

Cinema



El señor Leguía, *pater familias*

Número 1

Este número contiene, entre otros artículos, los siguientes:

CRÓNICAS LIGERAS, de *Sgánarelle*.—PATULLANDO, de *Federico Larrañaga*.—EL PALACIO DE LOS ESTUDIANTES, artículo hermosamente ilustrado.—GÉNERO MODERNISTA, versos de *Yerozi*.—SUAVE Y TENTADORA... crónica de actualidad, de *Gil Guerra*.—INFORMACIÓN COMPLETA de los sucesos de la semana.—NOVEDADES, HISTORIETAS, MODAS, etc., etc.



20
cent



SIGMUNDO JACOBI HIJOS

JOYEROS Y BANQUEROS

CASA FUNDADA EN 1866

Mercaderes 207 y 209

Dirección Telegráfica: SIGMUND. Teléfono No. 45. Correo Casilla No 688

Importación directa de Joyería fina de oro 18 quilates
con piedras preciosas,

RELOJES WALTHAM DE ORO Y PLATA

ARTICULOS DE PLATA Y PLAQUE DE LAS MAS RENOM.

BRASAS MARCAS

Objetos de arte de bronce, cristal, terracotta. porcelana y mármol.

Lámparas eléctricas de todas clases.

Relojes de bronce, porcelana y onix.

Unicos y exclusivos importadores de los

RELOJES SUERTE, DE ORO, PLATA Y NIQUEL

ARMAS y MUNICIONES

Gran surtido de balas de todas clases. Balas de la "Unión
Metallic Cartridge Coy."

Carabinas Winchester y Remington. Escopetas de dos cañones

Pistolas Mauser, Browning, Colt' Roth Sauer, etc.

Revolvers Smith & Wesson. Especialidad en cartuchos
cargados para escopetas.

Concesionarios exclusivos para el Perú de las afamadas

BOTELLAS THERMOS

que conservan los líquidos. sean helados ó calientes á la mis-
ma temperatura durante más de 24 horas

NEGOCIOS BANCARIOS

Compra y venta de giros sobre las principales plazas de
Europa y América

Compra y venta de oro y plata en barras,
chafalonía y moneda



Cinema

REVISTA ILUSTRADA DE ACTUALIDADES

Director: Octavio Espinosa y G.

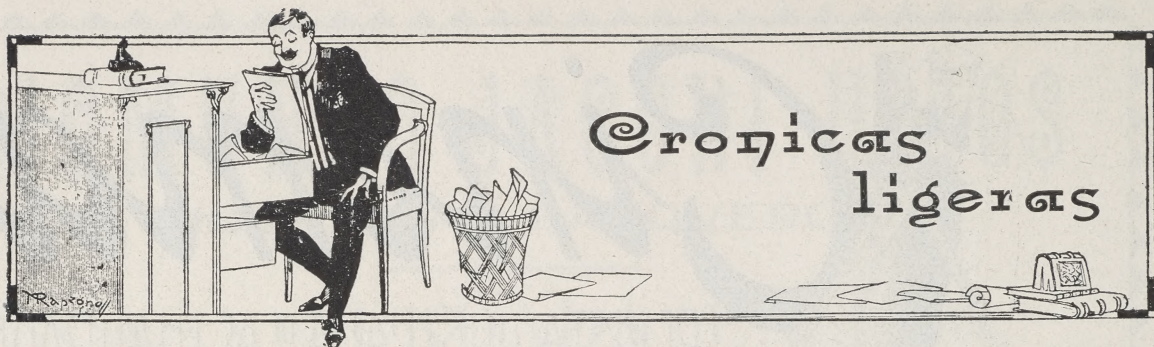
Núm. 1. ♪

Lima, 3 de Octubre de 1908.

♣ Año I.



El Presidente del nuevo Gabinete.



Estas páginas, que la dirección de "Cinema" borroneará cada siete días, si Dios no dispone otra cosa, que no dispondrá según lo tenemos entendido, no pretenden ser un resumen exacto de la semana ni inducir al lector á graves y trascendentales disquisiciones políticas ó sociales. Serán un simple escarceo por las tierras, aquí en Lima inexploradas, de la alegría y el buen humor. Y si de vez en cuando asoma entre sus líneas un concepto sesudo, ó una idea profunda, ténganse por no escritos por nuestra pluma pecadora. Porque para nosotros vale más, en la escala zoológica, una ardilla que un asno....



Un viento apacible y frescamente rumoroso sopla sobre toda la haz de la tierra peruviana. Se han ido—y ojalá sea para no volver—los odios y los rencores que vino á repartir entre nosotros, con mano pródiga, el jóven y bello antecesor de la actual y novísima excelencia. Desquítense las lágrimas vertidas por los fáciles ojos de quienes siempre lloran y cobran sus jipíos según tarifa, y nos encontraremos con que nadie, en esta vasta extensión de la heredad incaica, siente el retiro ó la muerte política de don Pepe Pardo. ¡Que la tierra te sea lijera, oh! hermosísimo doncel! Que ráfagas propicias te alejen para siempre del Gobierno! Tumán reclama el singular y poderoso esfuerzo de tu brazo..... Vé á Tumán, y no vuelvas.....

Creo que tenía derecho á este pequeño exordio, de cuya inocencia no han de dudar los lectores de esta revista desde que les supongo animados de mis mismos propósitos, de iguales sentimientos y de idénticas aspiraciones.

Pertenecía, este cura, á aquella infeliz falange de los que creyeron que en el señor Pardo estaba la salvación de este país. Y hasta contribuyó á su triunfo, adulterando concienzudamente el voto popular, como miembro de una mesa de sufragios, y disparando un gran pistolón contra las muche-

dumbres democráticas. Y debo declarar que algunas de esas balas encontraron cómodo alojamiento en dos ó tres piernas de los del bando contrario. Creo, pues, que contribuí, en la medida de mis fuerzas, al triunfo de Pepe. He destruído tres piernas, por lo menos. Y aunque creo que un cojo más en el mundo es poca cosa, muchos otros no han hecho eso, siquiera, por su patria. La mía me debe un cojo, y hasta ahora no ha cancelado su deuda.

Yo creí, como otros muchos, que el gobierno de Pepe iba á significar, para estas asendereadas colectividades, amplio y decisivo bienestar, progreso sin fin, venturas inacabables. Y nada les digo á ustedes, lectores queridísimos, de lo mucho que yo esperaba para mí, no solo por lo del cojo, sino también por aquello de la alteración voluntaria y pecaminosa del sufragio. A los pocos meses adquirí el desagradable convencimiento de que á Pepe no le llamaba Dios por el camino del gobierno, y el de que para él no significaba nada, ó significaba muy poco, aquello de que por obra de uno de sus turiferarios un individuo más en este valle de lágrimas anduviera sobre solo un pie....

* * *

Para no ser eternamente pesimistas debemos desear, los guelfos y gibelinos de la tribu peruana, que los buenos propósitos con que dá comienzo á

su gestión política el nuevo mandatario, sean pronto realidad tangible y merecedora de nuestro aplauso. Hay algo que consuela de veras en este maremágnum de notas y contra-notas ministeriales: las de aceptación de sus carteras respectivas de los señores Romero y Villarán:

El señor Romero expresa en la suya, sincero y franco, los móviles que le inspiran al hacerse cargo de la presidencia del gabinete. Esos móviles podrían reducirse á este solo enunciado: la reforma inmediata de la ley electoral, de esa ley á cuya sombra florecieran, amplia y escandalosamente, el fraude y el abuso, y mantenida á *outrance* por el gobierno anterior, por la cuenta que mantenerla le traía.

Hemos vivido, durante una década, aprisionados en el oscuro laberinto de esa legislación, cuyo defecto principal, insalvable en estas malignas colectividades, es el de basarse en la buena fe de las masas y de sus hombres dirigentes. Don Nicolás de Piérola, padre de esta hija cuya virgineidad doncellez habían de arrebatarse los mismos encargados de enaltecerla y de guardarla, no pensó nunca que á tal extremo de engaño y podredumbre llegaría, con el correr del tiempo y el mudar de las cosas, ése su engendro, que á él y á todos nosotras nos pareciera tan hermoso. Y como el bien que esa hija ha perdido es de los que jamás se recuperan, ni existen galeno ó físico capaz de remendarlo y componerlo, lo mejor que puede hacerse es recoger á la oveja descarriada y se-

pultarla en el convento del olvido. Que de sus despojos, de sus miserias, purificadas por el fuego y la penitencia, aparezca á la luz del vivir otra moza más fuerte, capaz de resistir el pecaminoso ataque de los sátiros de nuestros bosques políticos. Y que corresponda al señor Romero, hombre de levantado espíritu, de noble corazón é inteligencia clarísima, esta labor de provecho y de salud para la patria.

El señor Villarán comienza, por su parte, por confesar lo que en este país de fabulosas vanidades nadie confesara jamás: su inexperiencia política. Vidalón y Washburn, por ejemplo, que pesan muchísimo menos que el hábil caterático en la balanza del intelecto, empuñaron las carteras que Pepe les regalara, convencidos de su terrible y heroica sabiduría.

Y como estos infelices fueron siempre, hasta el señor Villarán, los ministros del Perú.....Nacían yá con su carterita bajo del brazo, y su acto primero, al ingresar á este mundo, era firmar un nombramiento á favor de la comadrona.....

Quedamos, pues, pío lector, en que el nuevo gabinete del señor Leguía es bueno, todo lo bueno que puede ser un gabinete en los instantes presentes. Vayan, quienes lo componen, por el recto camino, arrancando la aprobación y la lisonja. Lo deseamos de todas veras: tenemos hambre de aplausos..... Durante casi un lustro no hemos hecho otra cosa que silbar á Pepe y á sus ministros.....

SGANARELLE.

Lima, octubre de 1908.





No se podría, en verdad, sostener que el modesto edificio de la calle de Fano es el palacio que para sus esparcimientos y vagares merecen los estudiantes de nuestros centros universitarios. Pero es, eso sí, una mansión alegre y fresca, impregnada de luz y de color, en una calle tranquila, no turbada por el molesto ajeteo de los barrios centrales.

El Palacio de los Estudiantes

La capital presenció, llena de calurosa simpatía, el primer día de la primavera, la fiesta de los estudiantes, que es la fiesta de la juventud. Hubo en ella el desbordante entusiasmo propio de quienes no gustaron aún las amarguras de la vida.

Prosas galanas y versos floridos, risas y palmadas. Y después del callejero desfile, la inauguración solemne y oficial del Centro Universitario.

Los estudiantes de Lima tienen su Palacio, un Hotel verde, color esperanza, en la calle de Fano, dónde, desde que alborea hasta que cruza el último tranvía, se ríe, se canta, se juega, se bebe y se discute, vicios y virtudes de toda juventud, sin los cuales la existencia libre y expansiva sería una prematura vejez, monótona y desgraciada.

Han calculado muy bien los jóvenes del Centro de Estudiantes, al acomodarse á gusto, concentrar todas sus diversiones en el mismo recinto de reunión, donde á la vez que discutirán sus arduos problemas intelectuales, darán rienda suelta á sus goces y al espíritu de familiaridad que debe caracterizar

sus condiciones de jovialidad primaveral.

Lo que la ciudad no les ofrece, ellos lo han ideado, implantando, como en otros centros sociales, sus entretenimientos, sus atractivos, moderados y morales, para distraer sus horas libres de estudio y vivir acompañados y sonrientes, unas pocas horas alegres de la vida, con inocencia, con placer y con espiritualidad.

Es así que han formado sus cuartos de juego, á donde se arman, como en los clubs, partidas de *pocker*, de *ro-cambor*, de *bridge* y hasta de *sonso*; parejas de *ajedrez*, de *damas* y de *chacquete*. Un salón de *Billar*, donde ejer-

citan el sport de las carambolas. Un salón de música, con su piano, en el cual los aficionados tocan y cantan, bailan y disparatan á sus antojos. Un *hall*, con sus mesitas dispersas, en las que, conversando, se bebe, se toma té, se fuma, agradablemente. Y una cantina bien surtida, con todos los fiambres y licores de estilo, que puede rivalizar con el mejor mostrador de nuestros hoteles.

Luego han dispuesto cuartos de estudio, biblioteca, secretaría y una sala de actuaciones, en las que se reunirá el Comité y se darán las conferencias con que ese Centro piensa activar la afición intelectual y científica de sus socios. Allí se hablará de todo, de lo nuevo y lo moderno, especialmente de literatura, de pintura, de escultura, de filosofía, de medicina, de música, y para ello cuentan con un grupo de jóvenes que prometen ser fecundos y presentar las teorías menos conocidas y las más avanzadas ideas de esta época.

Las conferencias son, en las modernas sociedades, elemento indispensable de cultura y desarrollo. Mediante ellas se esparcen en el mundo intelectual las nuevas y fecundas simientes del progreso; por ellas, al caluroso vehículo de la palabra, mejor que por la

pluma y la revista, llega á todos los centros estudiosos, la buena nueva del arte y de la ciencia. En Lima no la hemos practicado nunca: corresponde su felicísima implantación al Centro Universitario, que yá se ha puesto en comunidad con el público, ofreciéndole á Larrañaga, á Sassone, Belaúnde y algunos otros más, cuyos nombres se nos escapan.

Con todos estos atractivos, el Palacio de los Estudiantes, resulta seguramente el centro de propaganda, de sociabilidad y de trabajo más joven, más unido y más intelectual, por su agrupación de elementos y por los fines á que aspira, tán nobles como benéficos.

Esos fines no pueden estar más ajustados al espíritu de solidaridad y de unión que, desde hace poco, comienza, por ventura, á imperar entre los estudiantes del Perú. El Centro Universitario quiere ser, y lo será de seguro, si extrañas y dañosas corrientes no tuercen sus caminos, una garantía y un apoyo moral y material para sus afiliados. Que el estudiante á quien no sonríe la fortuna encuentre en él el techo y el pan que han de redimirle de la vergüenza y del escarnio; el auxilio para sus enfermedades, el consuelo pa-



En la amplia terraza de su palacio, los estudiantes han dispuesto su «Café». Y es allí donde más alegres transcurren las horas, y donde se discute, con mayor y más calurosa animación, los problemas universitarios.



Entre los comentarios y los consejos de los mirones, vá, lenta y agradablemente, desliziándose la partida de carambolas. Y mientras al vencedor en el combate se le tributan aplausos y ovaciones, el vencido escucha, solo, como todos los vencidos audaces é hiperbólicas diatribas....

ra sus tristezas, una ayuda, en una palabra, en todos los instantes y en todas las ocasiones de la vida.

Y debemos desear, por amor á la juventud, que es el vigor de la patria, que el Centro vea, muy pronto, convertidas en hermosas realidades sus aspiraciones del presente.

Ojalá, como antes indicamos, no tuerza su camino. En el Perú, las más felices iniciativas de este género se han malogrado á veces ante la ingerencia de los menudos y deleznales intereses del momento. La política todo lo envenenó; el espíritu de secta y de partido, penetrando en hogares é instituciones, cuyo objeto nada tuvo que ver en sus principios con esa mala hembra de las democracias americanas, segó en flor las más halagueñas esperanzas y los ideales más nobles. Que el Centro Universitario no olvide las amargas enseñanzas de nuestro pasado, y hasta podíamos decir de nuestro presente. Sus miembros no deben ser otra cosa que animosos cultores del ideal y la belleza. Y la política ni es bella, ni significa otra cosa que la práctica miserable y rastrera de la vida.

Cuenta, el Centro Universitario, con la protección al parecer decidida, de los elementos oficiales. El ex-presidente Pardo que, como ya hemos dicho, asistió á la inauguración del local, la prometió, tñn amplia como puede desearse, á sus jóvenes oyentes. No hay porqué dudar de lo sincero de esos ofrecimientos, desde que, al convertirlos en realidad, el gobierno contaría con la benevolencia y el aplauso del país entero. Instituciones de esta naturaleza que son un positivo adelanto para la república, reclaman la atención y el cariño de los poderes constitucionales; su existencia es un bien general, que á todos sirve y entre todos reparte sus beneficios, y como á bien de la colectividad es preciso conservarlo y engrandecerlo. Esto, que hasta hace poco tiempo, no parecía haberse comprendido en el país, comienza á abrirse paso y á tener las seguridades de un axioma. Las masas necesitan cultura; y nada mejor para repartir entre ellas el divino pan del espíritu que la creación y el fomento de instituciones como el «Centro Universitario.

SUAVE Y TENTADORA



El señor Leguía ha puesto de moda la concordia, y esto demuestra que el nuevo mandatario, si no ha leído muchos libros, ha leído, encambio, á ratos perdidos por lo menos, en el alma de su pueblo.

Sí. La moda de la concordia sienta maravillosamente al alma nacional. Parece mandada hacer para el Perú. Es muy dudoso que nuestros mestizos tengan la energía que se necesita para amar. Pero no es dudoso, sino evidente, que nunca tuvieron, y tampoco tienen hoy, la energía que se necesita para aborrecer.

La moda de la concordia está predestinada por eso á una fortuna inmensa. La seguirán todos, ó casi todos. Entendiéndola, y por obra de un generoso impulso, original y fuerte, la seguirán todas las almas rectas, que son las menos. Sin entenderla, por obra del instinto—instinto de raza—la seguirán á su vez todas las almas pusilánimes, que son las más.

Y ahí esta el mal. Bien venga la paz, si ha de venir para los hombres de buena voluntad, que es para quienes la promete el Evangelio. Pero el mundo está lleno de truhanes. Y esos, es claro, se pasan la vida predicando que las gentes no se den guerra. Pero es por la cuenta que les tiene.

Será culpa de mis nervios. Pero yo tengo un vecino, que va á ser mi perdición, porque lleva camino de volverme enemigo de la concordia. Mi vecino es el hombre más cuitado que ha salido de madre. Convengamos en que tiene alma, por simple respeto al dogma. Pero es una alma canija.

Huelga decir que á mi vecino le repugnan las luchas. Todas las luchas. Es el prototipo de los hombres discretos y sensatos, que tanta suerte tienen

en el Perú. Es el trasunto acabado de esta bellaquería nacional que hace su camino abroquelada dentro de una moderación opaca y cautelosa que mueve á náuseas.

Por supuesto, mi vecino está más alegre que un cascabel apenas se ha enterado de que yá se viene la conciliación, y de que á todos nos toca. Días pasados me dí con él de manos á boca. Y se me vino encima, abriendo los brazos como unas aspas.

—¡Venga usted acá!—así me dijo— ¡Venga usted, hombre apasionado y violento! ¡Y vengan, sobre todo, esos brazos! ¡Al fin podemos abrazarnos! ¡Al fin se realiza la unión de toda la familia peruana!

Yo debo declarar que soy incapaz de una descortesía. Mi vecino me abría los brazos, y yo no tuve más remedio que echarme en ellos, como quien se echa en un pozo. Pero mientras esto padecía, y esto oía, sentí dentro algo que me pareció terrible. Sentí, sin poder evitarlo, que renegaba de la familia.

Ando desde aquel encuentro descompuesto y caviloso. Aquellos brazos al apretarme me dejaron un malestar del que no logro curar. Vivo aprensivo y nervioso. Eso debe de ser. Los nervios, los malditos nervios. Pero sea lo que sea, estoy decidido. La conciliación vaya y venga, y Dios la bendiga. Pero ya lo sabe el señor Leguía, porque si nó me pierdo. Yo no concilio con mi vecino.

Andan sueltas por ahí ciertas gentes que van á malograr en flor la conciliación de la que tanto se habla. Y es natural. A la vuelta de cada esquina se tropieza con personas que invocan la concordia.

—Se trata de la familia peruana—dicen sin desconcertarse.

Todo sea por Dios, y por la familia peruana, y hasta por la familia humana, si hace falta. Resignémonos, sino

hay remedio, á que á la larga todos venimos de un mismo padre. Pero no debe olvidarse que Adán tuvo dos hijos. Y por fuerza deben de haber quedado en el mundo muchos descendientes de Caín.

Ocurre lo mismo con las ideas. Irá en temperamentos, pero es el caso que no siempre se puede resistir que el primer cínico, ó el primer cretino que se nos ponen delante nos hablen de sus ideas, y de que cada cual defienda las suyas sin apasionamiento y sin violencia. Bueno, ¿y qué saben de eso los que tal dicen? Porque, en fin, todo en sus límites. Y hoy por hoy es asunto averiguado que eso de tener ideas no es cosa de todos los hombres.

Flota en el ambiente una noción de la tolerancia que sentaría á maravilla á la gran mayoría de las gentes. Que todos nos pusiéramos de acuerdo para que cada cual deje sus opiniones en su casa. Y echarnos después á las calles, cogidos del brazo, y buscándonos la vida.

La gran aldea nacional vive tiempo ha atormentada por menudas rencillas. Murmura el cura del albeitar, el albeitar del alguacil, y el alguacil del boticario. Pero cuando llueve, ó grana, y se pierde la sementera, el cura, y el albeitar, y el alguacil, y el boticario, se agrupan en torno de un solo fogón, si no hay más que uno para los cuatro, y los cuatro tienen hambre.

En nuestra política el tipo del *arri-viste* va en camino de convertirse en el prototipo nacional. Sostener aquí que urge que venga la moderación á presidir la lucha por las ideas, es sostener una paradoja terriblemente peligrosa.

Las generaciones nacionales — las que comienzan la vida, acaso más todavía que las que la concluyen — vienen á ella trayendo cada una menos fervor ideal. Cabría por eso sostener lo contrario. Aquí no nos hace falta calma. Nos hace falta exaltación. Dice ahora el señor Leguía que debemos luchar, pero sin enseñarnos los puños.. Está muy bien. Pero quede bien entendido. Sin dejar por eso de luchar.

Un amigo de la concordia nos decía con ademán insinuante:

—Esto es muy *chiquito*. Por eso no debemos pelear. Al contrario, estemos juntos. Y así podremos comer todos.

Ya lo vé el señor Leguía. Si no acude á tiempo, la concordia va á resultar aborrecible. No será suya la culpa, es verdad. Culpa será de nuestra mala estrella. En las peregrinaciones ideales de Don Quijote y Sancho, de aquellas que no están escritas en el libro de las hazañas memorables, nos tocó la peor parte. Por nuestra aldea pasó Sancho. Fuimos tán desgraciados que no pasó Don Quijote.

No se pudo saber cómo habría gobernado Alonso Quijano, el Bueno, si hubiera llegado á Emperador. De Sancho se sabe más cuando gobernó la ínsula. Quiso hacer felices á sus súbditos en torno de una gran mesa de estado. Pero el doctor don Pedro Recio, socarrón y malévolos, le frustró la aventura sitiándole por hambre. Y sépalo el señor Leguía. Sancho anda suelto por esas calles de Dios. Y no hay más que un hombre que lo conozca y que lo entienda. El doctor de Tírete Afuera.

Gil GUERRA.

Lima, setiembre de 1908.



Como ya saben los lectores de "CINE-MA", la ceremonia de inauguración del local del Centro Universitario tuvo lugar el 23 del mes próximo pasado. Fué una imponente y significativa ceremonia, á la que la asistencia oficial del gobierno, prestó más importancia y más decisivo caracter.

Pronunciaron entusiastas discursos los señores Oscar Miró Quesada, Monge, Prado y Ugarteche, Lavalle, Be-

laúnde y Pasquel. Y el señor José Pardo, aún presidente de la república, uno largo y lleno de promesas. Que éstas, destinadas á cumplirse por quién hoy le sucede, rediman la pecaminosa extensión de la pieza oratoria.

En la noche del mismo día inaugural, realizóse en el comedor del Centro un gran banquete, el primero de la larguísima serie de banquetes que preparan los jóvenes estudiantes.



En la Secretaría del Centro, severa habitación sencillamente amueblada, trabajan los miembros de la directiva, organizando la marcha de la simpática institución.



PATULLANDO

Existe entre nosotros un juicio erróneo respecto á la crítica: se la cree obra

de destrucción, arma deshonrosa que nada respeta; un estado de desequilibrio y de pesimismo, una mala digestión de espíritu dispépticos y biliosos. Y esta es la lógica general, el modo de pensar y sentir de la mayoría.

Los directores de diarios y revistas repudian todo lo que signifique severidad incondicional, arte satírico, crítica cáustica y adjetivos hirientes; admitiendo tan solo, en grado hiperbólico, el ataque apasionado, voraz, contundente para la política y sus marionetas. En este orden de evoluciones, todo lo permite, todo es agradable; y es ello lo que ha convertido nuestras letras en simple literatura de intrigas, de cuentecillos, y de caricaturas de partidos. Todos trabajan por el patriotismo, por la causa y por el estómago.

Y el que no vive así dentro de ese pozo pestífero de odios y de rencillas, más que un necio es un sér despreciado maligno, antipatriota. Alabar de un bando, pero alabar sin conciencia y sin medida; atacar, pero atacar con brío y con originalidad á los contrarios es la consigna. Aplaudir con insolencia en las barbas de los partidos y silbar como ventrilocuos, eso constituye los rasgos comunes de valentía y de audacia.

Hacer obra independiente, sana, educativa, destruir errores, nivelar aptitudes, tender hacia lo realmente bello y puro, lo que no debe variarse y sí está sujeto á reglas tradicionales, castigando á quienes las violen, eso ni entretiene, ni interesa, ni acomoda. Y es que las energías escasean, el orgullo femenino nos invade y que somos pudorosos como las viejas. Si Lajeunesse hubiera escrito entre nosotros

su cáustico libro *Cinq ans chez les sauvages*", que fueron los de su residencia de provinciano en París, de seguro que habría muerto por bocado de estrigina; si á la manera de Han Ryner alguien escribiera una serie de críticas sobre nuestros literatos, bautizándoles *Los protituidos* moriría bajo la pena del garrote y si un preso político apostrofara á los poderes públicos y á sus hombres, tal como lo hizo el coronel Lynch en Inglaterra, insultando á la altísima personalidad del Rey Eduardo VII. á Chamberlain, su primer ministro y á los jueces, caería en presidio á perpetuidad. Y esto que aquí, hasta hoy, no hemos presenciado, se realiza á diario en centros más adelantados. Laurent Tailhade, hace poco, era condenado en Francia, ese refinado talento de las letras modernas, por un escrito sedicioso y al oír su sentencia, se trepaba al banco de acusado para gritar "¡Viva la anarquía!" ¡El había pedido que asesinasen al Zar!

Quizás, seguramente, somos demasiado buenos y condescendientes. Defendemos á capa y espada lo que directamente nos atañe, cuando se trata de invadir el círculo de nuestros egoísmos; las cuestiones de orden espiritual, las regiones del ideal, ¡qué nos importan! Vengan los iconoclastas, rompan las clásicas imágenes, abofeteen los principios, y que vivan tranquilos, sin que nadie los perturbe ni los estorbe. Y siga así la producción nacional, el intelecto criollo, mintiendonos, con su artificio malsano; sin sanción, ni obstáculo que lo detenga; oigamos aplaudir, sin ruborizarnos y sin articular una protesta, porque quién afronta la teoría contraria, de seguro se expone al boicoteo de las sonrisas y de los saludos.... y lo peor de todo, al hambre, que es el placer más olímpico de los dioses de la naturaleza.

Federico LARRAÑAGA.

Trigales limeños



En esta página "Cinema" se propone dar á conocer á sus lectores las ocurrencias, los chistes, los mil y un "calembours" que á diario nacen, frescas flores del sprit limeño, en las calles y los salones de la ciudad de los virreyes. Y este agradable rincón de "Cinema" se abre á todos los ingenios y á todas las plumas. No somos nosotros, sino el público entero, el redactor de esta sección, llamada, por eso mismo, á un éxito franco de alegría y de buen humor.

A LA HORA DEL COCKTAIL

Al atardecer, en esa hora en que los hombres y los mozos, cansados de sus sesudas reflexiones políticas y del concienzudo ajeteo de sus labores oficinistas, no encuentran en esta triste Lima de nuestros pecados una diversión inocente, amable y moral, como conviene á la seriedad incorruptible de sus personalidades, las libaciones se imponen y el *white star*, el *americano con aceituna*, el *coctail*, el *criollísimo pisco* y..... la *biblia con huevos* excitan los cerebros y agilizan, si cabe el verbo-el adormecido ingenio incaico de los limeños.

Ayer, un concejal jóven y discuti-dor, salía de la confitería de Broggi; y saludó, con sombrero amable á un abogado y diputado muy ironista y muy cortés, que tiene un nombre no ilustre, pero si alegre como el vino español, como las soleares y los tangos; y fué á apabullarle el hongo-vulgo *tongo*-que á guisa de casco *bomberil* cubre su municipal cabeza.

—Hombre! ese sombrero se parece á la dinastía de los reyes de Italia—exclamó uno.

—Por qué?

Y un jóven literato que ha venido del extranjero completamente españolizado, respondió al punto:

—Pues en que s' *aboya*.

UN PARECIDO

Ante una de las mesitas de Klein parloteaban hasta ocho ó diez jóvenes de nuestros círculos intelectuales. La conversación giraba dentro del socorrido asunto de los parecidos y semejanzas. De pronto Felipe Sassone interroga á un su compañero de *cocktail*:

—¿En qué se parece la levita de Elmore á un automóvil?

.....

—Pues en que ambos se mantienen á fuerza de bencina.

*
* *

EN EL ESTRENO DE LA RONDA DE LOS MUERTOS

Terminando el segundo acto del drama del señor Bedoya, puesto en escena el miércoles último por la compañía Muñoz, paseábase Federico Larrañaga por el patio del Olimpo. Iba silencioso y cabizbajo, como suele ir el amenísimo crítico de arte, terror de nuestros pintores y literatos. De pronto se acerca Larrañaga al doctor Aljovín que allí se encontraba también, y después de un rápido apretón de manos, le pregunta:

—Usted ¿es médico de Bedoya?

—Sí—le contestó el señor Aljovín.

—Entonces—le dice brevemente Larrañaga—entonces.....mátelo.....



Amor es mudo...

(Para CINEMA)

Fué una tarde en Sevilla, en la Sevilla morisca y agraciada, canallesca y sentimental. Sentado en la acera, abrazando á su guitarra cual si abrazase á una mujer, un gitanillo astroso, de tez bronceada y de ojos soñadores, ojos de árabe apasionado y poeta, lloraba una copla, uno de esos cantares llenos de *jipíos* y de cadencias, á la vez dulces y amargos que halagan como una caricia y hieren como un puñal.

“¡”Ay, aaay! ¡A mi me mata el callar!
El callar me está mataaando
Te quiero y no te se hablar!”

Sobre el respunteado de la guitarra, sobre el largo quejido del *bordón* y los trinos de la *prima* que fingían sollozos, el canto desgranaba la agilidad de sus notas dolientes, entrecortadas, sin compás y sin medida, corriendo por la calleja borracha del gran sol andaluz, estrecha y sumisa como una sierpe, invocando, talvez, á unos labios carnosos y sangrientos, que sonreían tras lareja florida de campanillas y de claveles.

“¡A mi me mata el callar.....!.....
.....

Más de una vez, recordando aquel cantar, triste como el gorjeo de un pájaro cautivo, he pensado que el gitanillo tenía razón: él amaba mucho, y por eso callaba, y matábale el callar.

Amor es mudo. Mentira la de aquel viejo proverbio que lo finge ciego: El Amor mira los encantos del sér á quien ama; los mira aumentados por el lente poderoso de la ilusión y del deseo, y calla porque la emoción lo hace enmudecer, y la palabra es menos rica que el sentimiento.

Al travieso niño de las flechas, mejor que con una venda en los ojos, debieran representarle con el dedo índice sobre los labios, imponiendo el silencio, el Silencio que es amigo del Amor, por que es amigo de la Soledad y del Misterio.

Todo enamorado, víctima de la idea fija, es un solitario que se aísla para pensar en su amada, y lleva en el pecho el misterioso arcano de su pasión.

Aquel amor audaz que dice, “te quiero”, sin temblores y sin balbucear en la voz, es falso como la querella ampulosa, mil veces repetida de los donjuanes aventureros; aquel amor que jura “no te olvidaré nunca”, es un querer poco firme, porque admite la posibilidad del olvido al pensar en él.

Amor es suspiro, es beso, es lágrima, y como es una gran tristeza y un gran deseo, es mudo como el ansia y como el dolor.

Ante la mujer querida, el amante verdadero se postra; tal el devoto ante la divinidad del altar, el artista ante la magnificencia de la obra de arte, y tiembla, y llora, y enmudece, y se

elocuente su silencio emotivo y doloroso.

El silencio es patrimonio de los tímidos ¡Bienaventurados los tímidos en amor!

Jacinto Benavente, el gran psicólogo del alma femenina, ironista sutil, fauno saliente, "que esconde con el traje moderno sus nerviosas palas de chivo", ha dicho en una de sus admirables comedias: "Los hombres deben de ser tímidos en el amor, porque es la única manera de que *ellas* sean las atrevidas". *Y ellas* se atreven y lo dicen todo con los ojos, supremos intérpretes de la pasión.

¡Benditos ojos azules que nos sonríen como un cielo sin nubes y dicen la paz y la ternura! ¡Benditos ojos verdes, inquietos como el mar, que arrullan con el vaivén cadencioso del océano y sugieren voluptuosidades complicadas y

felinas! ¡Benditos ojos negros, profundos y seductores como el abismo, que hacen pensar en una tragedia de pasión y de celos! Ellos son el lenguaje del amor, por eso los enamorados no deben hablar, y cuando en la calma de una noche poética en que la luna pálida como un rival celoso, nos envuelve con su luz azul, y la tierra húmeda nos embriaga con la afrodísia de su aliento, hacen los ojos adorados el gesto delicioso que consiente, los labios solo deben abrirse para besar. Y aún aquel beso, ha ser calladito, porque su chasquido no turbe el silencio, amigo del amor, de la Soledad y de Misterio, y porque según me dijo en Sevilla, en la Sevilla morisca y agraciada, canallesca y sentimental, una gitana tentadora como picaresca heroína de antigua novela castellana, ¡el beso, cuanto más silencioso y más largo, sabe mejor.

Felipe SASSONE.



Notas gráficas.

EL SEPELIO DEL SENADOR POR ANCASH

El lunes de la semana en curso tuvo lugar la ceremonia de inhumación de los restos del senador por Ancash, señor Rivera Navarrete. Se le tributaron los altos honores militares que como representante á congreso le correspondían.



Llegada del ataúd al Cementerio

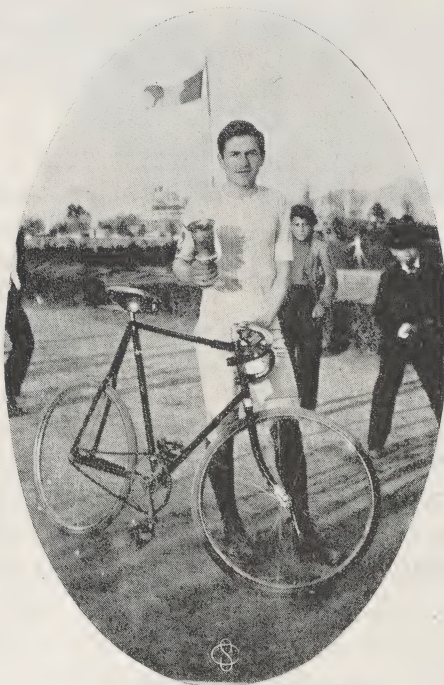


El señor del Río al pronunciar el elogio fúnebre del senador por Ancash.

Al aire libre.

LA ÚLTIMA REUNIÓN EN EL VELÓDROMO

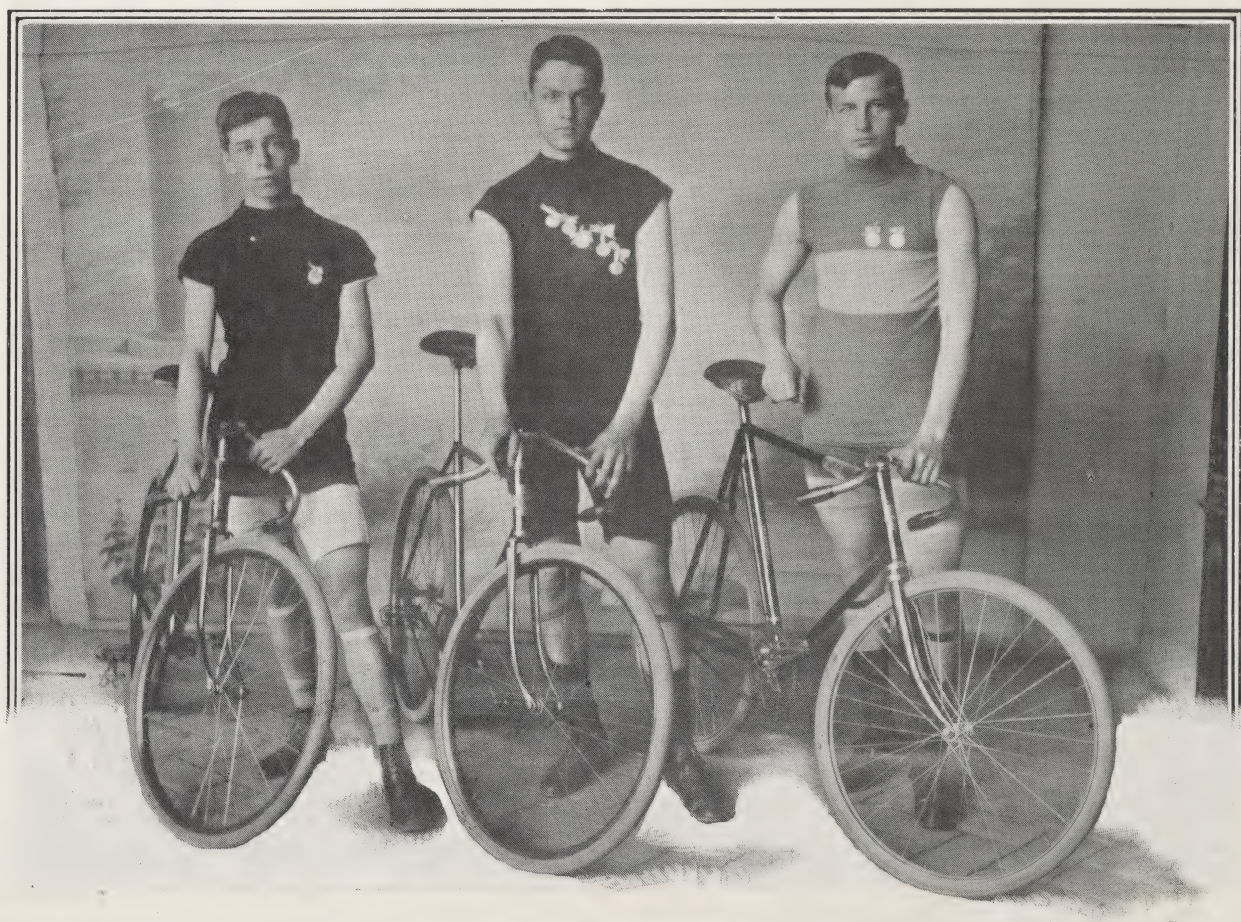
Los socios del Ciclista Lima inauguraron el último domingo la temporada de carreras, con un programa atractivo. Hubo hasta cinco encuentros de bicicleta, para *Seniors* y *Juniors*. Los tiempos fueron inmejorables, relativamente; y el sport funcionó toda la tarde, cobrándose no pequeños dividendos.



Es de desear que el *Ciclista Lima* siga organizando fiestas tan hermosas y elegantes como ésta de que damos cuenta en estas páginas. Para ello solo se necesita de un poco de actividad, ya que en la capital se cuenta con buenos elementos, cultivadores entusiastas de este sport.



El ganador de la copa.



Los tres vencedores de la tarde.

ELEGANCIAS



Traje de tela azul, chaqueta bordada con un borde de tela de Jouny, de flores, y con gran pasamanería. La chaqueta, de corte original, está fijada al cuerpo por botones también de pasamanería.

Traje color *kaki*; gran chaqueta bordada en relieve, en el mismo tono. La falda de talle muy alto cae toda derecha sin guarnición alguna. Mangas ajustadas y cubiertas de un volante de encaje.

Traje de tela blanca. Losanges adornados de *macarons* de *soutache* blanco. Cuello y los pequeños reverses de las mangas en tela rayada, sobre fondo claro. Blusa de tul á pliegues en valenciennes blanco.



Género modernista

Filomena matadora,
Filomena mi morena,
no me tires la ventana con desdén que me envenena
y oye al fin el ruego ardiente del impúber que te adora
Filomena, Filomena, Filomena, Filomena....

Soy el chico que te sigue,
que te sigue y te persigue
mendigando una mirada de destello pasional;
mendigando una mirada,
mendigando una mirada,
Filomena idolatrada,
como pago, Filomena, de un amor *filomenal*.

Soy el chico que dispersos
tiene un cúmulo de versos
á tus ojos y á tu talle
y á tu boca y á tu pie;
soy el chico á quien tan sólo por la esquina de tu calle
se le vé.

Soy el chico que te muestra,
desde lejos, billetitos amorosos en la diestra;
soy el chico que te adora como tú lo sabes yá;
soy el chico-mariposa que se quema en tus miradas,
que te atisba incommovible, que soborna á tus criadas
y que evita á tus hermanos y saluda á tu papá.

Soy el chico que olvidando juveniles devaneos
á tí sola se consagra tan amante como fiel,
el que al verte siente en su alma el trotar de sus deseos
como trota, como trota, como trota ágil corcel.
Soy, morena, el alma en pena
que te busca, que te nombra, que te sigue, que te llama,
¡soy el chico que te ama,
que te ama, que te ama
Filomena, Filomena, Filomena, Filomena!.....

¡Querubín de mis amores
no asaetes con rigores
al poeta modernista que te implora con fervor!
¡Filomena tu eres buena!
¡Filomena,
Filomena, Filomena, no me trates con rigor!

Mas si nunca, niña mía,
he de ver lucir el día
de la unión de nuestras almas—con altar ó sin altar;—
mas si nunca tus miradas
mendigadas y adoradas
han de ser para el amante que te ronda sin cesar;
si no atiendes á mis quejas, si no atiendes á mis quejas
y te burlas y me dejas
sin consuelo ni esperanza,
que no tengas nunca días
de placer y de alegrías
ni de dichas y bonanza;
que no tengas vida buena,
ni tranquila ni serena,
ni de paz ni de reposo,
y te toque un mal esposo
y te toque un mal esposo....
que te chinche y te reviente, Filomena, Filomena!....

Leonidas N. YEROVI



La mano terrible.—Las fases de esta escena terrible me parece ahora las impresiones desordenadas de una pesadilla.

La Cámara de Judas.

Por Carlos Foley.

Carlos Foley es uno de los novelistas y "conteurs" que, en estos últimos tiempos, ha llamado más la atención de los públicos. "La Cámara de Judas", su última obra, y cuya traducción ofrece "Cinema" á sus lectores desde su primer número, dá clara y emocionante idea del arte sobrio y dramático de Carlos Foley.

Isabel de Verceilles

á su amiga Lucía:

No me equivoco de ninguna manera, mi querida Lucía, acerca del terrible escándalo que ha de producir mi desaparición, el día mismo de mi matrimonio, en la iglesia. Mis amigos, sin duda, repararán en mi palidez y en mi turbación; pero no alcanzarán á explicarse su motivo. Yá en estos momentos, todos ellos deben saber que después del lunch, abandonando á Walter Deeps, mi marido, cuando nos hallábamos con nuestros últimos invitados en el salón, penetré en mi gabinete de toilette, y que

una vez que me hube despojado de mis velos y de mi traje de desposada, cubierta de un sencillo vestido de viaje, esquivéme furtivamente, sola, febril, por la escalera de servicio. Nadie ha podido sospechar todavía la causa de esta huida inexplicable.... huida ante *la misma felicidad*....

A tí mi querida amiga y exigiéndote el secreto, puesto que la menor indiscreción dificultaría mi demanda de divorcio, voy á confesarte, en este diario, las extraordinarias razones de mi conducta extraordinaria. Y tú juzgarás si mi terror es fundado.

Había encontrado á Walter Deeps cinco ó seis veces en sociedad. En el otoño último estuvimos juntos, como huéspedes de la

condesa Menaldi. Esta vieja amiga mía, que soñó siempre en la apacible vida de las castellananas, acababa de comprar, en el fondo de un pequeño valle de la Bretaña, en medio de los bosques, una antigua abadía cuyas ruinas de sombrío granito reflejábanse melancólicamente en las aguas dormidas y grises de un estanque. En su impaciencia por representar el papel de castellana, la condesa pensó que para ello bastaría atraer á su posesión una multitud brillante y tumultuosa de cazadores y otra amable y bella de cazadoras. Y apenas lleváronse á término las más indispensables reparaciones de que había menester la abadía, se nos llamó á toda prisa.

Debí á mi rostro, que no es del todo feo á la fortuna que me legaron mis padres, que no es módica, y en fin, á mis veintitrés años, que hacen de mí una mujer del todo independiente, el honor de figurar en la primera hornada de invitados.

Acepté la invitación y al pronto no tuve porqué arrepentirme de ello.

La fachada de la romántica posesión, apareció ante mis ojos, imponente, en todo su viejo esplendor. La calma del valle, el el sueño jamás interrumpido de sus aguas, el silencio de los bosques profundos me encantaron. En los refectorios, en la sala del capítulo de los buenos monjes, rápidamente transformados en billares, biblioteca y smoking rooms y salones extramodernos, no quise sino ver y admirar la grave amplitud de esas habitaciones. Mi alcoba, estrecha y larga, parecida a todas las innumerables alcobas de la abadía, abríase, por una puerta única, sobre el interminable corredor. Era una simple célula de muros desnudos, provisionalmente amueblada de pich pine, banal y frívolo. Pero no por eso dejó de gustarme mi instalación, primero porque el lugar me encantaba y después, porque había entrevisto á Walter Deeps, cuyos bigotes rubios, rostro tostado y varonil y resuelto por te me seducían y embriagaban.

Sabía muy poco acerca de este Walter Deeps; pero esa poca cosa seducía mi imaginación. De nacionalidad vaga, sin fortuna, se había embarcado muy joven con rumbo á las Américas, y en tres años, entregado á la ruda labor de los corredores de las praderas, convertido en admirable ginete y terrible cazador, había adquirido el peculio suficiente para comprar tierras y criar ganado por su propia cuenta. Vendió la explotación en pleno beneficio, y con la enorme fortuna que esto le produjo, regresó á Europa, dispuesto á arriesgar sus capitales en combinaciones audaces de Bolsa. Gozaba reputación de millonario, y no solo por esto, sino por su talante decidido, su belleza varonil y sus treinta años, el mundo elegante hábale dispensado favorable acogi-

da. Su renombre de raqueta de primer orden, sus hazañas como chauffeur, su destreza incomparable en el fusil y la pistola, le dieron lugar preferido entre los hombres más espirituales de la sociedad. Habiendo entrado á los palacios por las salas de boxe y de esgrima, permanecía ahora en los salones, merced al pocker y el bridge.

He ahí, por lo menos, lo que decía de él la maledicencia.

COMO ME FUÉ PINTADO EL «BELLO INTRUSO»

Tenía mejor idea de aquél que la baronesa de Verval llamaba el «Bello intruso» que todas las personas que me rodeaban. Lo juzgaba mejor, no solo por espíritu de contradicción, sino porque la mayor parte de lo malo que de él se decía llegaba hasta mis oídos proveniente de los labios de hombres que solo se acercaban á mi persona, en busca de mi dote; y en fin, — y me ruborizo al hacer esta confesión—porque Walter Deeps había logrado impresionarme desde el primer día en que mis ojos le vieron. El «Hermoso intruso» me atestiguaba una deferencia correcta, pero fría; no me hablaba jamás, é ignoraba yo todo aquello que podía referirse á su carácter íntimo y á sus sentimientos.

Por más humillantes que me sea decirlo, lo cierto es que solo la parte física de Walter Deeps me había impresionado.

Su presencia contribuyó, desde la llegada, á hacerme agradable mi estadía en el castillo: esperaba encontrar alguna ocasión que me permitiera conocer mejor el alma misteriosa del hermoso aventurero. Pero esta esperanza, irrealizable desde el primer momento, se convirtió después y á medida que el tiempo transcurría, en fuente de contrariedades y decepciones para mí. Mi héroe cazaba toda la mañana y todo el mediodía. Regresaba de noche, disponiendo solo del tiempo estrictamente necesario para vestirse el frac, y descender al salón con el último toque de la campana anunciando la comida.

No me ofrecía el brazo para pasar al comedor; y en la mesa estábamos muy lejos el uno del otro.

Estos menudos impedimentos excitaban mi curiosidad, avivando mi deseo de conversar con él. No hacía culpable á Walter de este alejamiento, y tampoco creía á la baronesa de Verval cuando me afirmaba que la indiferencia del «hermoso intruso» era simple y estudiada afectación, y que él apercibíase perfectamente de la simpatía que en mí había despertado su persona. Pero, comprenderás, amiga mía, que estos pequeños chismes no dejaban, sin embargo, de herir fuertemente mi imaginación.

(Continuará.)



DEL EXTRANJERO



Esta revista pretende ser. en todo aquello que le sea posible, reflejo fiel de la actualidad, hasta movible y tornadiza, en cuyos altares comulgan los públicos de unos y otros continentes. Y así como destinamos á la "actualidad" limeña ó nacional buena parte de nuestros esfuerzos y de nuestras páginas, dediquemos unas pocas, siquiera, á la actualidad de nuestros hermanos de planeta. Todo aquello que sea de interés, ó que creamos capaz de despertar la curiosidad de nuestros lectores, encontrará cabida en esta sección de "Cinema".

La expedición Charcot

El "Porquoi Pas"?, vapor de tres mástiles, dejó las Havre el 15 del último agosto, llevando hacia las regiones del polo sur al Dr. Juan Charcot y sus compañeros.

Hace cinco años, día por día, abandonó esas mismas aguas el "Français", que regresó por fin, ya sin víveres, pero después de haber descubierto la *tierra de Loubet*. Probablemente el *Porquoi Pas* echará anclas nuevamente en el Havre, de aquí á unos dos años, llevando á los franceses la noticia del descubrimiento de la *tierra Fallières*.



El POUR-QUOI pas?, saliendo del Havre.



EL SULTÁN DE TURQUÍA

No ignoran los lectores de CINEMA las transformaciones políticas operadas recientemente en el fabuloso país de

Turquía. A raíz de mil y una conspiraciones, viendo el sultán cada día más expuesta su graciosísima existencia, otorgó de pronto á su pueblo y ante el asombro de Europa y del mundo entero, la constitución. Regalo que no se esperaban los revoltosos súbditos de Abdul Hamid, y cuyo alcance es seguro no comprendan hasta ahora.

Hasta hace unos pocos meses vivía el sultán rodeado del más impenetrable misterio: nadie llegaba hasta su oculta persona. Recluido en su palacio, lejos de todos y de todo, dudóse muchas veces de su personalidad tangible. Pero proclamada por él mismo la constitución, han caído los velos que ocultaban á esta Isis macho, y hoy es el hombre más popular de la antigua Stambul. Sale y se pasea y triunfa. Jamás antes de ahora, pudo fotografiársele: en cambio, en este momento *llueven* las instantáneas de Abdul Hamid, y los *Daguerres* de allende los mares impresionan, ante la real majestad, millones y millones de placas.

Ofrecemos junto con estas líneas el retrato de Abdul Hamid.



LOS JARDINES SUSPENDIDOS

New - York sobrepasa á todas las otras ciudades del mundo por la belleza de sus jardines *suspendidos*. Al ver las elegantes columnas de mármol, adornadas de yedras y clemátides, esas hamacas, esas alamedas enarenadas, esos arbustos, esas largas avenidas cubiertas, ¿quién se creería en una de esas enormes casas cuya altura parece escalar el cielo?

El jardín que pueden nuestros lectores contemplar en este grabado, es uno de los más bellos de la capital new-yorkina, y pertenece á uno de los multimillonarios de la Quinta Avenida.



Señora Teresa Pelthier en el aeroplano
con M. Delagrangé.

Madame Thérèse Peltier, joven es-
cultora de talento y de porvenir, ado-
radora de todos los sports, se apasio-
nó desde el primer momento de la a-
viación, asistiendo á las experiencias
de Issy, con el secreto intento de to-
mar parte activa en ellas.

Por fin, ese día llegó: Madama Pel-
tier ha tomado recientemente su pri-
mera lección de aereoplano con Dela-
grange, en la plaza de armas de Tu-
rín, logrando ejecutar en dos minutos
y á otros tantos metros de altura, un
vuelo de doscientos metros.

Madama Peltier espera poder pa-
sarse en breve sin su maestro: aspira
á *conducir* ella sola, completamente
sola. Y lo conseguirá, sin duda algu-
na.

UN CAÑÓN FANTASTICO

Según noticia que hemos visto con-
signada en varios periódicos extran-
jeros, un ingeniero escocés, Mr. Simp-
son, ha inventado un cañón que no
encuentra igual más que en las con-
cepciones de Julio Verne ó de Wells.

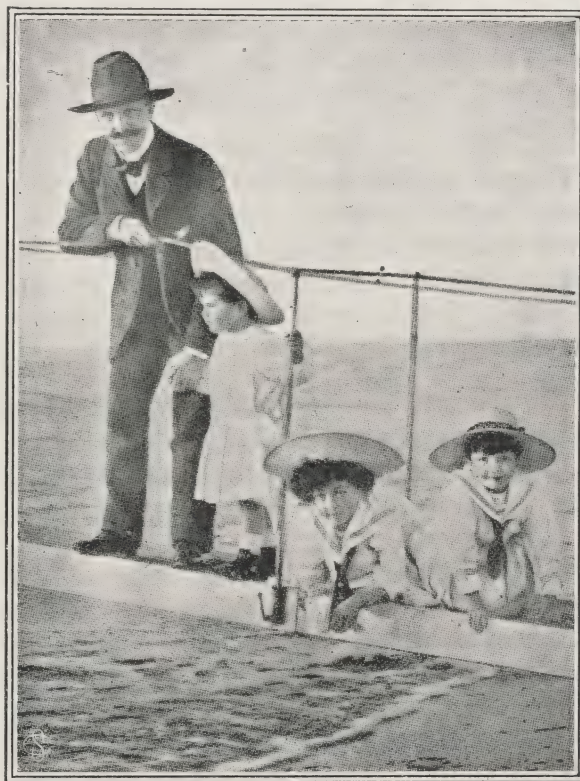
No se trata yá en él de pequeños al-
cances de 15 ó 20 kilómetros, sino de
1.000 ó más; ni de velocidades de 500
metros por segundo, sino de 9.000.

Naturalmente, este prodigioso inge-
nio de guerra no existe aún más que
en la imaginación de su inventor; pe-
ro, aún cuando se construyera, y los
hechos correspondieran á los cálculos,
no creemos que la cosa debiera pre-
ocupar mucho á las potencias rivales
de Inglaterra; pues, como observa
muy juiciosamente la revista francesa
La Nature, la condición esencial para
que el tiro de artillería presente algu-
nas probabilidades de éxito, es que el
blanco sea visible, sino desde la mis-
ma pieza, por lo menos desde un ob-
servatorio desde el cual se puedan ob-
servar los efectos.

Y ninguna de ambas cosas serían
posibles con el cañón Simpson.

EL REY DE ITALIA Y SUS HIJOS

Al comenzar los primeros calores el
rey Víctor Manuel y su familia se di-
rigen á las playas de San Rossone,



cerca de Píea. Es en esas playas don-
de lo muestra nuestro grabado. Jnn-
to á él, entregados á sus juegos infan-
tiles y bajo la cariñosa vigilancia de
su padre, encuéntranse las princesas
Yolanda o Mafalda y el pequeño prí-
ncipe del Piamonte.



Kaleidoscopio

MARAVILLA QUIRÚRGICA

La operación quirúrgica más atrevida de cuantas se han hecho desde que la cirugía empezó á avanzar con pasos de gigante, acaban de realizarla en el Hospital de San José, de Nueva York, los doctores Dudffy y MacCormick.

Cierto atleta de circo, llamado Robert Inglis, tuvo la mala idea de actuar de mediador en una reyerta callejera, recibiendo como pago de sus buenos oficios, una puñalada en mitad del corazón.

Conducido al hospital sin pérdida de tiempo, procedieron los doctores á la siguiente operación: seccionando dos costillas, extrajeron por el boquete practicado el órgano herido y unieron los bordes de la cortadura por medio del cosido quirúrgico. Hecho ésto volvieron á colocar el corazón en su sitio y cerraron la incisión del costado. El corazón continuó funcionando como si tal cosa, y cinco días después Roberto Inglis era dado de alta. El tiempo transcurrido desde el momento de caer en tierra el atleta con el corazón atravesado, y el término de la operación quirúrgica, no excedió de quince minutos.

*
* *

NUEVA AMETRALLADORA INGLESA

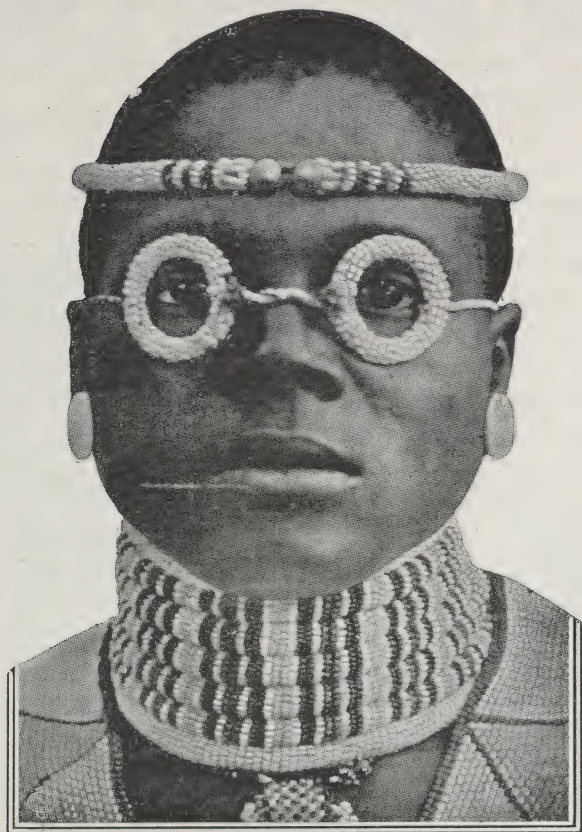
El comandante Fitzgerald, del ejército inglés, ya octogenario, ha inventado recientemente una ametralladora cuyo mecanismo está dispuesto con tal habilidad, que puede funcionar indefinidamente sin recalentarse por la acción de los disparos. Como es natural, el inventor ha obtenido privilegio por la nueva arma defensiva, que según noticias va á ser adoptada por los gobiernos de Inglaterra y Francia. El nuevo invento ha de producir, sin duda, una verdadera modificación en la artillería, pues evita el inconveniente del recalentamiento, que hasta ahora inutilizaba muchas de las piezas de campaña, disminuyendo la potencia ofensiva de un arma cuyos efectos son decisivos en las funciones de guerra. La nueva ametralladora dispara cuatrocientos tiros por minuto y se compone de ocho cañones reunidos en una cámara refrigerante, pudiendo proseguirse sin interrupción los disparos, al contrario de lo que ocurre con las demás ametralladoras, cuyo tiro no puede sostenerse activamente por más de quince minutos.

*
* *

UN BRUMME DEL AFRICA CENTRAL

El oscuro individuo cuya fotografía reproducimos con estas líneas, es un *sperimen* del dondy del Afri-

ca Central. En esas regiones la elegancia consiste en llenarse el cuerpo y el rostro de perlas, falsas casi siempre y á veces legítimas. Pero debemos confesar que el Brunumel de nues-



tro grabado exagera un poco: tenía bastante con el rígido cuello y con la corona de perlas; aquello de los anteojos y de las hombreras es, verdaderamente, un suplemento de mal gusto.....

*
* *

MIEL ARTIFICIAL

El doctor silesiano Herzfeld presentó en Breslau (Alemania), en un congreso azucarero que en dicha ciudad se celebró el año último pasado, un proyecto de fabricación artificial de la miel, que hasta hoy fué solo privilegio exclusivo de las abejas, y que de aquí en adelante, merced á los trabajos del citado sabio, puede también pasar á serlo de la industria humana.

La fórmula para su fabricación es sencillísima. Se echan en un recipiente de metalesmaltado, un kilo de azúcar, 300 gramos de agua y ácido tar-

tárico. El conjunto se calienta á la temperatura de 110 grados centígrados y se agita constantemente hasta que el líquido tome un color amarillento dorado, señal de que la operación debe darse por terminada. Se ha de procurar que la temperatura sea lo más constante posible.

De este modo tan sencillito y al alcance de todos se obtiene la creación de la miel artificial que, según sus más ardientes propagadores y defensores, supera á la natural por la pureza de sus elementos componentes y la economía rapidez con que se fabrica.

*
* *

VIAJES DE RECREO

La compañía de los ferrocarriles de Madrid á Cáceres y Portugal y del Oeste de España, acaba de publicar un servicio especial de billetes de ida y vuelta desde la Estación de Madrid Delicias á las comprendidas entre Villaverde y Talavera de la Reina, cuyo servicio especial regirá todos los domingos y días festivos á partir desde hoy 28 de Mayo hasta el 27 de setiembre próximo inclusive.

Los precios de los billetes de ida y vuelta establecidos son de una baratura extraordinaria y para dar una idea de ellos indicaremos á nuestros lectores que para Leganés costará pesetas 0'75 en 2ª clase y 0'50 en 3ª; para Griñón 1'50 en 2ª y 1'00 en 3ª; para Torrijos 3'80 en 2ª y 1'90 en 3ª, y para Talavera de la Reina 5'95 en 2ª y 3'00 en 3ª clase.

Los excursionistas saldrán de Madrid Delicias á las 8'15 de la mañana, pudiendo regresar á las 6'30 de la tarde ó á las 11.48 de la noche.

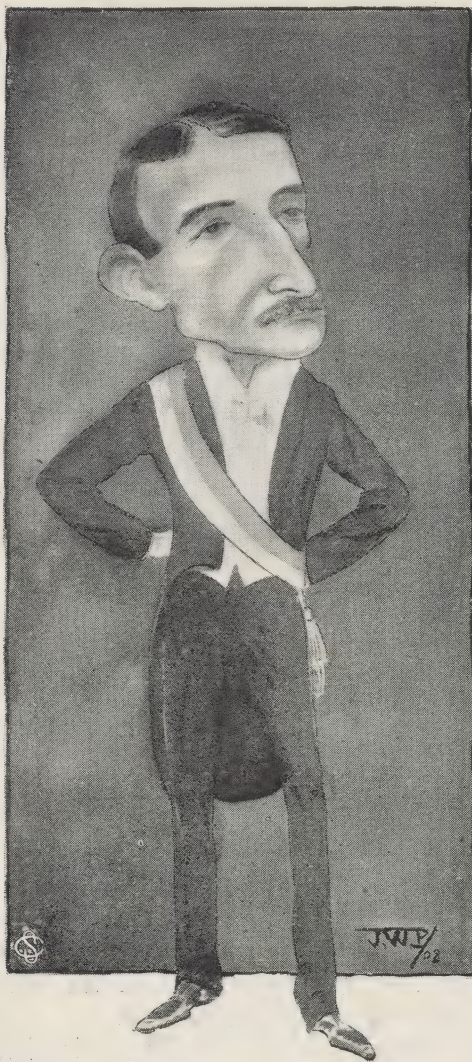
Es indudable que este nuevo servicio ha de llamar mucho la atención del público madrileño, tán aficionado á las exxcursiones campestres en los días festivos.

*
* *

UN TELESCOPIO MONUMENTAL

En el Observatorio Carnegie, que se encuentra en el monte Wilson, de California, se acaba de instalar un nuevo telescopio, notabilísimo, destinado á estudios solares.

LOS AEROPLANOS



Apunte de caricatura
El señor Leguía, presidente.

Consiste en una torre vertical, de 20 metros de altura, en cuya parte superior se han montado dos espejos planos, que reciben los rayos del Sol y los reflejan verticalmente hacia abajo sobre un objetivo de 30 centímetros de diámetro, dispuesto horizontalmente.

Este objetivo tiene una longitud focal de 18 metros.

Forma, pues, la imagen del Sol á 18 metros debajo de sí, en un laboratorio instalado en la base de la torre. Dicha imagen viene á tener unos 18 centímetros de diámetro.

En conexión con el telescopio, funciona un espectroscopio de 9 metros de longitud, instalado debajo del laboratorio.

Con esta gigantesca instalación se pueden estudiar muy minuciosamente las manchas, protuberancias y demás fenómenos interesantes que el Sol presenta sucesivamente.

Hasta ahora el *record* de la aviación lo había conseguido Henry Farman recorriendo con su aeroplano 2,005 metros.

Otro aviador, francés como Farman, León Delagrande, ha conseguido á mediados de este mes mayores resultados.

En presencia de una comisión del Aereo-Club de Francia, hizo experimentos con el aparato de su invención, describiendo en el aire un triángulo de 825 metros de perímetro.

En las primeras vueltas rozó alguna que otra vez el suelo, pero á partir de la tercera evolución constantemente en el aire manteniéndose á unos cuatro metros de elevación sobre tierra.

De esta manera logró recorrer en un solo vuelo la distancia de 3,925 metros, es decir, el doble de lo recorrido hace poco tiempo por Farmán.



EL AEREO-PLANO DE WRIGHT

El aereo-plano que en este grabado se representa es el último construido en París por Willbur Wright. Lo ensayó hace pocos días, según nos lo comunicó el cable; con éxito inmejorable.

Cinema



20
cent



EN EL HIPÓDROMO.—*El ministro argentino en el premio "ARGENTINO."*

Número 2

Este número contiene los siguientes artículos, informaciones y grabados:

Crónicas ligeras, de *Sganarelle*.—**El duelo Luna-Arenas**: cinco páginas profusamente ilustradas.—**Elegancias**: Enlace Tudela-Barreda.—**El senador Luna**, caricatura de *Valdelomar*.—**El presidente Leguía**, cuadro de *Luis Asteite*.—**Trigales limeños**.—"La ronda de los muertos", artículo crítico de *Felipe Sassone*. **Madre é hija**, versos de *Yerovi*.—**Información completa** de los sucesos de la semana.—**Extranjero**, etc., etc.



SIGMUNDO JACOBY HIJOS

JOYEROS Y BANQUEROS

CASA FUNDADA EN 1866

Mercaderes 207 y 209

Dirección Telegráfica: SIGMUND. Teléfono No. 45. Correo Casilla No 688

Importación directa de Joyería fina de oro 18 quilates
con piedras preciosas,

RELOJES WALTHAM DE ORO Y PLATA

ARTICULOS DE PLATA Y PLAQUE DE LAS MAS RENOM-

BRADAS MARCAS

Objetos de arte de bronce, cristal, terracotta. porcelana y mármol.

Lámparas eléctricas de todas clases.

Relojes de bronce, porcelana y onix.

Unicos y exclusivos importadores de los

RELOJES SURETE, DE ORO, PLATA Y NIQUEL

ARMAS y MUNICIONES

Gran surtido de balas de todas clases. Balas de la "Unión
Metallic Cartridge Coy."

Carabinas Winchester y Remington. Escopetas de dos cañones

Pistolas Mauser, Browning, Colt' Roth Sauer, etc.

Revolvers Smith & Wesson. Especialidad en cartuchos
cargados para escopetas.

Concesionarios exclusivos para el Perú de las afamadas

BOTELLAS THERMOS

que conservan los líquidos. sean helados ó calientes á la mis-
ma temperatura durante más de 24 horas

NEGOCIOS BANCARIOS

Compra y venta de giros sobre las principales plazas de
Europa y América

Compra y venta de oro y plata en barras,
chafalonía y moneda



Cinema

REVISTA ILUSTRADA DE ACTUALIDADES

Director: Octavio Espinosa y G.

Num. 2. ♪

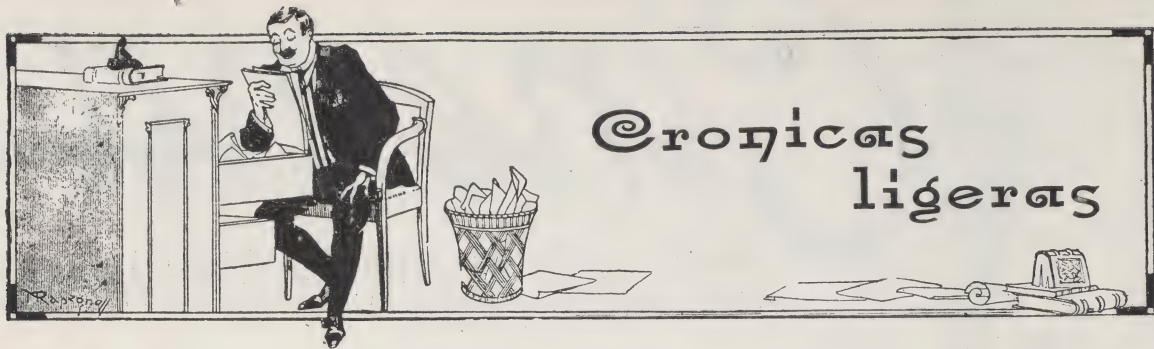
Lima, 10 de Octubre de 1908.

← Año 1.



VAL
DEL
MAR

El senador Luna.



lborotóse el cotarro ante las palabras audaces del señor Luna. La fuerte y sonora adjetivación del senador por el Cuzco provocara en todos los honorables organismos de la cámara vieja la emoción incontenible de las grandes ocasiones. Y cuando, bajo el techo florido y ancestral de la sala, resonara aquél ardiente vocablo de la librea, estalló, como estallan en la historia los supremos gritos de Roncesvalles y Waterloo, aquél otro gran grito, anónimo, pero firme y severo:

—*Que lo saquen! Que se vaya!*

Verdad es que nadie arrojó á don Teófilo y verdad es, también, que él no creyó oportuno ir por sus propios pies á sepultarse en la sombra propicia de los pasillos y oficinas de la cámara; pero allí está, clasica y terrible, la heroica exclamación:

—*Que lo saquen! Que se vaya!*

Vilipendiado, pero no proscrito, el verbo de don Teófilo volvía á resonar también, al día siguiente, en las columnas de los diarios. De entre los negros renglones, saltantes sobre la blancura del papel, emergían los áureos galones de la librea lacayuna. Y la frase, ingenua como el espanto de una niña cuyos ojos miraran inesperadamente una escena impudorosa, la frase, repito, del señor Carmona:

—*Pero ¿qué es eso?*

Una librea y un lacayo, nada más ni nada menos, mi señor don Carmona. Y ya sabe usted cuán poca cosa es éso, éso que hasta hace poco no sabía, encastillada su alma en el albo pudor de las doncellas..... Y des-envolvíase, al mismo tiempo, hiriente como un trallazo, aquella verdad de un otro senador, quintaesenciada en esta amarga y profunda afirmación:

—*Este señor nos dice desvergüenzas todos los días.....*

Y, en efecto, parece que las dice; y parece, en efecto que las seguirá diciendo.

Pero ahora, vamos á cuentas. ¿Porqué esa indignación? ¿Qué dijo el señor Luna, bastante á levantar esa ola de protesta incontenible? ¿Qué hay, en el desarrollo de su discurso, que alcance á justificar esa especie de linchamiento moral de que se quiso hacerle víctima? No existe otra cosa que una librea, no existe nada más que un lacayo, á quien su mismo señor hiciera retirar, oportuna y discretamente, por el foro. Una simple librea y un vago lacayo. Un hombre, en suma. Un hombre vestido. Y bien vestido. Uno de esos hombres que poseen el secreto de las flexibilidades dorsales, y que son como el espejo de la grandeza y poderío de sus amos. Un hombre, después de todo, acerca del cual podría exclamar cualquiera, como el héroe involuible de una novela de Queiroz:

—*Oh! tú, criatura improvisada por Dios, obra mala de mala arcilla, mi semejante y mi hermano!*

*
* *

Se viene á averiguar, después de los años mil, que las incorrecciones en los registros electorales dependen, en su parte mayor, de la indiferencia y apatía de los ciudadanos, que ni se inscriben ni se les dá un ardite de todo ese maremágnun eleccionario en que nos metiera la república. Por supuesto, quienes tán magno descubrimiento han hecho son gentes ingenuas y de corazón bondadosísimo, colonos trasnochados que al caer en las Américas se imaginan que sus ojos son los ojos primeros en admirar las rientes maravillas que el genovés, atónito y rendido, admirara hace algo más de cua-

trocientos años. Claro está que la indiferencia existe, y claro está, también, y tanto como la luz del día, que esa indiferencia es justa y que ella naciera á causa de los ruines manejos de quienes no supieron defender el arca sagrada de la voluntad de los pueblos. ¿Para qué preocuparse en ejercer esa suprema función de las democracias? ¿Para qué, si ella ha de torcerse ante el solo querer de un hombre á quien interesa verla torcida? ¿Para qué esa constancia de mi voto á favor de fulano, si está escrito que sea zutano el alcalde, el congresal, ó el presidente?

Sganarelle tiene amarguísima experiencia en este asunto de las elecciones. Hace un año, al renovarse el tercio, húbose de elegir un nuevo diputado por esta ciudad de los virreyes. La voluntad popular acompañaba á Federico Elguera, pero no le acompañaba la voluntad del gobierno. Y perdióse la elección. Una pérdida que fué un escarnio, un escarnio que fué una vergüenza.

Figuraos, pacientes lectores, que al enterarse los señores Changanaquí, León, y otros más de cuyos nombres no quiero ni puedo acordarme, de que, procediendo con honradez y con nobleza la cosa iba camino del sepulcro, dieron principio á la más ignominiosa y triste de las tareas. El señor Changanaquí cogía con su blanca y aristocrática manita puñados de votos por el otro candidato y los lanzaba al ánfora, con el gesto elegante que le es característico, eficazmente secundado, aunque sin elegancia, por los otros señores. Algunos que cerca de las mesas andaban protestaron, y yo uní mi voz, como un clarín de guerra,

á la voz de esos hombres. Pero aquellos, siempre dirigidos por el de la blanca mano, seguían y seguían sepultando votitos en las ánforas. Entonces no pude ya contener mi indignación, y avanzando hacia la mesa del señor Changanaquí expresé en una gran voz este concepto atrevido, pero justo:

— ¡Feo!

Y le puse contera con este otro:

— ¡Bagre!

Defendía yo, al mismo tiempo, los fueros de la justicia y los fueros de la belleza....

*
*
*

Todo aquel que no sea un vergonzoso cretino ha de aplaudir sinceramente el discurso último del señor Villarán, nuestro nuevo ministro de justicia. Por fin Dios mío!, y después de qué inmensa vorágine de vulgaridades y sandeces, oímos algo que nos conmueve el espíritu y nos agiliza el cerebro! Aquella espantosa vacuidad de los hombres públicos del país, aquel interminable llover de lugares comunes y frases hechas del período infausto que por ventura ha terminado, llevaba camino de hacerse endémico, como todas las pestes que nos vienen para ya nunca abandonarnos. Si yo

tuviera, como tantos otros, fácil el aplauso y pronta la lisonja, ya lo creo que diría muchas cosas buenas de ese discurso redentor. Ténganse por dichas. En una república donde todo se aplaude; en un paísdon de hasta el señor Vidalón ha tenido sus pujos y ribetes de Demóstenes, dá vergüenza aplaudir. Y para evitarme la vergüenza, me sepulto en ese silencio en que otros, aún más misérrimos que yo, no saben, ni han sabido ni pueden sepultarse.



SGANARELLE

Lima, Octubre de 1908.



LA LLEGADA AL TERREÑO. —Uno de los momentos más interesantes que preceden á un duelo, es, sin duda, aquel en que duelistas y padrinos llegan al lugar designado para el encuentro. En nuestro grabado se vé á los señores Bernales, Grau, doctor Florez, y Luna, (en último término) al llegar á las inmediaciones del Nuevo Manicomio.

El duelo Luna - Arenas

“CINEMA” ofrece gustosamente á sus lectores esta amplia y detallada información sobre el más sonado acontecimiento de estos últimos días: el duelo **LUNA - ARENAS**. La casualidad, reporter inimitable, colaboró junto con nosotros en esta obra inesperada, dando á **“CINEMA”** la honra de ser el primer periódico en el Perú que haya ofrecido á su público emocionantes informaciones de esta naturaleza.



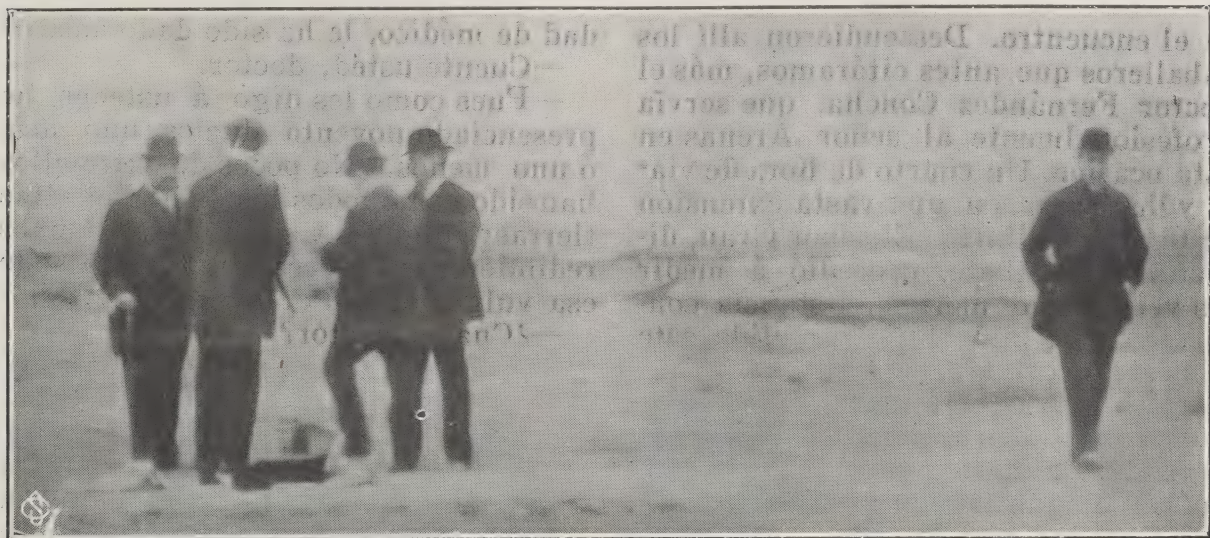
Federico Larrañaga y el director, de «CINEMA» nos dirigíamos, el sábado último, á la Magdalena. Y como el viaje no era de los que hay que realizarlos á prisa, nuestro cuatro cilindros marchaba á la mediana *allure*, sorteando los baches y los pedruscos de la incivilizada carretera. Previsora-mente armados de una máquina fotográfica, Larrañaga y nosotros pretendíamos impresionar algunas placas en el solitario pueblecillo, término de nuestra excursión. Y así lo hubiéramos hecho si nuestra buena estrella no nos deparara información más sólida y, sin duda, más del gusto de nuestros lectores.

Ocurrió que al disminuir un tanto la velocidad del automóvil, con el inocente objeto de encender un cigarrillo, pasó, á todo el trotar de sus hermosos alazanes, una elegante victoria; y dentro de ella alcanzamos rápidamente á distinguir á los señores East, Pérez y Arenas.

— Duelista y padrinos, exclamó Larrañaga.

— Padrinos y duelista, repetimos nosotros.

Y, aún antes de que terminaran los comentarios que á borbotones nos venían á las ágiles lenguas, otro coche, un cupé, se nos adelantaba. En éste, como en el primero, iban también padrinos y duelista y además un médico:



DESPUES DEL PRIMER DISPARO. -- Hecho el primer disparo sin resultado alguno, los padrinos proceden á cargar las armas por segunda vez. En nuestro grabado vése á los señores East y Grau, ocupados en este menester, mientras el señor Luna se dirige al encuentro de su médico, el doctor Florez, colocado en zona menos peligrosa que aquellos caballeros.

los señores Luna, Bernales, Grau y Florez.

Más claridad ni la del sol. El deber nos llamaba. Y acompañados por el vibrante ronronear del motor, conservando discretísima distancia, seguimos á los coches.

Poco antes de llegar á la Magdalena Vieja detuviéronse los coches, á la izquierda del camino. Al fondo de un terroso callejón, divisase el edificio, no terminado aún, del nuevo Manicomio, en cuyas proximidades, según supimos pocos minutos después, debía verificar-

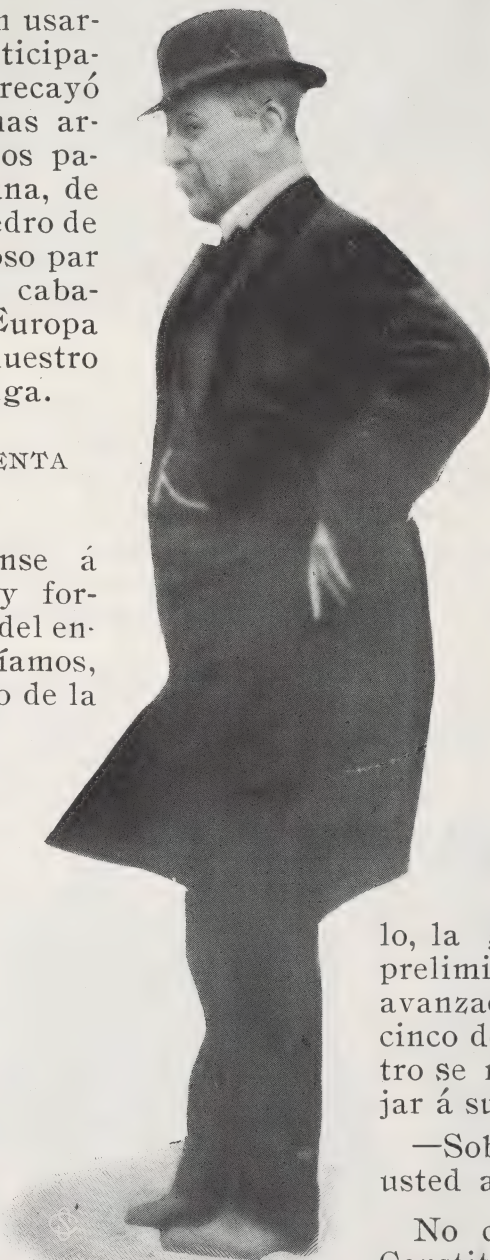


UNA EXPLICACIÓN. -- Concluído el encuentro, el señor Arenas, cuyo segundo y último tiro fallara, así como los dos correspondientes á su adversario, explicaba á los doctores Flores y Fernández Concha y al director de CINEMA, las causas á que él atribuía esa fallida. Rastrillada por segunda vez el arma, salió el tiro.....

se el encuentro. Descendieron allí los caballeros que antes citáramos, más el doctor Fernández Concha, que servía profesionalmente al señor Arenas en esta ocasión. Un cuarto de hora de viaje y llegábamos á una vasta extensión de terreno solitario. El señor Grau, director del combate, procedió á medir los veinticinco metros, distancia concertada para el duelo; y cumplido este menester, sorteáronse las pistolas que debían usarse, probándolas anticipadamente. La suerte recayó en las elegantísimas armas llevadas por los padrinos del señor Luna, de propiedad de don Pedro de Osma, un primoroso par de pistolas que este caballero encargara á Europa por conducto de nuestro compañero Larrañaga.

¡TESTIGO DE NOVENTA DUELOS!

Mientras llevábanse á cabo los siniestros y formales preparativos del encuentro, sosteníamos, apartados del resto de la comitiva, el señor Luna, el doctor Florez y nosotros un palique tan animado como interesante. Es el simpático facultativo un *causeur* amenísimo, de prodigiosa memoria y rara facilidad de expresión. Y como el lugar y el motivo que allí nos congregara fueran propicios á estas evocaciones, el doctor Florez, á quien nosotros excitáramos cariñosamente, iba refiriéndonos los mil y un incidentes presenciados por él en los noventa duelos á que, en su cali-



El señor don Teófilo Luna. — Rivalizaron ambos caballeros, en serenidad y buen humor. Véase por ejemplo, la sonrisa satisfecha del senador por el Cuzco, pocos momentos antes de ponerse frente á frente del cañón de una pistola.

dad de médico, le ha sido dado asistir.

—Cuenta usted, doctor.

—Pues como les digo á ustedes, he presenciado noventa duelos, uno más ó uno menos. No pocos de entre ellos han sido como todos los duelos de estas tierras: vulgares y sosos. Pero muchos redimiéronse de esa monotonía y de esa vulgaridad. Por ejemplo.....

—¿Cuáles, doctor?

—Hace ya muchos años, vivían en Lima dos caballeros franceses, los señores Chaize y Armandó. Parece que uno de ellos, no recuerdo si el primero ó el segundo, se expresó en términos duros de un compatriota de ambos, á la sazón representante diplomático de su país en Lima. Y como no fueran retiradas las frases ofensivas, envióle el otro sus padrinos para lavar, en el terreno del honor, la injuria que él creía hecha á su país en la persona de uno de sus ministros en el extranjero. Concretóse el duelo á espada. El señor Chaize sabía su esgrima; no así Armandó, que jamás había cogido entre sus manos un florete. Un profesor de armas trató de enseñarle, la noche anterior al due-

lo, la guardia y algunos golpes preliminares. Pero, á horas ya avanzadas y después de cuatro ó cinco de inútil enseñanza, el maestro se retiró, limitándose á aconsejar á su discípulo:

—Sobre todo y ante todo, procure usted atacar....

No cayó en saco roto el consejo. Constituídos á la mañana siguiente duelistas y padrinos en una huerta de los alrededores de esta capital, y puestos frente á frente los adversarios, el director del combate pronunció el sacramental:

—Allez, Messieurs!

Y entonces vióse una cosa extraordinaria: Armandó, empuñando la espada como si fuera una pica,



UN MENSAJERO DE MUERTE.—Grave y erguido, comprendiendo la importancia de su misión, el cochero del señor East, traslada desde el vehículo al campo del duelo, la caja de las pistolas que han de servir á los señores Luna y Arenas.

*
* *

echóse materialmente sobre Chaize, á quien la admiración inmovilizaba. Hubo de retroceder al fin, ante el desesperado ataque de su enemigo, siempre pica en ristre, como buscando un morrillo propicio á sepultarla; y al retroceder cayó á tierra, arrodillado. Rápido como el pensamiento, aprovechó Armandó de esta circunstancia y dirigiendo la punta contra uno de los muslos de su adversario, le propinó uno tras otro, hasta veinte pinchazos superficiales. Acudieron al quite los padrinos. Chaize protestaba. Pero Armandó, que había aceptado el duelo solo por puntillo y que ya se veía á salvo, y vencedor por añadidura, gritó:

—No me bato más! He vencido..... He vencido.....

Acérqueme á examinar las heridas de Chaize: carecían de importancia y apenas si hacían sangre. El duelo podía, pues, continuar y así se le hizo presente al de la pica. Pero éste, dirigiéndose á su víctima, exclamó:

—No me bato más! Le he vencido á usted!

Y así terminó el encuentro. Reíamos todos, menos el desgraciado Chaize, á quien la indignación y la rabia no le dejaban articular una sílaba.

UN CASO DE AUTO-SUGESTIÓN

—Voy á decirles el milagro, pero no el santo, ó los santos, nos dice, en seguida, el doctor Florez. Ocurió, hace pocos años, que dos caballeros de esta capital, entre quienes surgiera cierto incidente molesto, hubieron de encontrarse en el terreno del honor. La verdad es que ninguno de los dos era un Bayardo. Tanto, que uno de ellos vino á mi casa la noche anterior al día del combate y me dijo:

—La verdad, doctor: yo soy muy *maricón*. Y como lo soy, le suplico vea usted modo de que esto termine de la mejor manera posible. Y lo pensé.

Asistía yo al duelo como médico de uno de los combatientes. Cargáronse las armas, diéronse las voces y sonaron los disparos. Entonces, con rapidez envidiable, acerquéme al caballero *maricón* y alzándole una de las piernas de sus pantalones, dije en voz alta:

—Está herido!

Y sin perder tiempo saqué mi pañuelo y lo vendé á conciencia y fuerte. Dióse todo por terminado. Y el duelista, herido solo en mi imaginación, abandonó el terreno cojeando.... Sí, señores, cojeando lamentablemente....

TOUT EST BIEN QUI FINIT BIEN

En este punto, los padrinos de los señores Luna y Arenas habían terminado los preparativos del encuentro. Puestos frente á frente los citados, caba-

lleros, cruzáronse cuatro disparos, fallando los dos del senador por el Cuzco y el segundo del ex-ministro de gobierno.

Y lo cierto es que todos nos alegramos del resultado. Verter sangre por bajas cuestiones de política es tan absurdo como verterla por las malas hembras del amor alquilado.

En la riente dulzura de un crepúsculo primaveral, emprendimos camino á Lima, esta vez á toda máquina, deseosos de ser los primeros en relatar los incidentes del duelo.



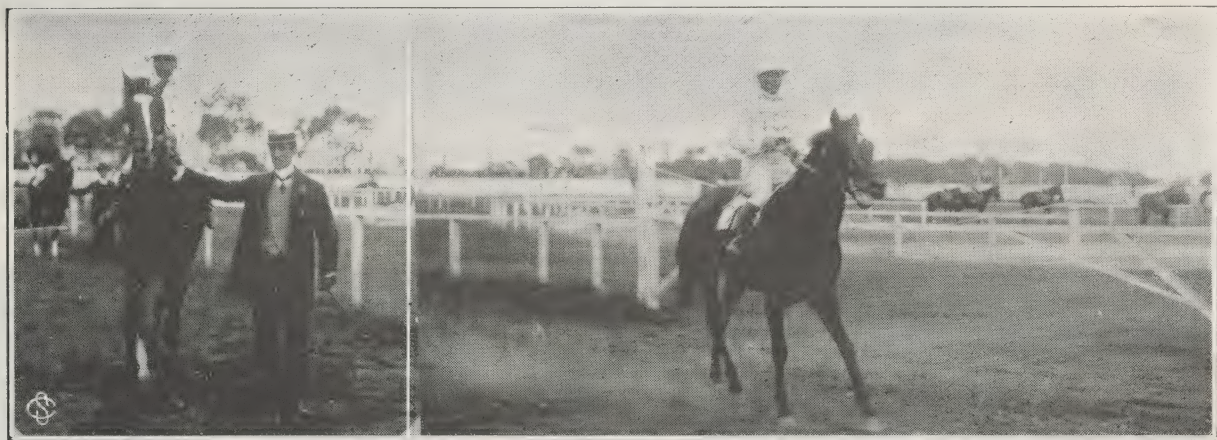
EL INSTANTE SUPREMO — Pronunciado el tradicional *listo*, y entre las voces *uno, dos, tres*, los duelistas disparan sus armas. Ese es el instante reproducido en esta hermosa instantánea. Obsérvese la actitud del señor Luna, (á la derecha del grabado), apuntando á su adversario.

Notas gráficas.

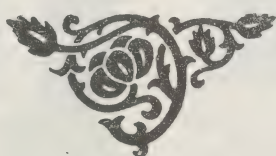
Los acontecimientos, que á nuestro juicio, no merezcan información especial, hallarán cabida en estas páginas, rápidamente apuntadas por el objetivo de nuestros fotógrafos. Es necesario, - piensa "Cinema" - no fatigar á su público presentándole grandes grabados de pequeñas cosas.....

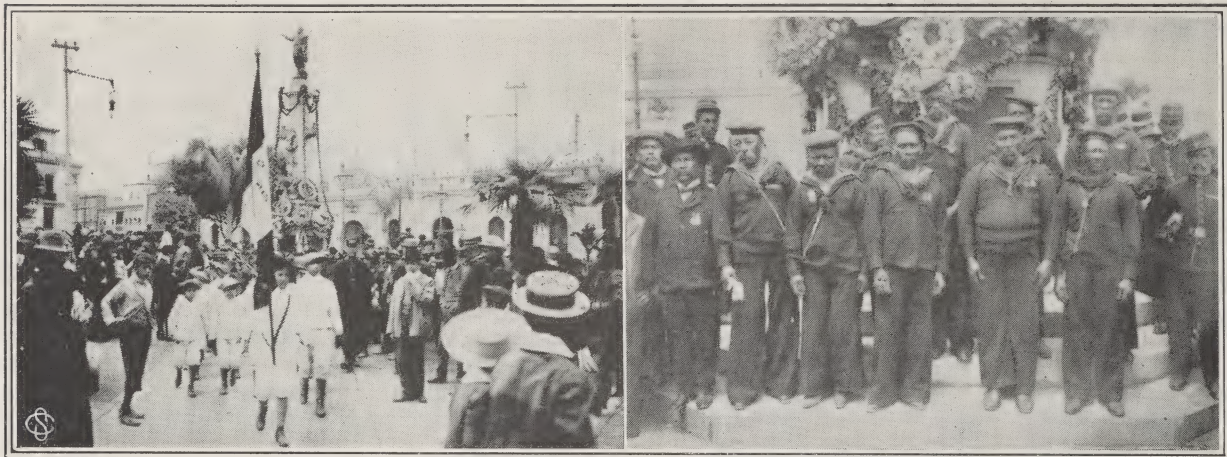


A BORDO DE LOS NUEVOS CRUCEROS.—El sábado último constituyóse el señor Leguía á bordo de los nuevos cruceros de nuestra armada. Se le recibió con los altos honores que desde el 2. de setiembre último le corresponden.



LAS ÚLTIMAS CARRERAS.—Un público distinguido y numeroso presenció las últimas carreras.—*Rienzi* ganó la primera prueba de la tarde; y *Llano* el premio Argentino.





ANTE EL MONUMENTO Á GRAU.—Conmemorando el aniversario del combate de Angamos, las instituciones y sociedades de Lima y Callao, congregáronse ante el monumento á Grau, depositando en él coronas y tarjetas. Una nota simpática fué la presencia de los sobrevivientes del «Huáscar».



BANQUETE AL SEÑOR PARDO.—Tuvo lugar, á principios de semana, y en el Palacio de la Exposición, el banquete que los representantes á congreso de las mayorías parlamentarias, habían organizado en honor del expresidente Pardo.



FUNERALES DEL DIPUTADO POR ABANCAY.—El martes realizáronse los funerales del señor don Gonzalo Araoz,



diputado por Abancay. El señor Meneses hizo el elogio fúnebre del extinto.



-- El doctor Leickob y su señora.....
D^a. Francisca -- ¡Que no estamos en casa.....
Carmela -- Pero.... que.... pasen....
D^a. Francisca -- ¡Que no estamos en casa!

Un Capítulo de Crítica

El público acogió favorablemente, la noche de su estreno, el drama del señor Bedoya "La Ronda de los Muertos", puesto en escena por la compañía Muñoz. "Cinema encargara á su colaborador Sassone un artículo crítico sobre la nueva obra. Y el joven literato ha cumplido donosamente el encargo, enviándonos estas excelentes páginas.

LA RONDA DE LOS MUERTOS — (Drama de Manuel Bedoya)



Para esa crítica sesuda, erudita y doctrinaria, para esa crítica que analiza y que enseña, bien se me alcanza que no está cortada mi pluma. Cultívenla, con provecho de los jóvenes, esos señores envejecidos en el ambiente de las bibliotecas, éstos que tienen siempre á mano una cita sabia y un aforis-

mo irrefutable, éstos que con el corazón inerte para el violento empuje de las pasiones y la voz ronca para el noble grito de los entusiasmos, pueden descubrir fría y serenamente las ajenas virtudes y los ajenos vicios literarios. Yo gusté siempre de esa otra crítica impresionista y sugestiva que tiene como predominante la capacidad de admirar, que no dogmatiza ni sen-

tencia, y que glosando con su comentario individual la obra leída, entona un ditirambo apasionado, ó sonríe con sonrisa satírica, donosa y juvenil. Pero esta última crítica no es ciertamente la que conviene usar para un escritor joven, que venciendo la pobreza intelectual de nuestro medio y la indiferencia de nuestro público, se lanza á la literatura dramática. La

obra de Bedoya, muy defectuosa, como de principiante, no tiene cielo amplio donde mi entusiasmo y mi admiración puedan volar, y no es cosa de que lapide con burlas—como quisieran esos malos ingenios, buenos amigos del ajeno fracaso—su esfuerzo digno de aplauso, puesto que encierra una promesa para nuestro teatro nacional. Tampoco he de ser considerado: la

consideración se parece mucho á la piedad, y nada más piadoso en este caso que el silencio. Bedoya es superior á él; su trabajo, que revela condiciones indiscutibles de autor dramático, ha menester de un juicio crítico, severo y tranquilo, y yo voy á hacerlo, aún á riesgo de herir su vanidad, esa vanidad tan vibrante, tan delicada y sensible, de todos los que emborronamos cuartillas. Diré la verdad; ya que, por distraerme á costa de mi propia fisonomía, dí á la navaja mi bigotillo de pisavérde y mi barba á la vez anárquica y faunesca, únicas novedades que trajera de Europa, no quiero ni tener pelos en la lengua, y dejo tan sólo los de la cabellera, que pongo desde luego á

disposición de mis mejores amigos. El drama de Manuel Bedoya es malo desde su concepción. El argumento principal de la obra, que está demás explicar en este artículo, es un episodio amoroso, lógico y humano, cuyo asunto hubiera bastado solo para tejer la madeja de una obra teatral. Pero el autor, joven inexperto y pletórico de ideas, quiso derramar íntegra, en su



BEDOYA, por Valdelomar.

primer trabajo, la copa de sus conocimientos. Y, así, hay, además del argumento, una tesis contra el matrimonio indisoluble y el principio de la herencia, sostenido por Ibsen. La primera le resulta ineficaz, porque el protagonista de la obra, el que abomina del matrimonio, hubiera sido infeliz siempre, casado ó sin casarse, por las condiciones extravagantes de su carácter; alocado é incomprensible. El principio de Ibsen, carece en absoluto de novedad en otras manos. Además, en *Los Espectros*, la enfermedad del sujeto es perfectamente conocida, y está descrita plásticamente con exactitud maravillosa en todas sus manifestaciones; la de Darío en *La Ronda de los muertos* no se sabe lo que es. Porque el

abuelo fué sensual y tuvo muchas mujeres, el nieto pierde la razón, acciona como un poseído, y resuelve levantarse la tapa de los sesos para que se haga efectivo el conato de adulterio de su mujer. ¡ Ah, no ! Como dice muy bien, con frase cómica y feliz, la dama característica en el 4º acto, cuando Darío gesticula, señalando el retrato de su antepasado:

— ¿ Y qué tiene que ver tu abuelo con todo esto ?

Hay un momento en que la enfermedad de Darío parece ser la satiriasis, y ésa, me ha confesado el autor que fué su idea; pero tal suposición desaparece, toda vez que el enfermo se contiene sin consumir un acto y reflexiona, lo cual es imposible en un satiriaco.

Los caracteres de los personajes, salvo el de la madre, vulgar y sin saliente, no son reales, porque carecen de unidad y no se sostienen. Darío, en los dos primeros actos, es un hombre grosero, brutalmente sensual; nos confiesa que no ama á su mujer, á la cual considera como una hermosa bestia. Luego en el tercero, al sorprender á su esposa y á su amigo besándose, tiene un estallido de celos que pudieran justificarse si fueran cerebrales ó dictados por el amor propio, pero que no se justifican, porque los celos cerebrales no perdonan: castigan, matan; y Darío, lejos de castigar, se abandona á una declamación lírica, apasionada y llorosa, del más vehemente romanticismo. En el último acto es un personaje odioso y absurdo, indigno de toda representación artística. La esposa de Darío pudiera ser una mártir, un bello tipo de mujer, víctima de su matrimonio con un canalla, y su actitud en el tercer acto, acusándose valientemente culpable de un delito no cometido, sería un noble grito de rebelión contra la tiranía de un marido que merece ser engañado; pero no es así, porque esa mujer, que provoca la declaración del amante, que consiente en permanecer con él en la obscuridad y acaba echándole los brazos al cuello, resulta una de tantas coquetas que van por el mundo destruyendo la tranquilidad del infeliz que se detiene á requebrarlas. El amigo de

Darío, el presunto amante, es el personaje más simpático del drama, como que es el que piensa y habla por el autor, pero tampoco se sostiene. Después de haber interesado al público con su actitud noble; con su amor resignado, que sólo se declara víctima de las complicidades de la ocasión y de las seducciones de la mujer, huye á la presencia del marido, abandonando á la culpable, á su cómplice, á quien debería defender y apoyar, como enamorado y como caballero, y escribe una carta quilométrica y echegarayesca, apasionada y poética al principio, pero despiadada, infame y cruel en sus últimos párrafos. Hay, además, un doctor alemán, con comicidad de buena cepa, pero á veces perjudicial á la importancia de las situaciones, y dos ó tres criadas entrometidas y parlanchinas del peor gusto.

La técnica y el mecanismo tampoco salen muy bien parados. El cuarto acto es desastroso, como no podía ser de otra manera, dadas las dificultades que tenía, solucionar una serie de conflictos tan mal concebidos y tan amontonados. La llamada al doctor alemán provoca á risa en el momento más serio de la obra, y son de una triste ridiculez la escena vacía durante cinco minutos, los sollozos de las criadas, y el último lugar, común: «Esta es la vida humana» que pone remate al drama, como una puñalada traperera. La escena del tercer acto, entre marido y mujer, se alarga demasiado, por la manía declamatoria de los personajes, que con harta frecuencia aparece en la obra. A los cinco minutos el público se entera de que no va á pasar, como efectivamente no pasa, absolutamente nada que pueda conmoverle.

*
* * *

Y ahora el lector malicioso preguntará ¿dónde está la promesa del autor? Pues ya se verá. La exposición está bastante bien hecha, y el segundo acto con diálogo fácil y ágil, con situaciones interesantísimas y muy bien traídas, es tan completo, tan artístico, tan bien cortado, que se diría de su autor no un escritor novel, sino un literato envejecido en el arte dramático. Aún

en el acto tercero, la escena del damero y la declaración, son de una gran delicadeza poética y sentimental: allí más es lo que se adivina que lo que se dice, hay una serenidad y un reposo casi de maestro en la factura, y se advierte en el autor esa aptitud para sugerir con medias tintas y claroscuros en el diálogo, como úsase en el teatro moderno. Si no hubiera amontonado conflictos, ni hubiera pensado en tesis, acaso esta primera obra de Bedoya hubiera sido un completo triunfo. Pero, puesto que tiene tan pasmosa habilidad para encontrar situaciones interesantes, y para mover los personajes; puesto que el chiste fino, la ironía y la comicidad no son ingratos con su ingenio, estudie, trabaje, sobre todo en la comedia, y nuestro teatro nacional,

apenas sostenido por Yerovi, tendrá otro autor digno de aplauso que lo presente y lo honre.

* *
*

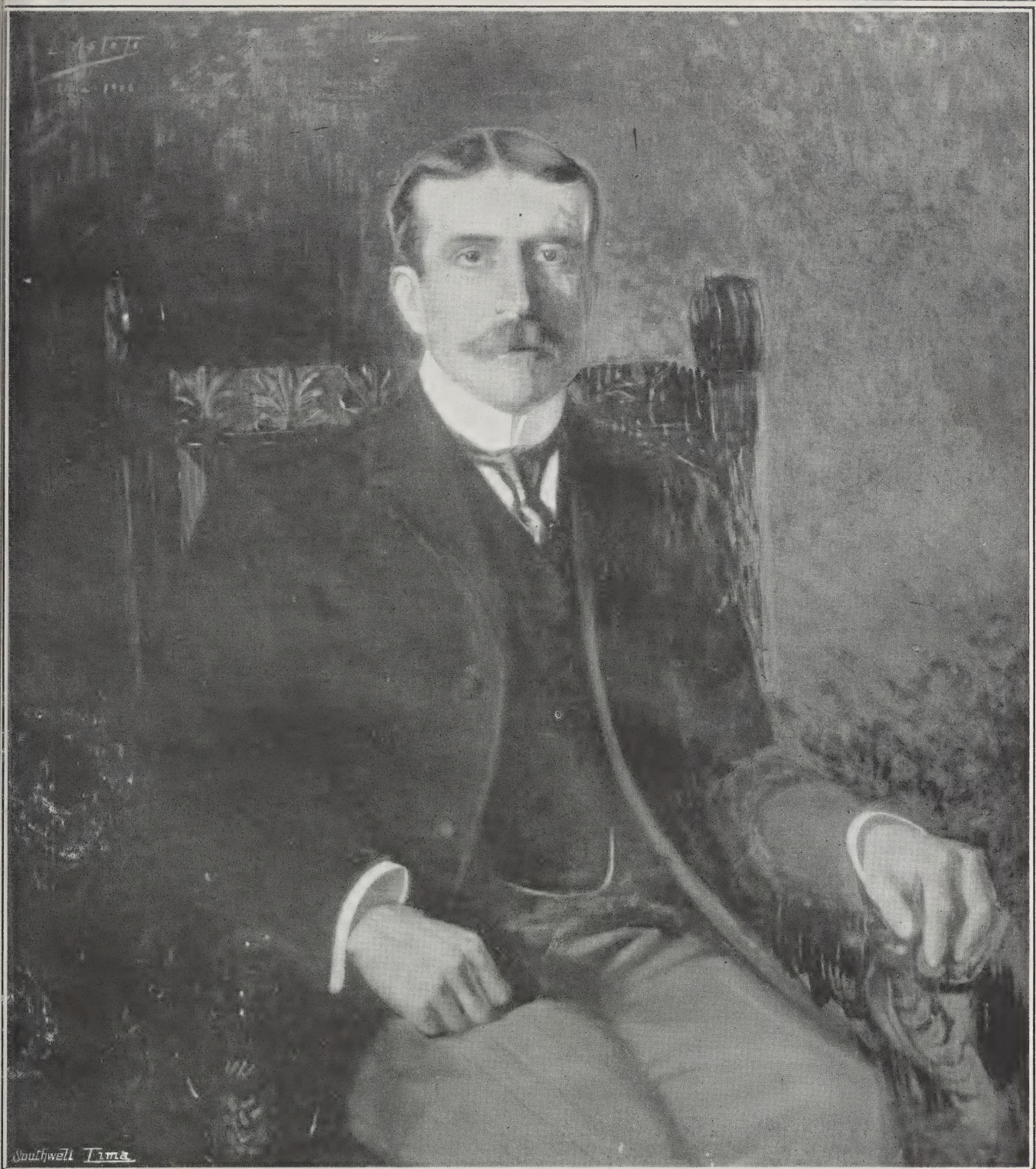
La compañía dramática que actúa en el «Olimpo» puso al servicio de la obra toda su buena voluntad y acierto. Miguel Muñoz se esforzó en dar verdad á su personaje, debiéndose á él, á la eficacia de su dirección y de su gesto gran parte de los aplausos que escuchó Bedoya, para quien, ó mucho me equivoco, ó sonarán en otros días ovaciones ruidosísimas y entusiásticas, cuando se afirme definitivamente el autor dramático que apareció con leve destello de relámpago en los dos primeros actos de *La Ronda de los muertos*. ○

Felipe SASSONE.

Lima, y Octubre á 3 de 1908.



SEÑOR MANUEL A. BEDOYA. -- Con la publicación de este retrato del autor de «*La Ronda de los Muertos*,» podrán apreciar mejor nuestros lectores el mérito indiscutible de la caricatura de Valdelomar.



El Presidente Leguía.

RETRATO AL OLEO, DE LUIS ASTETE.—La crítica y el público han acogido con benevolencia esta nueva obra del distinguido artista nacional, encomendada á su talento por la Junta Directiva del Partido Civil, que la regaló, el día de su exaltación al mando supremo, al señor Augusto B. Leguía.



Enlace Tudela - Barreda.



Hija y Madre

— ¡Pero madre, por Dios! — ¡Que nó, te he dicho!

Y á mí que no me vengas con cantares
queriéndome pintar todo de rosa
porque p' algo una es vieja y una es madre.
Lo que te digo yo por experiencia
mas que no quieras verlo, es que no vale
dos puchos de cigarro tu Gregorio
y te va á reventar. — ¡Más que me mate!

— Ni tiene oficio alguno, ni vergüenza,
ni otra cosa que ganas de buscarse
una mujer tã tonta como mi hija
que trabaje por él y no descanse
y le llene la tripa y le coloque
dinero en los bolsillos pa que gaste.

— ¡Ese hombre es un tuno! — «Más que nunca»
— ¡Es un ocioso! — Bueno — ¡Es un tunante!

— Pero es honrao. — ¿Honrao? Sí ¡Como el otro,
tu marido anterior, que está en la cárcel.

— ¡Porque aquí no hay justicia! — ¡Y por dos ternos
que se robó de un sastre!

— Ultimamente, madre, yo á Gregorio
lo quiero de á de veras, y estoy grande
pa que me venga usté con sus consejos
á pudrirme la sangre y á quemarme.

— Es que eres una burra — Sí, señora!
y es que también soy hija de mi padre.

— ¡Eso te se figura! — ¡Por vergüenza
no diría otra cosa aunque dudase!

En lo tocante á mi hombre, si usté quiere
va á comer con nosotros este martes
que es su santo, y sino come usté en casa,
y si no quiere usté, toma purgante;
pero en lo que respecta á que lo deje
y siga al lao de usté.....rece usté salve.

— ¡Porque eres descastada! — ¡Que lo sea?

— ¡Porque ese te ha atontao: — ¡Éche usté lastre!

— Pues anda y que te pudras en su casa,
lo engordes y lo vistas y lo calles
y te pegue después! — ¡Más que me pegue!

— ¡Que te engañe después! — ¡Más que me engañe!

— ¡Que te tire después por la ventana!

— ¡Mas que me tire, madre!....

Leonidas N. YEROVI.

Trigales limeños



En esta página "Cinema" se propone dar á conocer á sus lectores las ocurrencias, los chistes, los mil y un "calembours" que á diario nacen, frescas flores del sprit limeño, en las calles y los salones de la ciudad de los virreyes. Y este agradable rincón de "Cinema" se abre á todos los ingenios y á todas las plumas. No somos nosotros, sino el público entero, el redactor de esta sección, llamada, por eso mismo, á un éxito franco de alegría y de buen humor.

—¿En qué se parece el Banco Italiano á la «*donna é mobile*?»

—En que la *donna é mobile* cambia d' acento y el Banco Italiano d' acento, d' a docentos, d' a trecentos.....

*
* *

En la casa de una de las más aristocráticas familias, que recibe los lunes y cuyas conversaciones alegran un grupo de señoritas, todas vivas é inteligentes, alguien notó la importancia agrícola de la calle de esa residencia.

Efectivamente, dijo un caballero: el "Ingenio Cartavio" tiene aquí sus dominios; luego el "Jockey Club", el Mercado Agrícola, que es la institución más caracterizada en los negocios de agricultura; los hacendados de Palpa, el señor Sayán y Palacios..... Y una de las niñas, que tiene ojos muy bellos y una boca muy espiritual, agregó, con una malicia encantadora: —"Y se han olvidado ustedes, de que por estos trigos habita Pérez!!!

*
* *

—¿En qué se parece el ex-ministro de la guerra, Muñiz, á la pobreza?

—En que es *general*.

*
* *

Aves que se la traen

—¿Cuál es el ave que tiene banda?

—A. B. Leguía.....

—¿Cual es el ave que no tiene alas?

—El Ave.....María.

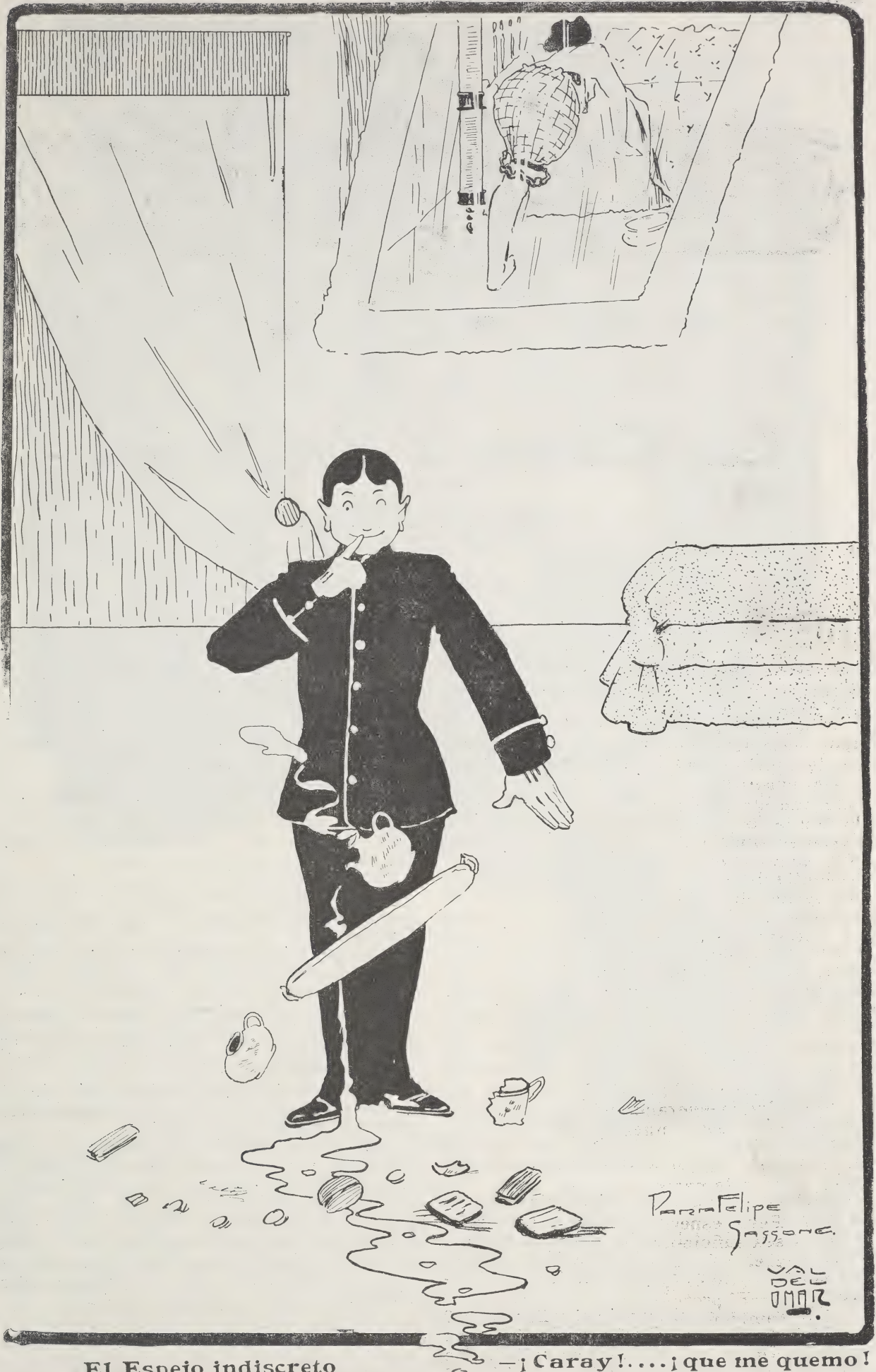
*
* *

AUTO-BIOGRAFÍA CALLEJERA

El señor Valentine, caballero conocidísimo en esta capital, y de cuya brillante inteligencia hablan elogiosa y constantemente las personas que le tratan, ha experimentado, á causa de la repentina baja del cobre en los mercados mundiales, ciertos pasajeros reveses de fortuna. Pero el señor Valentine, que encierra en su espíritu aquella alegre conformidad de los hombres superiores á la desgracia y á los mudables caprichos de la suerte, no se ha dado por eso á la pena, ni existe, por por ventura, motivo serio para que á ella se entregue. Antes bien, el señor Valentine expresaba así, á un amigo nuestro, la historia de su vida:

—Yo, mi querido amigo, viví primero en la *Minería*; después en la *Amar-gura*; más tarde estuve en *Desamparados*; ahora estoy en *Afligidos*; y creo que mañana estaré en el *Panteon-cito*.....

Y es lo cierto que el ingenioso caballero ha vivido en todas esas calles.



Parr Felipe
Gassone

VAL
DEL
MAR

El Espejo indiscreto

— ¡Caray!... ¡que me quemó!



La Cámara de Judas.

Por Carlos Foley.

(CONTINUACION)

—¿Con qué objeto, pregunté un día á la baronesa, agotada yá mi paciencia, representa Deeps este papel de seductor disimulado, si yo no le gusto, si no tiene ningún deseo de unirse á mí?

—Pues precisamente, me contestó, porque tiene locos deseos de casarse con vos, y por que le habéis seducido por completo. Bella y rica, constituís para él un partido inesperado, tan inesperado que no puede concebir aún la fortuna de haberos complacido. Deeps es audaz, pero la audacia en hombres como él no excluye la prudencia. Él desconfía de sí mismo, sin duda, y se calla por temor de perder de un solo golpe el prestigio que le ha hecho ganar su silencio en vuestra imaginación. Adivina él que una mujer como vos puede alejarse de él, y para siempre, al primer movimiento que disipara el ensueño en que vivís. Espera, pues, que á medida que os impresionéis más, disminuya vuestra perspicacia. Y solo cuando tenga todos los triunfos en la mano es que arriesgará el golpe supremo, que puede ser que sea un golpe canalla....

—Os comprendo muy mal—respondí yo, nerviosa. ¿En qué soy yo para Deeps un partido inesperado, si le gusto y él me gusta y si, además, nuestras fortunas son casi iguales?

—Siempre quedan las diferencias de clase y de nacimiento, de rango y de educación. Os olvidáis de esto aturdidamente.. Pero espero que sólo la cuestión fortuna sea suficiente para alejaros de él para siempre.

—¿No es, acaso, millonario el señor Deeps?

—El pretende serlo. Los ingenuos lo creen también. Pero los avisados se callan. Lo cierto es que nadie sabe nada de positivo al respecto.

Quedé sin voz, sorprendida, indignada, ante tales maledicencias contra el hombre que mi imaginación me mostraba bajo un aspecto tan distinto.

—Creed en mi vieja experiencia, siguió la baronesa, con voz más dulce. Preveo un verdadero peligro para vos en la mirada dulce de ese aventurero.

—No me mira nunca.

—Cuando vos le miráis. Pero desde el instante en que quitáis de su persona vuestros ojos, os envuelve en los rayos de sus pupilas, claras y duras como el acero.

Bastante turbada ante estas palabras, fingí sin embargo no responder á ellas sino por un ligero movimiento despreciativo de hombros.

—Os querría dar pruebas irrefutables de la falsedad de ese hombre, agregó la baronesa de Vierval; pero no tengo acerca de él sino vagos é indefinidos presentimientos. Pero os conjuro á que desconfíeis de él, por más insinuante y agradable que os parezca el "Hermoso intruso."

La baronesa leyó sin duda en mis ojos, la poca fe que prestaba á sus palabras. Irónicamente me dijo entonces:

—El mayor de mis desagradados es veros marchar por vuestros propios pasos á la trampa que ese hombre os ha tendido. Pero os he prevenido. Y puesto que os juzgáis con las fuerzas suficientes para escapar por vos misma del peligro, no os volveré á hablar jamás del señor Deeps. Ojalá el porvenir desmienta mis dolorosas predicciones.

UN ACTO DE TIMIDEZ MAL INTERPRETADO

Cumplió su palabra y no volvió á hablarme jamás de Deeps. Su mal humor se con-



LO QUE ME DIJO LA BARONESA. — *El mayor desagrado es veros marchar por vuestros propios pasos á la trampa que ese hombre os ha tendido.....*

(Página 44, columna 2.)

centró en el defectuoso arreglo de las distintas habitaciones de la vieja abadía. Las puertas y las ventanas de las destinadas á los huéspedes se hallaban tan deterioradas que el aire entraba por ellas sin dificultad alguna; y aparte de esto, cerrojos y pestillos apenas funcionaban ó no funcionaban del todo. En cuanto á los timbres eléctricos necesarios para llamar á la servidumbre, no se había aún acabado de colocarlos.

La impresión desagradable de mi conversación con la baronesa de Vierval fué pasajera: recordé que la vieja señora había pretendido casarme con uno de sus nietos, alianza que yo había rechazado. La baronesa amaba extraordinariamente esos prejuicios de raza y estaba llena de mala voluntad hacia los recién venidos. ¡Cuántas razones encontré para no creer en sus palabras y no atribuir importancia á sus presentimientos!

Sin embargo, cuanto me habría alarmado del estado de mi espíritu, si la soledad y el recogimiento hubieran sido mis consejeros. Pero la presencia cotidiana de Walter Deeps entretenía mis romancescos ensueños, exaltaba mi entusiasmo, en tanto que, como contraste irritante, su flemas, su impasibilidad ante mi persona, daban algo de cólera y orgullo á mi simpatía por ese hombre.

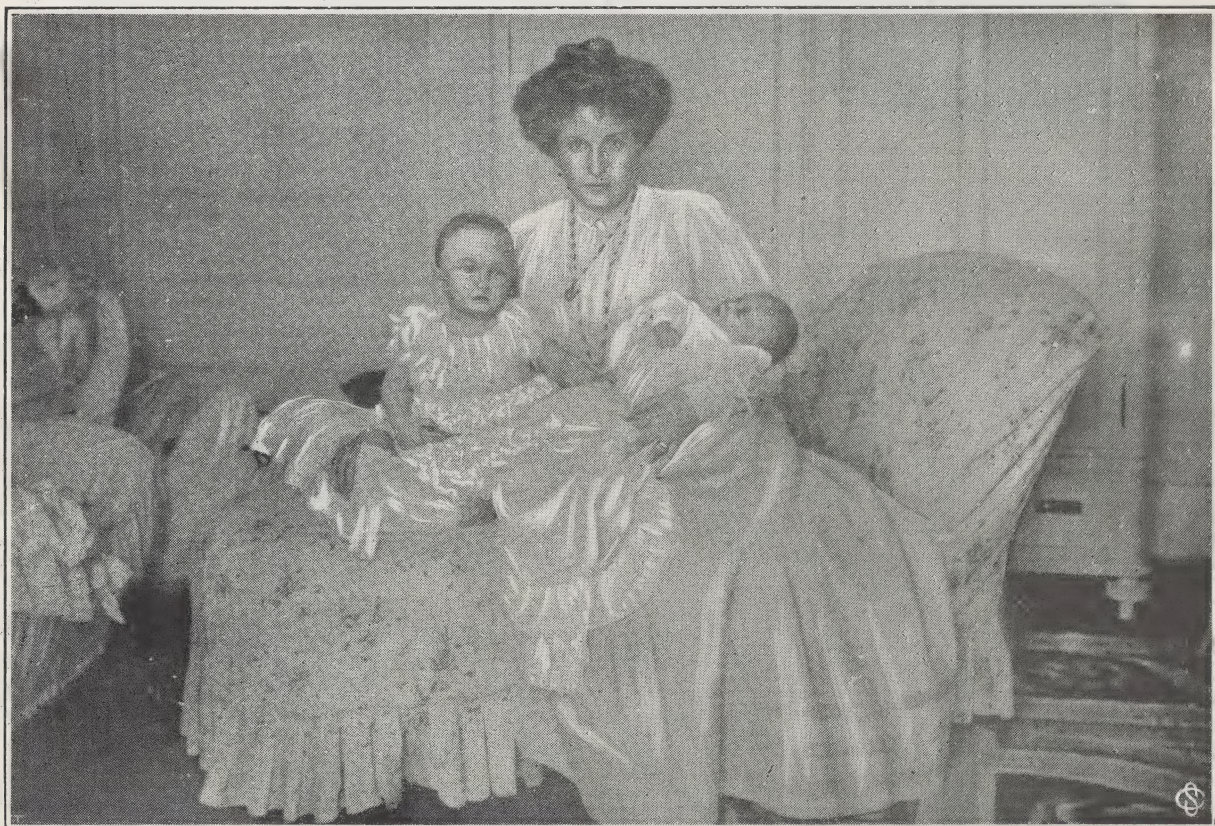
(Continuará)



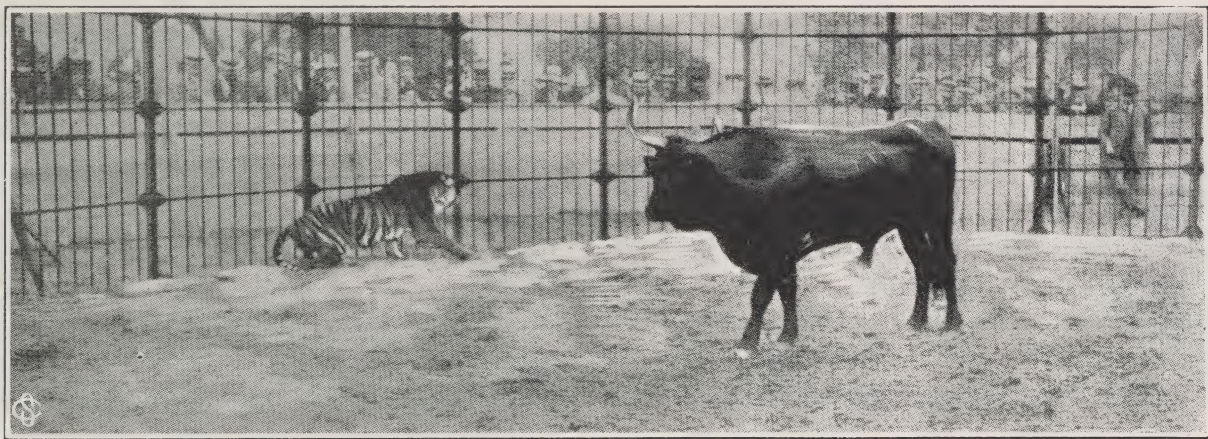
Esta revista pretende ser, en todo aquello que sea posible, reflejo fiel de la actualidad, hada movable y tornadiza, en cuyos altares comulgan los públicos de unos y otros continentes. Y así como destinamos á la "actualidad" limeña ó nacional buena parte de nuestros esfuerzos y de nuestras páginas, dediquemos unas pocas siquiera, á la actualidad de nuestros hermanos de planeta. Todo aquello que sea de interés, ó que creamos capaz de despertar la curiosidad de nuestros lectores, encontrará cabida en esta sección de "Cinema".

La gentil reina de España.

Sabido es cómo los españoles han llegado á querer á su hermosísima soberana, la reina Victoria, que en un poco más de dos años de matrimonio, ha dado al trono dos robustos y hermosos herederos. La gentísilima y real persona ha hecho, y lo ha hecho á maravilla, todo lo posible por cautivarse la voluntad y el cariño de sus súbditos. Caritativa y buena, hermosa y joven, es, además, una madre excelente, una madre burguesa, eternamente preocupada de la salud y el cuidado de sus hijos. Pasa, la reina Victoria, largas y agradables horas en la *nursery* real, vigilando, á veces en compañía de Alfonso, el sueño de los tiernos infantes. Así es como la muestra nuestro grabado, en el palacio de la Granja, á inmediaciones de Madrid, y en dónde los soberanos de España suelen pasar algunos meses del año.



La reina Victoria, con sus dos hijos, en la *nursery* del palacio de la Granja.



El tigre se contentaba con rugir, sin acercarse á su adversario

Tigres contra toros

Un empresario ingenioso de Marsella imaginó, con el objeto de tomar vistas cinematográficas, un combate singular entre un tigre y un toro. Este espectáculo debía, desde luego, tener lugar en una plaza de toros, abierta á las muchedumbres; pero, ante la oposición manifestada por la autoridad prefectural, decidióse finalmente que el "desafío" se realizara en campo cerrado, en una propiedad privada del barrio de la Vielle Chapelle, en la

antedicha ciudad de Marsella. En agosto de este año, en presencia de un centenar de personas privilegiadas y de un número considerable de curiosos situados en los techos de las vecindades, un soberbio tigre de Sumatra fué introducido en una jaula á propósito y puesto en presencia de un toro de la Camargue. Pero los tigres no estaban, ese día, de muy belicoso humor. El primero, es verdad que intentó sepultar sus garras y sus dientes en la

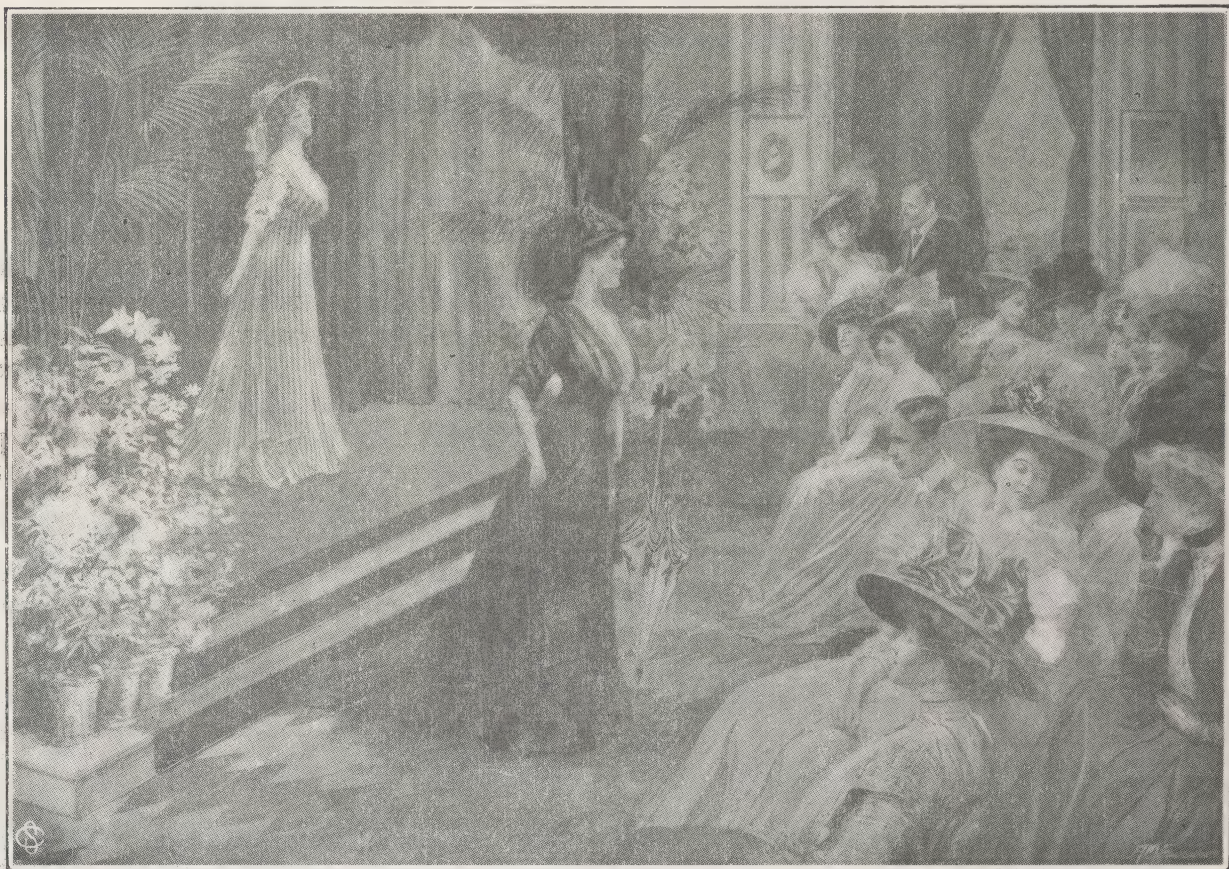


De una furiosa embestida, el astado arrojó lejos de sí á su enemigo.

carne y el morrillo de su adversario; pero este desembarazóse fácilmente de él mediante una terrible cornada, que hizo rodar al tigre por el suelo, haciéndole desistir de sus ataques, á pesar de las exhortaciones que en ese sentido se le hacían, por los espectadores y los empleados. Todos los esfuerzos que se hicieran por despertar el dormido ardor combativo del toro y del tigre resultaron inútiles; ambos contentábanse con cambiar de sitio en la jaula, manifestando el primero

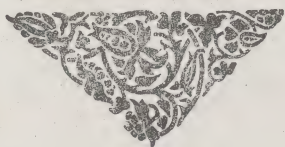
su mal humor con espantosos, pero inofensivos rugidos.

Entonces se decidió recurrir al tigre de reserva. Se le había hecho ayunar la víspera; de manera que, hambriento como estaba, lanzóse el felino inmediatamente sobre el toro. Este se limitó á recibirlo con los cuernos, hiriéndole en una pata; y bastó la caricia para que el tigre se olvidara completamente de su apetito. En consecuencia, la película cinematográfica no resultó todo lo emocionante que la quería el empresario.



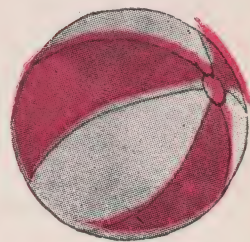
El teatro de las grandes modistas.

En Londres, y para la exhibición de los nuevos modelos, consiste actualmente la moda en dar una especie de representación colectiva. Ante un *parterre* de reinas de la elegancia, los maniqués evolucionan, aproximándose á los asistentes, que se extasían ó censuran. Es ese el momento que reproduce nuestro hermoso grabado.



Lima, Octubre 17
1908
Número 3.

Cinema



20

Cents



ROSARITO Y SU PELOTA

SIGMUNDO JACOBY HIJOS

JOYEROS Y BANQUEROS

CASA FUNDADA EN 1866

Mercaderes 207 y 209

Dirección Telegráfica: SIGMUND. Teléfono No. 45. Correo Casilla No 688

Importación directa de Joyería fina de oro 18 quilates
con piedras preciosas,

RELOJES WALTHAM DE ORO Y PLATA

ARTICULOS DE PLATA Y PLAQUE DE LAS MAS RENOM-

BRADAS MARCAS

Objetos de arte de bronce, cristal, terracotta, porcelana y
mármol.

Lámparas eléctricas de todas clases.

Relojes de bronce, porcelana y onix.

Unicos y exclusivos importadores de los

RELOJES SURETE, DE ORO, PLATA Y NIQUEL

ARMAS y MUNICIONES

Gran surtido de balas de todas clases. Balas de la "Unión
Metallic Cartridge Coy."

Carabinas Winchester y Remington. Escopetas de dos cañones

Pistolas Mauser, Browning, Colt, Roth Sauer, etc.

Revolvers Smith & Wesson. Especialidad en cartuchos
cargados para escopetas.

Concesionarios exclusivos para el Perú de las afamadas

BOTELLAS THERMOS

que conservan los líquidos. sean helados ó calientes á la mis-
ma temperatura durante más de 24 horas

NEGOCIOS BANCARIOS

Compra y venta de giros sobre las principales plazas de
Europa y América

Compra y venta de oro y plata en barras,
chafalonía y moneda



Cinema

REVISTA ILUSTRADA DE ACTUALIDADES

Director: Octavio Espinosa y G.

Num. 3. ♪

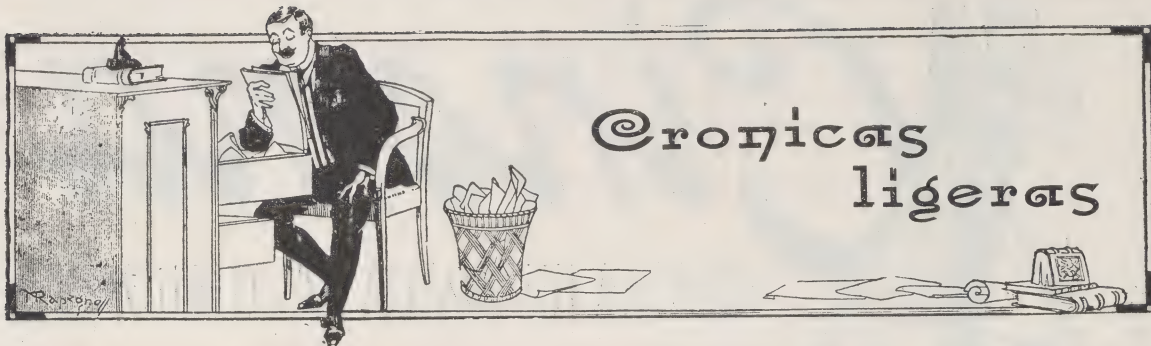
Lima, 17 de Octubre de 1908.

♫ Año 1.



VAL
DEL
ONAR.

El Ministro de Justicia.



Crónicas ligeras



Encuentro un poco trivial el deseo, á diario demostrado por los demócratas, de que el gobierno del señor Leguía conceda cuanto antes la amnistía, señora bastante asendereada y de todos mis respetos. Porque viene á resultar, á la fin y á la postre, este absurdo inexplicable: los opositores juraron la bandera revolucionaria con el solo y exclusivo objeto, una vez derrotados y vencidos, de reclamar del vencedor el completo perdón de sus culpas. La bondad del régimen consiste hoy, analizadas así las cosas, en la concesión de esa amnistía; y sus defectos y errores en no darla. Lo que sólo debiera significar un accidente, ha llegado á convertirse en el punto capital; el efecto, uno de los más simples y naturales efectos de estas luchas republicanas, se mira hoy como la causa esencialísima. Y el sucesor de Pepe será admirable gobernante si otorga ó hace otorgar la amnistía, que, en buena cuenta, no es sino la libertad material y deleznable de unos cuantos. De dónde resulta que el concepto de la libertad se va achicando más cada día entre nosotros. Se hablaba, antes, de la libertad del país entero; de sus derechos constitucionales y de los deberes de quienes lo dirigían; en nombre de todas esas zarandajas se echaron á la calle del medio no pocas gentes de grande y esforzado corazón.... Hoy se habla, sólo, de la libertad de esos paladines; y en ella descansa todo un

orden de ideas y de aspiraciones. El ideal ha empequeñecido: si antes fué noble, es, hoy, menguado, si no por el objeto que persigue, sí por su escasa y relativa magnitud.

Pues, si para tan poca cosa se hizo tanto ruido; si las campanas se echaron á vuelo para tan deslucida procesión, hay que confesarse que ni los heraldos ni los campaneros de la otra banda política han hecho lo que debían, ni lo han hecho en la época discreta y oportuna. O se han adelantado á las cosas, ó dejaron que el tiempo, que no detiene su inmutable carrera por estas pequeñeces, se las llevara consigo al antro de la muerte y de la nada. Error en lo pretérito ó antelación en lo porvenir; pero el presente anda mal, y muy mal, en estas malandanzas.

También anda mal el gobierno en no conceder todo lo pronto que sería de desearse, la amnistía, ese juguete de los niños llorones que son sus adversarios. ¡Cuesta tan poco, y se la agradecerían con tan inmensa gratitud!

Venga el perdón! Venga la amnistía! Que se descorran tus velos oh! Isis misteriosa; y que te muestres en tu suprema desnudez divina! Que á tu conjuro se abran las celdas y las cárceles! Gocen de libertad los oprimidos... Y que no se pronuncie más tu nombre oh! Amnistía! que no se nos hable más de tí, oh! ideal, ó más bien idealillo ó idealete de esta raza apocada y miserable que ha perdido el orgullo de sus culpas y el valor de sus errores

SGANARELLE.



EN EL PARQUE COLÓN.—*Complacientes y curiosos, los pequeñuelos colócanse ante el objetivo de CINEMA. Y una vez que se han oído el "clic" sonoro del obturador, han de arrojar-se á tierra, pidiéndole yá al fotógrafo un retrato.....*

Cabecitas rubías y cabecitas morenas

Desde hace algún tiempo y merced á la mayor cultura del país, se comienza á prestar á los primeros años de la infancia de nuestros hijos, la cuidadosa atención de que ellos han menester, para dar sus frutos más tarde. Hoy se educa á los niños al aire libre: las madres yá no temen ni al sol ni al viento; y así, en los calurosos días del verano, como en los grises y oscuros del clemente invierno de Lima, los parques y paseos de la capital florecen llenos de adorables cabecitas rubias y morenas.



Quién, á orillas del Rimac vergonzante, padezca de hipocondría; quién sienta en el espíritu el tedioso cansancio del vivir; quién no supo, en su juventud, formarse hogar, perpetuando su raza en la especie, vaya, en las tardes, á la plaza de Armas ó al Paseo Colón. Con la augusta iniciación del crepúsculo puéblanse una y otro de la amable chiquillería de la

ciudad de los vireyes: la Vida, la que no es ni trabajo, ni esfuerzo, ni lucha, la que se deja ir, indiferente al tiempo y al espacio, recobra, en esas horas de suprema belleza, su natural imperio. El desengañado, el luchador sin triunfos, el triste, todo aquél que necesita una caricia y un alivio; todo aquél que aún guarda el deseo de reconciliarse con la existencia, y de regresar á ella por el amor y la ternura, ha de sentir que un consuelo inagota-

ble cae en su alma, como una maná divino, y la refresca y la conforta.....

ALEGRÍA Á MANOS LLENAS

Bajo la grave y cuidadosa vigilancia de sus ayas corren y brincan los menudos ejércitos de chiquillos. Sus cabellos de oro y de ébano se escapan de las amplias capotas; sus caritas reflejan la inocente expresión de su alegría; sus labios ríen y sus ojos ríen también: son la risa, hecha carne de nieves y de rosas. Una *nenita*, rubia como los trigos maduros, bellísima criatura de seis ó siete primaveras, envía á lo alto una pelota; la de aquí gira velozmente en una bicicleta minúscula; la de allá hace voltear, llena de elegantes movimientos, para luego despedirlo hacia arriba, el diábolo multicolor. Estas corren, persiguiéndose; aquellas, más tranquilas y menos bullidoras, sentadas en un banco, conversan, contándose sus secretillos y sus cosas....

—Papá me ha ofrecido una muñeca muy grande.....

—¿De qué tamaño?

—Así..... (Abriendo mucho los brazos.)



EL DIABOLO. — Una rápida y elegante contracción de los brazos, y el carrete volará hacia arriba para luego caer y resbalar sobre el delgado cordón.



LO QUE SIEMPRE SE JUEGA.—A la una, la dona, la trena..... y la cadena girará velozmente, mientras sus graciosos eslabones ríen á carcajadas.

Reflexiona un poco la interrogante y dice luego:

—Mamá me va á comprar una más grande.

—¿De qué tamaño?

—Así..... [Abriendo, mucho, también, los gordezuelos bracitos.]

De un grupo de criaturas, destácase una de pronto, y se acerca á su aya, que preside, toda de blanco vestida con grandes lazos azules, los juegos y las carreras de su *niño*. Junta la tierna cabecita á la cabeza de la mujer y balbucea á su oído no se sabe qué frases misteriosas. El aya lo revisa y lo palpa. Y después, paso á paso, se aleja con el bebé, cuyo talante serio revela graves y profundas preocupaciones.

Todo es amor y alegría. Los gorriones familiares hacen coro con sus píos armónicos á las risas; y en cuanto vén un claro abaten apresurados el vuelo para recoger las migajas de los bizcochos que ván dejando, pródigamente, los chiquillos, adorables pajariitos sin alas.....

LOS ETERNOS JUEGOS

La moda tornadiza y voluble ejerce su ilimitado imperio hasta en los juegos de nuestros hijos; y cada año nos regala uno nuevo, alborotando las infantiles imaginaciones. El diá-



REGRESO DEL PASEO.—Provistas, cada una de las chiquillas, de su pequeña canasta, regresan del campo, abastecidas de frutas y de flores.

bolo, importado recientemente entre nosotros, triunfa, en los días actuales, en toda la línea. No hay paseo público dónde no admitiremos á diez ó doce pequeñuelos, embebecidos en el aprendizaje difícil de la moderna y elegante diversión, que es, también, aún mismo entre nosotros, la diversión preferida de los grandes.

Pero la moda no destierra ni alcanzará á desterrar algunos juegos, que ya hicieron las delicias de quince ó veinte generaciones que el viento de los años aventara á lo infinito. La *pelota*, el *aro* y la *soga* perdurarán eternamente entre la andante chiquillería; á eso jugamos nos-

otros, á eso juegan hoy nuestros hijos, y á eso jugarán mañana los hijos de nuestros hijos. La pelota y el aro cruzan serenamente el camino de la vida, venciendo á todos sus nuevos rivales, cosechando triunfos y prosélitos á través de las edades y las épocas; allí donde exista un niño y mientras haya goma y madera en el mundo, rodarán los dos inseparables compañeros, alegrando el espíritu y distrayendo la infancia de los que nos han de reemplazar en la lucha y el trabajo.

EL DIABOLO, FAVORITO



UN PEREZOSO.—He aquí un pequeñuelo, amigo del «far-niente.» Prefiere las comodidades de su rodante sillón al pedaleo fatigoso.....

Hace un año, apenas, llegó á nuestros lares el juego novísimo, cultivado

hoy en Europa por los niños todos y por muchas distinguidísimas damas de aquellas sociedades. No fueron los nenes, entre nosotros, los primeros que lanzaron al aire el original carrete, impulsado por el delgado cordón prisionero entre dos varillas. Fueron las *grandes*, pollitas deliciosas y flexibles, cuyos cuerpos esculturales sabían recortar las más graciosas y ágiles siluetas. Y allá, por las tardes, cuando el sol comenzaba á caer, se las veía en el campo del Union Cricket ó en la plaza Bolognesi, rivalizar entre ellas en destreza y elegancia. Rivalidad siempre palpitante y siempre viva: porque el diábolo no tiene reglas ni límites: puede hacerse con él todo lo que la fantasía nos sugiera: es un juego personal, en el que caben iniciativas y atrevimientos.

De las *pollas* pasó á las criaturas; tomaronle estas con el breve pero decidido empeño que ponen los niños en estas cosas de sport; y al cabo de poco tiempo, vióselas realizar verdaderos prodigios de habilidad y de destreza. Y cuenta que el *meguecito* no es de los más fáciles: quien escribe estas líneas pretendió, inexperto y vanidoso, largar al aire el carrete; y no consiguió sino dispararlo contra el guardia de la esquina, que protestó, á pito herido, del ataque inesperado.....

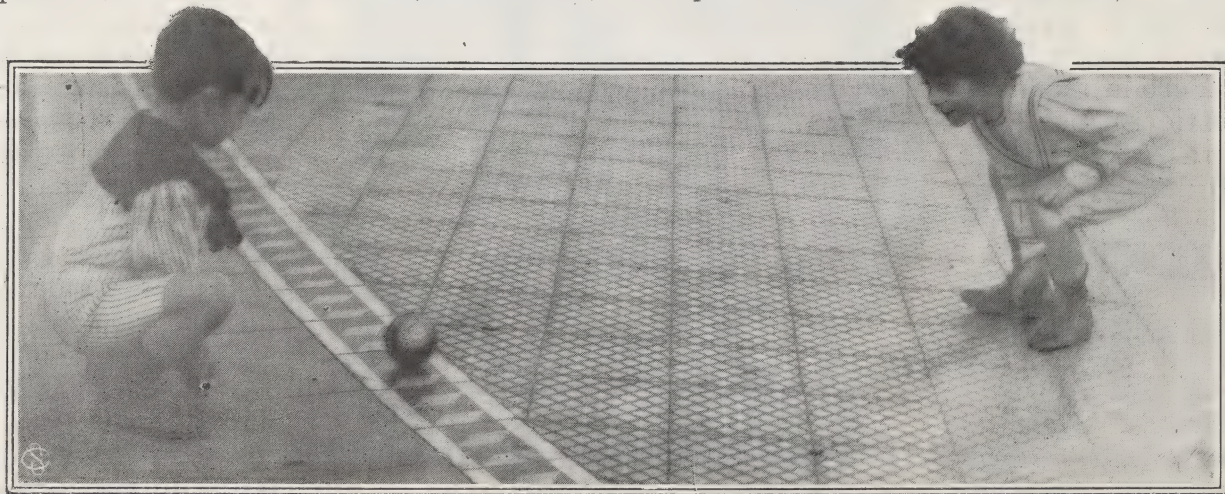
LOS ZANCOS Y LOS PATINES.

Cuentan en Lima, estos menudos sports infantiles, con muchos y buenos cultivadores. En el Paseo Colón, durante las primeras horas de la noche, véanse diez,

EN POSE.—Advertidos de la presencia del fotógrafo, detuvieron sus carrerás, poniéndose deliberadamente ante el kodak callejero.

doce ó quince pequeños del barrio, que recorren las aceras y las calzadas, *caballeros* en sus zancos, variando la magnitud de éstos, según la destreza y el atrevimiento de quienes los manejan.

Los hay de dos metros de altura; y son de verse los esfuerzos de su *grinete* para encamarse hasta ellos, cuan-



LA PELOTA.—De unas á otras manos, viaja la esfera de goma, juguete preferido de nuestros hijos.

do el cansancio le obligó á descender.

El patín fué el juguete sportivo de moda ha cen cuatro ó cinco años; pero, sin duda á causa de los incidentes ocurridos en su práctica, no se admiran hoy, como antes, esas elegantes siluetas de chiquillos, deslizándose como sombras, por sobre sobre el asfalto y el mármol de las plazas.



EL FERROCARRIE.—*Cojidas de la mano, una detrás de otra, cuatro ó cinco criaturas componen un convoy. Y el que hace de locomotora irá advirtiéndolo: "U... tálán ú...tálán" para evitar accidentes.....*

INVIERNO Y PRIMAVERA

¿Cómo no sentir en el alma el divino calor de los recuerdos primeros, al contemplar, yá fatigados por el Tiem-

bre nosotros la nieve de muchos inviernos, si no escatimó para nuestros hijos, el ébano y el oro, y los puso, pródiga y dulce, en sus amables cabecitas?



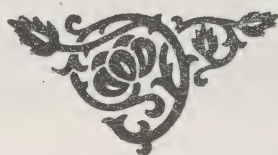
DOS AMIGAS.—*Tarareando ellas mismas una jota, las dos pequeñuelas bailan al aire libre.*

po, este alegre espectáculo de la infancia, viéndolo á plena vida, al aire y al sol, bajo ese mismo sol que alumbrara nuestra yá ida primavera? ¿Qué egoísmo puede resistir este dulcísimo ataque? ¿Cómo no ser amigos de la Vida, si aún viven, en el herido corazón, las remembranzas de los días que fueron?

¿Qué importa que la Vida amontonara so-



ENLACE VILLARAN - DUANY





DE TIENDAS La limeña de nuestros días se preocupa enormemente de su toilette. Para ella es un asunto serio, muy serio, la elección de las telas y los adornos que han de servir para realzar su belleza. Recorre tiendas y tiendas, hasta encontrar el tono, el encaje ó las aplicaciones que su imaginación ha concebido.

La elegancia femenina en Lima

La elegancia! Tema siempre de actualidad, de actualidad brillante y sugestiva, que á todos enamora y á todos seduce... "Cinema" quiere darla en sus páginas preferente lugar y contribuir así á que su reinado, en Lima, sea cada día mayor y más numerosos sus vasallos.



Nuestros legisladores, nuestros tribunos, nuestros periodistas, nos hablan á diario de los constantes progresos del país y baten alborozadamente las palmas, vislumbrando un porvenir color de rosa, todo lleno de encantos y alegrías. Y, si bien se miran el asunto si alguien se detiene á pensar en aquellos decantados progresos, no son ellos tan decisivos, tan firmes, tan poco sujetos á desvíos y malandanzas, como uno que á diario palpamos y sentimos y nos alegra los ojos, trayendo á nuestros labios un ah! de admiración: el progreso de la elegancia femenina en Lima. Mientras las escuelas carecen de maestros y de alumnos; mientras los ferrocarriles descarrilan y las hembras del progreso — al fin hembras — no reconocen más riel ni más vía que su capricho; mientras los muelles se hunden y se hunden los puentes y no llegan á nuestras playas más inmigrantes que los residuos del

Asia; mientras, en una palabra, todos estos progresos se prestan á la crítica y la burla, ése de que ahora nos ocupamos nosotros, es incuestionable é irrefutable, y no habrá un solo hombre que se atreva á negarlo ó que trate de discutirlo. Nuestras mujeres se visten hoy como jamás se vistieron; si antes, mal ataviadas, eran bonitas, hoy, llenas de *chic* y de gusto, son rebonitísimas, multiplicada su gracia seductora con los encantos mil de las blondas y los encajes, los guipures y las sedas.

DE LA SAYA Á LA LEVA.

Como una graciosa evocación se nos aparece, al pensar en las modernas elegancias, aquella gentil figura de la limeña de otros tiempos, la de la saya y manto, señora de todas las voluntades y de todas las locuras, oculta la carita detrás del paño tenebroso, por dónde asomaban, solo, como ventanas abiertas al misterio, dos grandes ojos, oscuros como la noche. Y evocamos la

saya, la pudibunda esfumadora de la línea, celosía de la Tentación, bajo la cual nada adivinaba el Deseo. ¡Qué diferencia, sin embargo, entre aquellas mujeres que tuvieron á sus pies la pompa esplendorosa de los virreyes del Perú, y éstas de nuestros días republicanos, aristocratizadas por el arte y el comercio constante con la Belleza! Hace un siglo, hace medio siglo, apenas, la moda no cruzaba los mares á razón de veinte millas á la hora, ni corría sobre las tierras á la velocidad fantástica de los expresos.

Colón no descubriera la América para la alegre é invencible soberana de Londres y París; apenas se la conocía en nuestros lares; y la que aquí nació, nació tímida y escueta, y se envolvía en negros ropajes, casta y severa, como una ma-



La señora de Echenique, esposa del ministro de Chile, llevaba, aún, las severas ropas del invierno.



Vestida de claras ropas de primavera la señorita María Virginia Swayne y Mendoza atraía, sobre sobre su amable personita, todas las miradas.

trona perpetuamente de luto. Medraba el lujo; pero un lujo descuidado hecho de ostentación y vanidad; y como nadie ó casi nadie sabía el francés, se ignoraba el sentido y la existencia de la palabra *chic*.



La hermosa señora Amalia de Dauelsberg lucía, el domingo último en el Hipódromo, elegantísima toilette de otoño.

Vino la república y con ella la lenta pero inevitable difusión de las ideas; fundáronse las primeras hojas periódicas, y éstas, en un esfuerzo heroico de noticierismo, publicaban cada seis meses á la llegada de la mala, correspondencias de sus agentes en Europa. Y así, cada vez de manera más rápida, hasta llegar á estas épocas, en que vivimos en estrecha y diaria comunidad con el mundo entero, fué expandiéndose el conocimiento de extranjeras costumbres y gustos más civilizados que los



UN GRUPO INTERESANTE. — Como una estrella entre dos estrellas, la hermosa señora María Isabel Ferreyros de Swayne, presenció las carreras, acompañada de las señoritas Roig y Ayulo. Elegantes ropas de media estación,

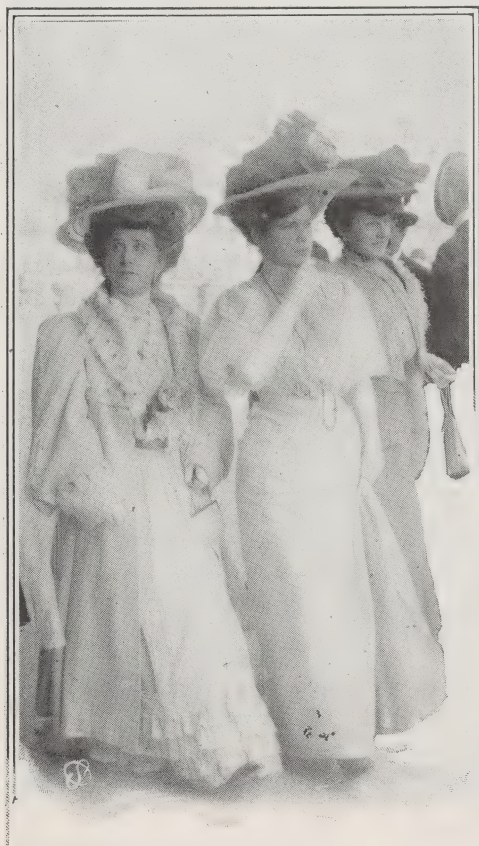
nuestros. La civilización que nos hizo libres á los peruanos, transtormó, también, á nuestras mujeres é hizo de ellas, que eran pepitas de oro inlabrado, suaves y delicadas orfebrerías.

Admírese, hoy, el perfil elegante y *moderno* de nuestras damas. Ván cubiertos sus cuerpos con telas sueltas y suaves, hechas como de vaporosidades infinitas; adivínase la línea, perfecta y pura, entre los pliegues flotantes; sus pies menudos, para siempre redimidos de la estrechez que fué el más grande amor de nuestros abuelos, reposan, blancos como la nieve, dentro de negros charoles, ó claras cabritillas, pies delgados y finos, en proporción á la estatura; sus bustos que el higiénico corsé de los modistos actuales ni tuerce ni atormenta, se yergue orgulloso, lleno de plenitudes adorables; y esas excelsas obras de arte, cada día más grandes pero más hermosas —los sombreros— cubren, pero no ocultan la undosa profusión de los cabellos negros, ó rubios ó castaños.

La Moda se hace más bella y más artística. Su mano impalpable y firme—mano de escultor—viaja sobre las carnes y las sedas; descubre hermosuras y desvanece imperfecciones; escoje tonos y dibuja siluetas y de entre estos menudos y deliciosos artificios, sale, por fin, la mujer de nuestros días, más insinuante, más completa, más tentadora que todas las mujeres que en la historia y el tiempo han triunfado y florecido.....

EL HIPÓDROMO, MUESTRARIO DE ELEGANCIAS.

Hemos seguido, en Lima, los mismos usos establecidos en la *ciudad de la luz*; y lo que son para los parisienses Auteuil y Longchamp, son para nosotros las reuniones de Santa Beatriz: muestrarios de la elegancia.



La señora Carolina Elmore de Cobián, y las señoritas Carmela Echenique y María Luisa Salinas, vestían sencillas y claras toilettes de primavera.



UNA FLOR DE OTROS CAMPOS.—Sencillamente trajeada, Miss Carolina Los Kamp era el prototipo de la corrección y el chic de la otra América.

Lejos de nuestro ánimo—porque para ello teníamos el inconveniente insalvable del tiempo y las urgentes necesidades de la información—condensar en estas breves páginas todo lo que de gusto y de encantadora coquetería hemos visto en la última temporada de carreras. CINEMA ha nacido ayer, apenas; no tiene pasado, y solo vé el presente, y á ese presente ajusta sus esfuerzos y encamina sus energías. La lente de nuestros fotógrafos escogiera lo más elegante de la última reunión en honor del nuevo presidente; y esa cosecha aquí está, fragantes y olorosos botones que bastan y sobran para muestra. Y como no dudamos de que el público ha de acoger con cariño estos apuntes de CINEMA, adquirimos con él el compromiso de ofrecerle, periódicamente, informaciones aún más completas y detalladas que la primera que hoy entregamos á la curiosidad de los lectores.



Notas gráficas.

Los acontecimientos, que á nuestro juicio, no merezcan información especial, hallarán cabida en estas páginas, rápidamente apuntados por el objetivo de nuestros fotógrafos. Es necesario, - piensa "Cinema" - no fatigar á su público presentándole grandes grabados de pequeñas cosas.....



EL SEÑOR LEGUÍA EN EL HIPÓDROMO.—El público, no muy numeroso, pero si muy distinguido, que acudió á la reunión en honor del presidente, lo acogió á su llegada con caluroso entusiasmo.

EN LA ESCUELA DE AGRICULTURA.—Un numeroso concurso asistió á la última conferencia leída en el local de esa sociedad.



EN HONOR DEL NUEVO MINISTRO DE JUSTICIA.—El Centro Universitario ofreció un banquete al señor Villarán. Gran entusiasmo y brillantísimos discursos.

Notas gráficas



EN EL CLUB REGATAS «UNIÓN». DEL CALLAO.—El domingo último, ante un público verdaderamente numeroso, tuvo lugar el solemne bautizo de las dos nuevas embarcaciones adquiridas, en astilleros italianos, por los socios de esa institución. Como se recordará, el «Unión» venció, en el torneo del último julio, y con embarcaciones iguales á las nuevas, á sus temibles rivales del “Cannottieri”



EN EL HIPÓDROMO.—*Rienzi* ganó la primera carrera de la tarde. Nuestra segunda fotografía muestra al público en el instante en que aparece en la tribuna presidencial el señor Leguía.





Luis XV

*L*a amable cortesania
en tus labios escarlata,
en tus mejillas la rosa,
en tus miradas el día;
y en tus cabellos la plata
de una peluca sedosa.

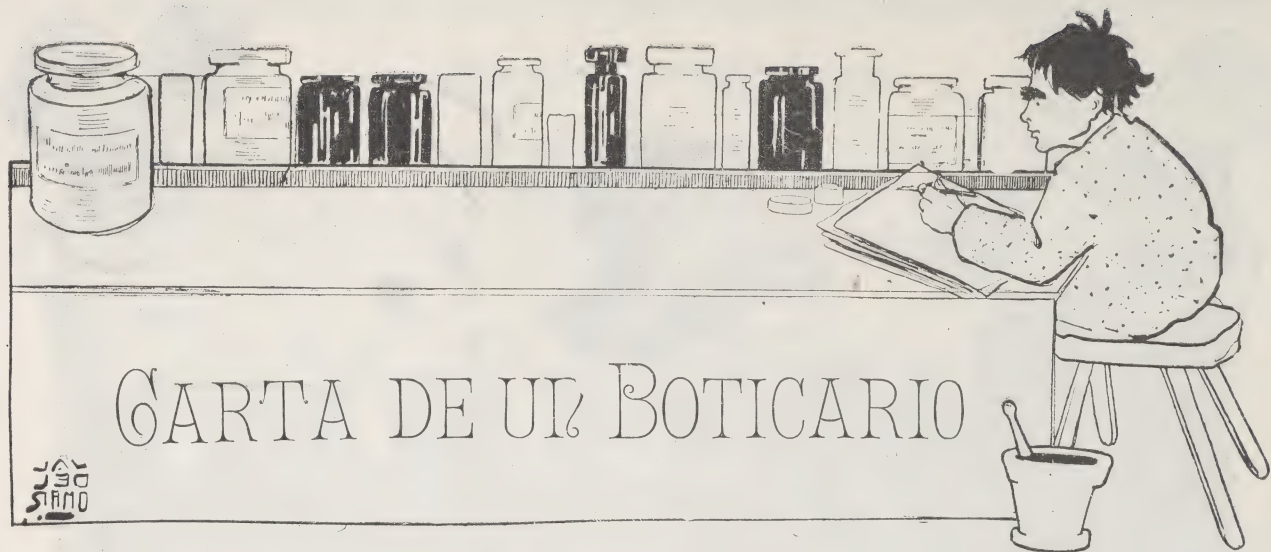
*Así te vi en el Trianón
entre el cantar de la fuente
y los vuelos de la brisa;
y sentí en el corazón
deslizarse arteramente
la daga de tu sonrisa.*

*Oh! amor dulcísimo y breve,
en que una amable princesa
con ligereza infantil,
me dió su mano de nieve,
mientras sus labios de fresa
sonreían al abril.*

*Y en que yo caballeresco
con mano viril y fina
puse una rosa otoñal
en su busto príncipesco;
y ella entreabrió la divina
boca, con un madrigal.*

José GALVEZ.

Lima.—1908.



Existe en la revista, como en el teatro, un género que se ha convenido en llamar género chico, y que á veces vale más que el grande. A este género pertenece el original artículo de Fausto Gastañeta, que los lectores de "Cinema" han de leer con gusto, admirando el ingenio de su autor, quien con ochenta ó cien vocablos de farmacia, ha compuesto una quisicosa verdaderamente interesante.

Querida «Valeriana»:



TRATO de insistir en que has hecho un «emplasto» obligándome á dejar Londres, con tu dichoso cablegrama en el que me decías: «sal de Inglaterra», es para probarte que eres «magnesia» que un par de botas.

¿No fué motivo para hacerme venir tan precipitadamente, que te dijera en mi última carta que allá tenía una «bencina» que daba el «opio?»

¡«Sosa!» ¿Se te puede ocurrir que estando como estoy «anestesiado» por tu amor, teniendo como tengo, una «venda» en los ojos para toda mujer que no seas tú, cuya «manito» tengo pedida, otra cualquiera puede seducirme? ¡Si sabes que todas son para mí un ¡«vomitivo»!

Ni de «brometona» vuelvas á decirme semejante cosa! ¿«Hilas» promesas de fidelidad que te he hecho no valen para nada?

Me quieres dorar la «pildora» disculpándote con que tus padres te han obligado á llamarme tan intempestivamente!

Tus padres! Buena «vainilla» son ambos! Mucho los he recordado viendo las panteras en «Parke Davis». «Ruda» será para tí esta declaración,

pero es verídica. Como que si es cierto que ellos han «irrigado» en tí la idea de hacerme venir, de «cloro», también que tu madre está de «menta» y tu padre «acido borico.»

Y para que «Purgen» su falta de «cerebrina», les voy á soplar esta «lavativa»: «Janos» hemos convencido, «Valeriana» y yo de que no hemos nacido el uno para la otra y por lo tanto devuelvo á ustedes y á ella la «manito» que me concedieron, lamentando mucho, eso sí, no tener por esposa á tan «belladona.»

«Cascarilla»! vá á decir tu padre, como si lo estuviera oyendo, por no soltar algo más «amargo», aunque tú te empeñas en decirme que nunca «acido sulfúrico.» Y respecto á mi futura «estricnina», digo suegra, excuso decirte el éter que habrá que suministrarla para que vuelva! Si yo fuera «éter» «Valeriana», me quedaba acompañándola para que no volviera.....!

«Jarabe» de pico dirás tú! No queridísima, por mucho que te «almirez» siento lo que digo. ¿Cómo no ha de hacerme el efecto de un «cáustico» ver truncado mi porvenir que estaba en Inglaterra, por ideas tan «sosas» como las de ustedes?

Esto me aflige: mis ojos son dos «irrigadores» á todo uso, por el llanto que vierten! Tú que me has «pasado

la sonda» muchas veces, quiero decir, que me has sondeado lo bastante para conocerme, debe de servirte esta situación en que ustedes me han puesto, de «termómetro» del estado de mi alma!

No me llames «zozodonte.» Me aflijo porque nuestro enlace ahora, es «ungüento» de las mil y una noches.

Para formar hogar, es menester mucho «cloruro de oro» y de eso tú sabes que yo no tengo un «miligramo»; en mis bolsillos la «platina» está en la misma proporción que el «bicloruro de mercurio» en las «soluciones» para «uso externo», esto es, «al uno por mil». (El mil, de bolsillo). Tu no ignoras que soy «homeópata» en posibles!

Me dá el «odol» de días muy «amargos» y el de que mi mal no tiene «cura». Esto, que para cualquiera sería simplemente horrible, para mí es desesperante!

Yo «farmacéutico» y no dar con una «fórmula», con una sola, después de haber dado con tantas!

¿Recuerdas cómo conseguí que tu madre recobrara la actividad en los párpados del ojo izquierdo y sólo así conseguimos que no estuviera con un ojo abierto durante nuestras entrevistas? No habrás olvidado tampoco que á tu padre le curé radicalmente el ateísmo, mediante una fórmula mía, de «cáscara sagrada» y «palo santo».

«Valeriana»: hay que cortar por lo sano, hay que «desligar» nuestros corazones! La «disección» de los «tegidos» que envuelven nuestra actual existencia, se impone! Tómame el pelo, quiero decir, toma el pelo que me diste, te lo devuelvo; toma tus cartas, «toma tus papelitos», toma.... «bromuro de potasio» por si esta determinación que yo tomo, te toma los nervios.....!

¡Adios!

Por la copia

Fausto GASTAÑETA.

Lima, octubre de 1908.



Al aire libre



EN LA HERRADURA. —El domingo de la pasada semana se realizó, en la playa de la Herradura, un concurso extraordinario de tiro, organizado por el coronel d'Andrée. El éxito fué verdaderamente lisonjero.



Bordeando la tutela

Lo evidente. Aquí todos son muy enérgicos y muy conciliadores. Pero la amnistía no parece. Todas las ma-

ñanas, á la hora del coctail, la misma efímera y deslucida novedad pasa zumbando por las cantinas de las calles centrales.

—Esta tarde....dice cualquiera en uno de los grupos.

—Qué?

—La amnistía..Cosa resuelta..Vá alsenado ..O vá á diputados.. Lo positivo es que vá.

Y es singular. Antes de llegar al medio día, aquella cuotidiana y socarrona novele-
ría matinal se desvanece. Quedan todos plenamente convencidos de que la tarde parlamentaria se vendrá por sus pasos contados, amodorrada y vulgar y tan frívola y descolorida como las tardes anteriores. Pero hay algo más singular todavía. A la mañana siguiente, la nueva aquella, mandada recoger por el desengaño de la víspera, torna á desentumecerse, se sacude, se retoca, se viste de color de rosa y reaparece por los corrillos del centro, entre las esperanzas y la curiosidad del vecindario.

—Esta tarde....Es cosa resuelta que esta tarde vá la amnistía...., se vuelve á decir por todas partes y como la cosa más natural del mundo, á la hora del coctail.

Días pasados, aquel vano rumor circulaba con tan alucinadora insistencia que nos envolvió en sus ondas traicioneras. Caímos inocentemente en la red política, alevosa y maligna, que echan á diario de palacio ó de sus alrededores y que á diario, también, recoge tontos ó los hace. Fuimos, pues, de la cosecha, y mansamente atraídos por el señuelo tentador nos encaminamos al senado.

—Qué hay? —nos preguntó al vernos un antiguo empleado. Y nos lo preguntó antes de saludarnos, de golpe, azorado y con los ojos abiertos, muy abiertos.

—Usted dirá.

—¿Yo?...Ustedes.... Por que esta tarde hay aquí tormenta! No me cabe la menor duda! Van ya dos señales infalibles....

—¿Qué señales?

—Dos. La primera que Ganoza se ha enfermado y le ha dejado la presidencia al pobre Ruiz. Y la segunda que han venido ustedes por aquí....aves de mal agüero.

Y no hubo tormenta. No pasó siquiera un misero cefirillo por la sala mortecina del Senado de la República. Corrió la tarde sin interés y sin amnistía.

Esta intermitencia, regular y monótona, conque funciona la credulidad pública debe tener su causa. El candor no será, porque ya tarda mucho en desengañarse. No, no es el candor. No es que las gentes olviden que se les mintió la víspera y la ante-

víspera. Es que, por el hecho mismo de habérseles mentido tantas veces, no conciben que se les pueda mentir una vez más.

Tratándose de la amnistía la fe de la opinión es una fe á prueba de quebrantos y descabros. Y es por eso. Porque la lentitud con que marcha el gobierno en vez de fatigar estimula. Precisamente el hecho de ser tantas las demoras que entraban hasta hoy aquella ley asendereada, hace entender á todos que es menester que esas demoras terminen ó que sobrevenga la catástrofe. No la catástrofe para las oposiciones. La catástrofe para el señor Leguía. Se dirá que no, que el señor Leguía puede seguir gobernando sin la amnistía y con otros ministros. Evidentemente. Solo que habrá de notarse una leve diferencia. Los nuevos ministros ya no serán consejeros. Serán amos.

Acaso en Palacio no lo crean así todavía. Es posible que el nuevo gobierno, engañado por los falsos mirajes de la humana vanidad se forje ilusiones peligrosas acerca de sus propios merecimientos. Y alucinado con la calma boba en la cual vamos viviendo, crea que esa calma es obra suya y esté sinceramente convencido de que aquella fórmula de quedarse fuera de juego es la última palabra de la sabiduría política. Pensará, talvez, ya que el amor propio oscurece la vista de los hombres, que su astucia es su escudo y que, protegido por ella, vá sorteando los escollos y burlando el temporal con extraordinaria maestría.

Se equivoca. Pocas veces, es verdad, ha habido en el Perú, un gabinete más fuerte. Precisamente, porque su fortaleza no le viene de los partidos. Le viene de la gran masa neutra y desinteresada de la opinión. No cabe duda de que en mucho tiempo no podrá un hombre público apeteecer situación más envidiable que la del señor Romero si responde á la expectativa nacional, sincera y solemne, que ha acertado á despertar. Pero no nos alucinemos. No la habrá tampoco más infeliz y deslucida, si alandar de los días—de los días, decimos, que de los meses no podría ser—viniera el desengaño á marcar el término de aquella expectativa.

—¡Este gabinete! —nos decía un político escéptico....Bonito papel ¡A mí, con ser viejo, me dá envidia! ¡Se podría pagar una fortuna por ser ministro en este caso! ¡Pero qué lástima!

—¿De no tener la fortuna?

—No. De que no resulte....

—¿Le parece á usted?

—Psch....Yo lo dije desde que ví los retratos de los nuevos ministros.....Buena elección, buena....Solo que estos ministros, no hay más que verlos, están pidiendo á gritos una cosa....Y hoy mismo la piden todavía.

—Y ¿qué piden?

—Piden emulsión de Scott, amigos míos..

La Cámara de Judas.

Por Carlos Foley.

(CONTINUACION)

Estos sentimientos, una reacción de ese orgullo, me hubieran quizás salvado, si el tiempo, hermosísimo hasta ese día, no hubiera intempestivamente cambiado. Muy bajas, impulsadas por ráfagas tempestuosas, densas nubes abatiéronse sobre la abadía, encontrándose ésta envuelta de pronto en una lluvia tenaz y en una bruma húmeda y gris, que penetraba por las ventanas y las puertas mal cerradas.

Cacerías y paseos por los bosques, fueron, naturalmente, suspendidos hasta que el tiempo mejorase; y los huéspedes de la condesa permanecieron en el castillo. Y por miedo á la soledad y al spleen, por cansancio del ir y venir dentro de las celdas estrechas de la abadía, nos reuníamos todos en el gran salón, mucho antes de las comidas.

En el instante que juzgué oportuno, aproximéme al «hermoso intruso». Pero no se olvida de un solo golpe, aún dentro de la embriaguez del primer amorío, más de veinte años de severa educación. Y además de eso, la mirada burlona de la baronesa de Vierval contribuyó á moderar, en buena parte, mis impulsos. Al verme observada, mis dudas reaparecieron y, vuelta á mi orgullo, para disimular más mi confusión y mi despecho, retrocedí violentamente, alejándome de Walter Deeps. Esta retirada torpe agravó extrañamente el entredicho que nos separaba. Walter que, al verme á su lado, adelantara un paso hacia mí, detúvose mortificado y aunque dueño de sus acciones, mordióse despechado el rubio bigote. Antes y después de la comida guardó prudentemente las distancias.

Desolada, entonces, no pude dejar de creer que la impasibilidad de este muchacho no era otra cosa que táctica destinada á ocultar la emoción que yo le producía. Fué para mí una gran dulzura pensar que nuestro mutuo silencio provenía, también, de un mutuo sentimiento. Y de esta manera, mal orientado mi espíritu, transformaba quiméricamente los menores incidentes y los más mínimos detalles.

Estos pensamientos, y muchos otros más todavía, contribuyeron á turbarme el espíritu. Se juzgará muy grande mi fatuidad, y de ella me acuso; pero era esta vanidad lo único que daba cierta lógica á mi conducta contradictoria. Una solución solamente se imponía: proveniendo la reserva de Walter de sus nobles escrúpulos ¿no era mi deber, acaso, desandar los primeros pasos, y presentarme bajo otro aspecto ante ese hombre?

Escogí el momento en que la baronesa de Vierval subió á su cuarto para buscar un modelo de guipure del cual se había hablado. Todo el mundo parecía ocupado. Las mesas de bridge estaban completas y Walter no jugaba. Solitario y mudo, habíase dirigido á la biblioteca.

DOS HOMBRES HABLAN DE MÍ.

No tenía yo necesidad de ningún pretexto para acercarme á él; sin embargo, y para despistar á los que pudieran verme, dí la vuelta por el billar, teniendo que cambiar en el trayecto algunas palabras á derecha é izquierda. Iba, por fin, á levantar el portier que separaba la biblioteca del cuarto de fumar, entonces desierto, cuando la voz sorda de Walter, advirtiéndome que un hablador importuno me había tomado cerca de él la delantera. Volví atrás, despechada una vez más, cuando mi nombre, pronunciado muy bajo y como res muy bajo y como respuesta á una pregunta de vibrante inquietud, no me hubiera retenido, inmóvil de sorpresa y de curiosidad.

—¿Es verdad que la señorita de Verceilles ha rechazado espléndidos partidos?

—Los ha rechazado.

—¿Por qué?

—Porque, en su loca vanidad, los juzgó indignos de ella—repuso el interlocutor, cuya sorda acrimonia revelaba un pretendiente contrariado. Su fortuna y su belleza le trastornan el cerebro. Altiva y fría, se cotiza á un precio inestimable....

Esas eran, y yo lo había sentido, las envidiosas insinuaciones con las cuales se quería descorazonar á Walter, alejarle de mí. Para cortar del todo las pérdidas confidencias, iba á entrar de pronto á la biblioteca, cuando volvió á paralizarme una pregunta de Walter, pregunta tan ansiosa á pesar de su aparente firmeza acostumbrada, que se vió obligado á toser, para aclararse la voz:

—¿Presumís, acaso, que yo obtendría mejor éxito cerca de la señorita de Verceilles?

—Oh! Vos..... No lo creo, dijo el otro sarcásticamente.

Después, deseando enmendar su impertinencia, agregó con vivacidad:

—Ni vos, ni yo, ni cien otros, más ricos y mejor nacidos que nosotros!

No dijeron nada más. Ahora, no osaba yo entrar: me sentía tan indignada, que mi rostro les habría revelado mi indignación.



SUPREMA DEFENSA

*Instintivamente, como una fiera
acorralada, mordí el dor-
so de esa mano de ex-
trangulador; la mor-
dí á plenos dien-
tes*



DEL EXTRANJERO



Esta revista pretende ser, en todo aquello que sea posible, reflejo fiel de la actualidad, hada movable y tornadiza, en cuyos altares comulgan los públicos de unos y otros continentes. Y así como destinamos á la "actualidad" limeña ó nacional buena parte de nuestros esfuerzos y de nuestras páginas, dediquemos unas pocas siquiera, á la actualidad de nuestros hermanos de planeta. Todo aquello que sea de interés, ó que creamos capaz de despertar la curiosidad de nuestros lectores, encontrará cabida en esta sección de "Cinema".



Tolstoi, paseando á caballo en Jasnaia-Poliana.

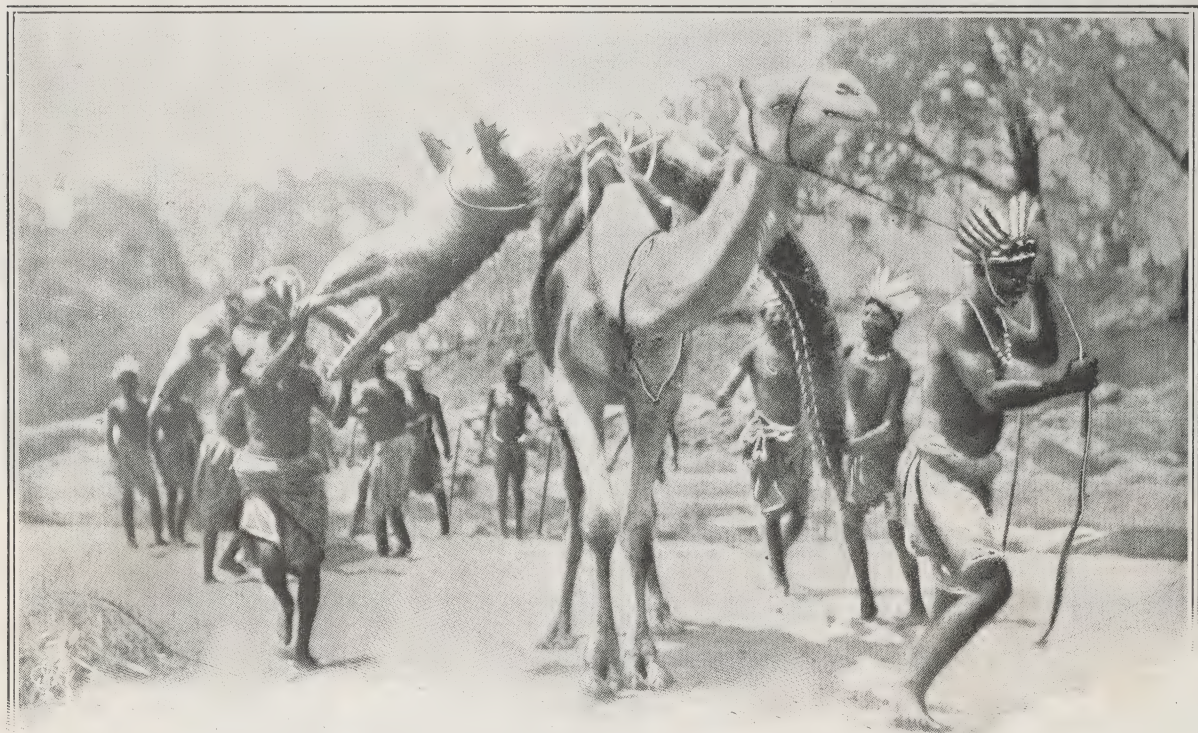
León Tolstoi, en sus dominios de Jasnaia-Poliana

El 28 del último agosto cumplió León Tolstoi ochenta años. Vió el sol de este mismo día en su casa familiar de Jasnaia-Poliana, dónde naciera en 1828. Los admiradores del autor de "La guerra y la paz" habían proyectado celebrar ese aniversario con una gran fiesta; pero Tolstoi, siempre sencillo y modesto, logró disuadirlos de su idea, por lo menos por el momento. Parece, sin embargo, que los admiradores del genial novelista desean realizar en breve plazo lo que en agosto hubieron de postergar. ¿Será, todavía, tiempo? Inquietantes telegramas han llegado hasta nosotros, dándonos cuenta del rápido decaimiento de Tolstoi; á su edad, todo trastorno en la salud puede ser mortal.

A juzgar por nuestro grabado, copia de una instantánea tomada por el colaborador fotográfico de una revista de París, el gran ruso sobrelleva alegremente su vejez; se le vé todos los días recorrer á caballo sus dominios de Jasnaia-Poliana, ó paseando en compañía de su hermana, casi tñ anciana como lé, y como él tñ fuerte.



Para cazar el cocodrillo, es menester ponerle cebo, el que consiste, generalmente, en un animal vivo. Nuestro grabado muestra el instante en que los cazadores extraen del vientre del saurio la cabra que le sirvió de cebo.



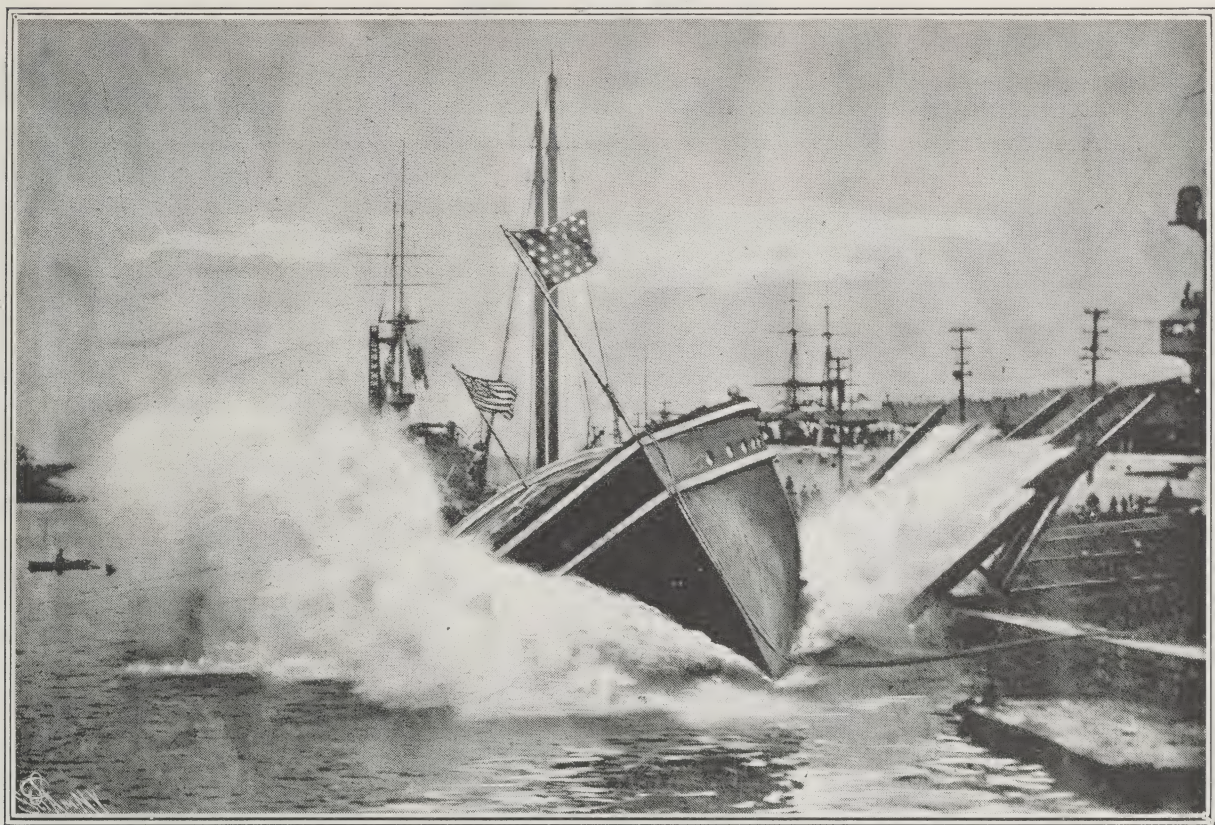
El regreso al campo, con la caza transportada á lomos de camello.

Caza de cocodrilos en el Nilo.

Entre las cazas á que los habitantes del Egipto se dedican, figura en primera línea la caza del cocodrilo. Y en las peripecias que la preceden, puede estudiarse las costumbres de estos saurios, tan temibles por su terrible voracidad.

Llevó ese estudio á cabo, hace poco, y en las regiones del Nilo azul, uno de los corresponsales de L'ILLUSTRATION de París. Explorador á la moderna, hallábase provisto, no solo de un fusil sino también de una cámara fotográfica, destinada á llevar al mundo entero, la *copia*, casi viviente, de los feroces pobladores del río sagrado.

En la época en que el explorador hizo su viaje, el Dinder, afluente del Nilo, hallábase casi seco y sus aguas inmóviles formaban una serie de estanques donde los cocodrilos pululaban. Arriesgando á veces la vida, el atrevido corresponsal logró impresionar algunas placas, dando muerte, también, á no pocos de sus sujetos.

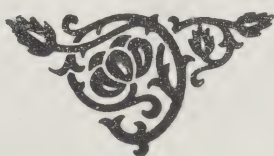


Lanzamiento al agua, por la banda, de un buque de vapor.

Nuevo sistema de lanzamiento de buques

El lanzamiento al agua de las naves ha dado siempre no poco qué pensar á constructores é ingenieros; y son muchas las catástrofes que reconocen como causa un defecto en esa operación. El lanzamiento por popa, universalmente adoptado, presenta grandes inconvenientes, y entre otros, ha menester de magnas obras de ingeniatura.

En los Estados Unidos se ha ensayado recientemente con buen éxito un nuevo sistema de lanzamiento. Consiste, como se vé en nuestro grabado, en largar la nave al líquido elemento por una de sus bandas. Con este método las obras de ingeniatura se reducen á su minimum y parece que ofrece más seguridades que el antiguo.



Kaleidoscopio

FLORES QUE CURAN

En el manicomio de Bloomingdale, (Estados Unidos), se ha hecho una serie de experimentos sobre la nueva cura de la demencia por medio de las flores. Afirman los sostenedores de este sistema extraño, que algunas bellas y aromáticas flores ejercen una misteriosa influencia sobre el espíritu humano, con la particularidad de que cuanto mayor es la debilidad del paciente, mayor es el influjo que las flores ejercen sobre él.

Tanto en Bloomingdale como en otras partes, se ha sometido á este tratamiento á varios individuos incurables y que se hallaban yá en estado desesperado, y se pretende que siempre se obtuvieron resultados halagüenos y satisfactorios.

*
* *

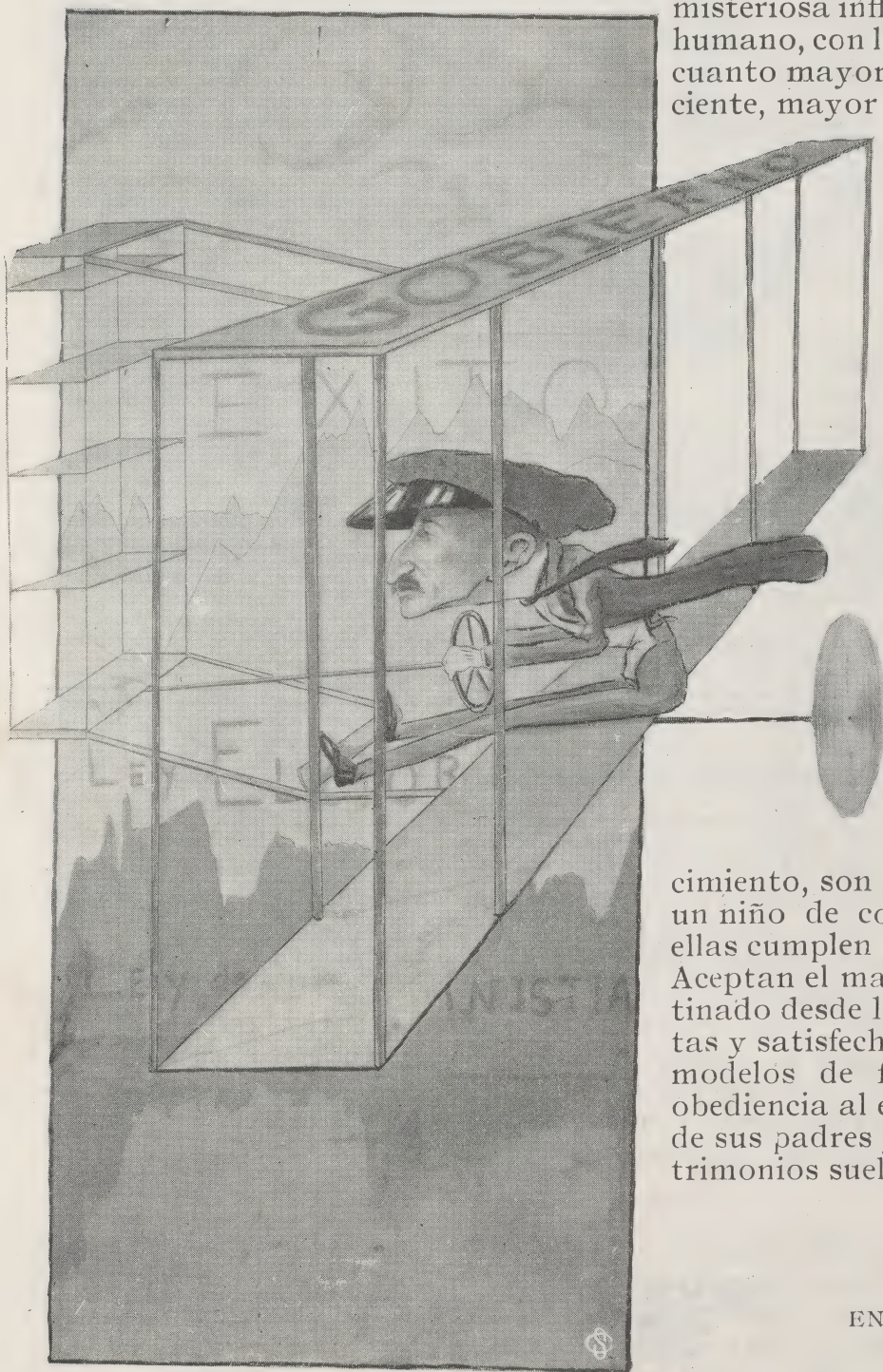
SE CASAN PRONTO

En algunas partes del Africa Occidental, los noviazgos son de larga duración. El mismo día de su nacimiento, son prometidas las niñas á un niño de cortos meses, y cuando ellas cumplen veinte años, se casan. Aceptan el marido que les han destinado desde la niñez, y viven contentas y satisfechas. Como esposas son modelos de fidelidad conyugal, de obediencia al elegido por el corazón de sus padres y de ordinario los matrimonios suelen llevarse bien.

*
* *

EN HAMBURGO

Se ha construído un restaurant todo de papel maché: la sala principal puede contener 150 personas.



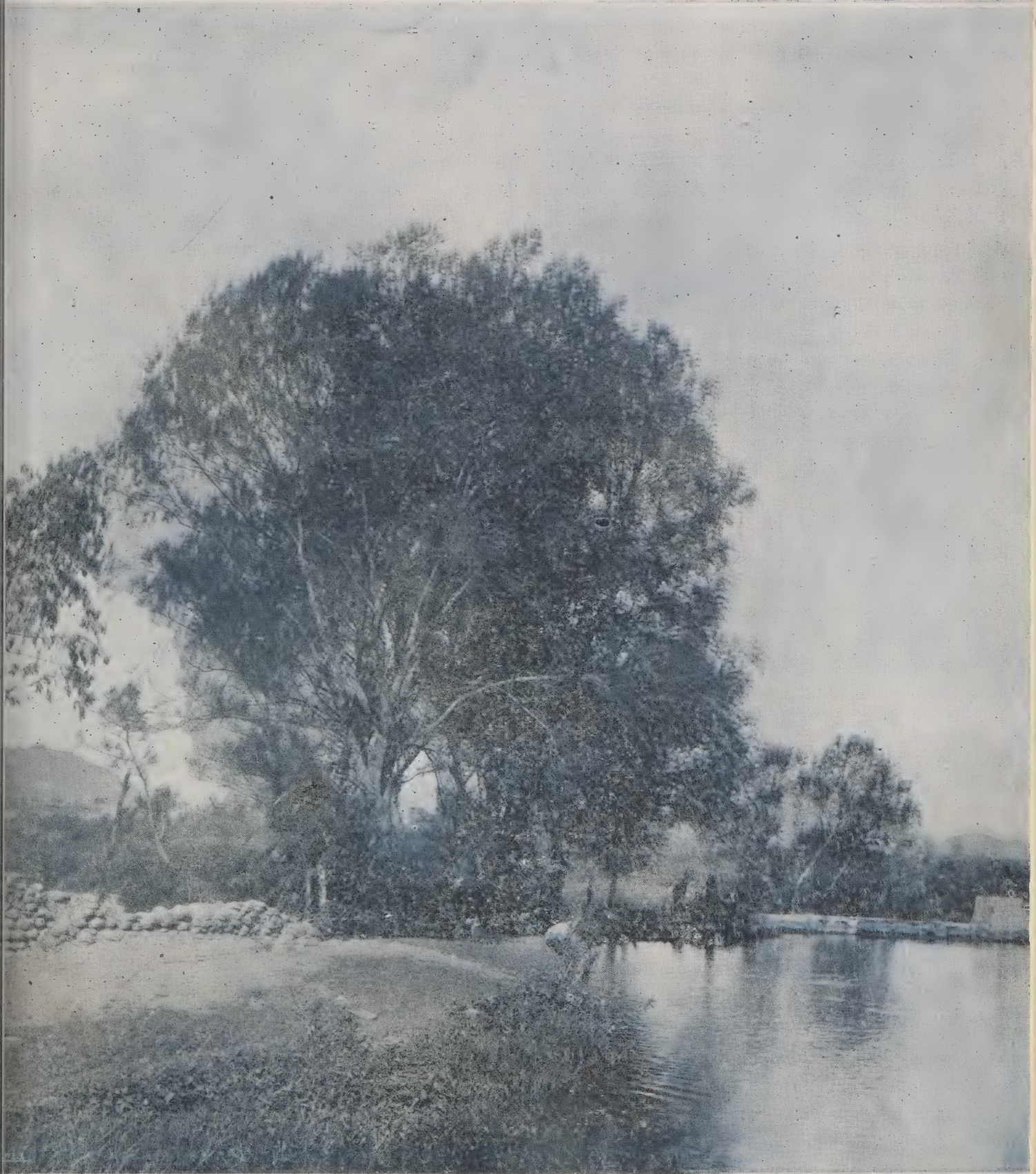
SOBRE TODO y SOBRE TODOS....., apunte de caricatura.

Cinema

o I κ

Lima, 24 de Octubre de 1908.

κ N



Bellezas ignoradas. - En los alrededores de Lima.

SIGMUNDO JACOBY HIJOS

JOYEROS Y BANQUEROS

CASA FUNDADA EN 1866

Mercaderes 207 y 209

Dirección Telefónica: SIGMUND. Teléfono No. 45. Casilla Correo No 688

Importación directa de Joyería fina de oro 18 quilates
con piedras preciosas,

RELOJES WALTHAM DE ORO Y PLATA

ARTICULOS DE PLATA Y PLAQUE DE LAS MAS RENOM-

BRADAS MARCAS

Objetos de arte de bronce, cristal, terracotta. porcelana y mármol.

Lámparas eléctricas de todas clases.

Relojes de bronce, porcelana y onix.

Unicos y exclusivos importadores de los

RELOJES SURETE, DE ORO, PLATA Y NIQUEL

ARMAS y MUNICIONES

Gran surtido de balas de todas clases. Balas de la "Unión
Metallic Cartridge Coy."

Carabinas Winchester y Remington, Escopetas de dos cañones

Pistolas Mauser, Browning, Colt' Roth Sauer, etc.

Revolvers Smith & Wesson. Especialidad en cartuchos
cargados para escopetas.

Concesionarios exclusivos para el Perú de las afamadas

BOTELLAS THERMOS

que conservan los líquidos. sean helados ó calientes á la mis-
ma temperatura durante más de 24 horas

NEGOCIOS BANCARIOS

Compra y venta de giros sobre las principales plazas de
Europa y América

Compra y venta de oro y plata en barras,
chafalonía y moneda



Cinema

REVISTA ILUSTRADA DE ACTUALIDADES

Director: Octavio Espinosa y G.

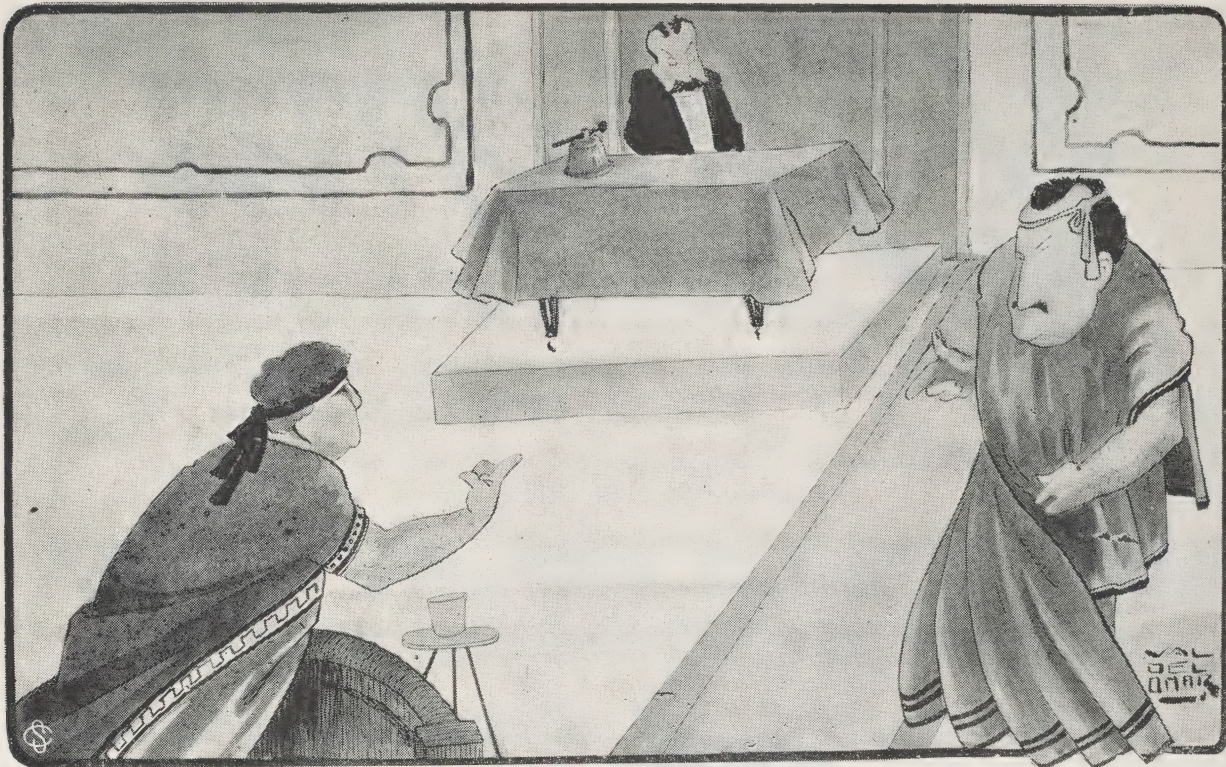
Num. 4. ➤

Lima, 24 de Octubre de 1908.

➤ Año 1.



El señor Grau, diputado por Cotabambas.



¡Cicerón, en amable compañía oratoriá con el señor Capelo, su émulo y rival! ¡Cicerón llamado al orden, quien sabe, por la inconsulta campanilla del presidente de la cámara!

Crónicas ligeras



uy mal debe de ir la asendereada cuestión de la amnistía cuando, para robustecerla y hermosarla á los ojos del gobierno, se invoca la noble pero yá desvencijada autoridad del más grande de los romanos oradores. ¡Cicerón metido en estas viles cuestiones de nuestra política mal andante! Cicerón combatiendo, pongo por caso, al señor Eche copar, á quien hago —y con razón que me sobra— enemigo mortal de la amnistía. ¡Cicerón, en amable compañía oratoria con el señor Capelo, su émulo y rival! ¡Cicerón llamado al orden, quien sabe, por la inconsulta campanilla del presidente de la cámara; Cicerón contradicho por Ward ó envuelto en las espesas redes dialécticas de algún chuncho de los bosques, convertido por obra y gracia de Pepe, en padre de la patria!

Yo no creo que el autor del Discurso de la Corona tenga algo que hacer con los amigos ó enemigos de la amnistía;

avanzo hasta asegurar que á Cicerón se le importa un bledo del ex-imperio de los Incas y que nunca, probablemente, oyó hablar de él ni malició ó supuso su existencia. Yo creo, repito, que con Cicerón se está cometiendo un abuso; y protesto en su nombre. Me cabe, por lo menos, al hacerlo, tanto derecho como al señor Rosell al invocarlo, Dios sabe con qué fines y obedeciendo á qué órdenes siniestras.....

No creo, por otra parte, que el señor Leguía ha de inspirarse, para conceder la amnistía, en los consejos de Cicerón, que llegan hasta el jefe de la república á través del espacio y de los siglos, sacramentados por la historia, pero con franco olor de sepultura. En el Perú no estamos ni gobernamos para seguir los consejos de nadie y mucho menos los de un vago hablador del tiempo de los Césares. Aquí todo lo hacemos por nosotros mismos, no sólo porque para hacerlo contamos con las fuerzas suficientes, sino porque hemos llegado á descubrir que la expe-

riencia es una vana palabra, un espantajo ideológico, una barrera, en fin, que ciertos hombres se ponen en el camino del futuro. El simple hecho de que Cicerón aconseje la amnistía — sin ningún derecho, además, á entrometerse en nuestras cuestiones internas — debiera bastar á que el gobierno la postergara indefinidamente: el Perú es un país libre ó casi libre, por lo menos; y no es el caso de que nuestros hombres se humillen y le sigan el amén, por puro espíritu de adulación y servilismo, á una especie de Cornejo romano.

Si se quiere conceder la amnistía, concédasela en buena hora. Pero nó en estos instantes. Que pase algún tiempo. El tiempo necesario para que no se crea que lo hacemos por Cicerón y sugestionados por su palabra. Es preciso aclarar bien este punto de positiva importancia para la república: los peruanos en general y el gobierno en particular, nos sonreimos de Cicerón....

*
* *

Desde hace justamente un mes "LA PRENSA" pretende dilucidar casi á diario este gravísimo problema: EL DIARIO ¿es órgano, como él lo pretende, del gobierno, ó como lo pretende LA PRENSA, nada más que del señor Pardo? Todas las mañanas reaparece, cada vez más sombría y más lóbrega aquella duda, que vá á concluir con la paciencia de no pocos lectores, á quienes, seguramente, interesa muy poco la resolución, en uno ú otro sentido, del *gravísimo problema*. Porque la verdad es, que en el fondo, ¿qué más dá que EL DIARIO siga las inspiraciones del señor Leguía ó las de su antecesor don Pepe? ¿Aumenta ó disminuye, por eso, su influencia en el país? Porque represente tales ó cuales otras tendencias ¿se le compra más ó se le compra menos? Lo que habría que averiguar es si el gobierno hace sus cosas en la forma en que EL DIARIO pretende que

las hace; si cuando la hoja dice *blanc negro*; si realmente existe esa comunidad estrecha de ideas y pensamientos que tanto se decanta en Nuñez y tanto se niega en Baquíjano.

*
* *

EL MERCURIO de Valparaíso ha querido ofrecer á sus lectores *sensaciones* de Lima. Y para que el ofrecimiento se convirtiera en realidad, embarcó, con rumbo á Lima, á uno de sus redactores, cuyo nombre permanece hasta ahora en las sombras del misterio. Una vez que el redactor hubo recorrido la vieja ciudad de los vireyes, y una vez que hubo visitado las elegantes navecillas de nuestra escuadra, comenzó su tarea de llenar cuartillas y enviarlas á su periódico. Yá impresos han regresado hasta nosotros los blancos papelitos.

Pues, señor ... Pienso que no valía la pena de que EL MERCURIO se hubiera tomado ese trabajo. El domine á quien enviaron ¿qué ha visto de original ó de nuevo ó de interesante entre nosotros? Ha visto que por los portales trafica mucha gente; que el Callao está unido á Lima por un ferrocarril eléctrico; que el palacio de Pizarro es antiguo; y que los cañones del Grau y el Bolognesi tienen tal calibre y pueden disparar tantos tiros por minuto... Y para contarles eso, que es muy poco y bastante vulgar, á sus lectores, emplea cinco ó seis interminables columnas. Una lástima de dinero malgastado! Por menos le hubiera salido á EL MERCURIO contratar á uno de nuestros escritores nacionales para que escribiera un par de crónicas sobre Lima. Mucho más barato y... además, el escritor nacional hubiera hablado peor de nosotros y de su propio país, que aquel infeliz repórter, cuya única malicia consiste en ignorar profundamente la gramática.

SGANARELLE.



LA PROCESION — *El Señor de los Milagros cuenta entre sus devotos, hombres, mujeres y niños de todas las clases y colores. Y es rodeado de un ejército interminable cómo el divino Señor pasea y recorre, dos días en el año, las calles de su buena y católica ciudad.*

“El Señor de los Milagros”

Poco nos queda de la Lima de nuestros mayores. Así como han ido cayendo, uno detrás del otro, los edificios y los palacios que fueran la hermosa arquitectónica del coloniaje, han ido cayendo, también, inexorablemente, los usos y las costumbres de aquellos tiempos. Nos queda, para testimonio de esas edades pintorescas, la Procesión del Señor de los Milagros, que hoy nos describe, en un artículo lleno de observación y sentimiento, Jorge Miota, uno de los escritores más amantes de la Lima de los virreyes.



ninguna advocación más criolla que ésta.

«El Señor de los Milagros», amo y señor de la más vasta cofradía, es el símbolo de un viejo cul-

to. Patrón de todas las gentes de «color honesto», en cada festividad lanza por las calles de esta villa colonial sus innumerables devotos con zahumadores de plata, morados hábitos de Nazareno, alpargatas y cordón blanco.

Podría agregarse que es el patrón de las «chinas» agraciadas, de aquellas «cuarteronas» de ardientes ojos de gacela, que en nuestra étnica nacional ya ván extinguiéndose, con todo ese pintoresco atractivo de sus suntuosas «mantas de vapor bordado», sus cinceladas «pavas» y sus pungentes olores á Agua de Florida y Cananga del Ja-

pón..... Pero no nos dejemos llevar del mundanismo, y volvamos á «Nuestro Amo y Señor de los Milagros», tal como rezan los «Turrónes de Doña Pepa».

Nuestro Amo y Señor de los Milagros es, pues, la adoración más democrática que se conoce en nuestra vida republicana y no obstante de llamarse «Amo y Señor», su renegrida efigie, circuida por un marco de plata y por millares de ex-votos, está transportada por «gentes de color», como pudiera estarlo una real litera del más grande de los Meneliks.

Nada más pintoresco, más sugestivo que ese largo é interminable cordón de romeros que invade en estos días las calles de Lima, entre el humo de los inciensos votivos y los alegres pregones de los *turroneros*.

Deteniéndose á cada paso, regado de flores, humeantes los cirios, es una apoteosis al culto democrático, que exalta el gobierno y sancionan las autoridades..... Nada de distancias sociales! A los hombres de color hay que dejarles estos días; y congregados en su templo de las Nazarenas, bajo la solemne presidencia de alguna encopetada dama ó de un ilustre caballero, en el templo hecho una áscua, cede el copete abolengo ante el Beato Fray Martín, hermano de leche de Santa Rosa y Santo Toribio. El culto, como la república, todo lo nivela y es preciso que allí, acá y allá, y en todos los templos, en todas las calles, pueda traficar libremente el Señor de los Milagros, precedido por una banda de músicos y al centro de una abigarrada masa social. Es el Señor pintoresco de las mejores épocas de esta despintada Lima; el Señor milagroso en el que un chaleco morado de promesa ó un hábito de Nazareno, opera más directamente el milagro, que una fervorosa prez. Aquí y allá alzanse los altares portátiles, pen-



UNA DEVOTA.—El Señor fué pródigo para ella. Le debe "grandes milagros", y los pag con el ardor de su te inexpugnable y la fragancia de sus zahumerios.

den las sobrecamas bordadas en las puertas de calle, escúchase la algarabía de los pregones, elévanse los diversos humos de las frituras de las vivanderas y en la gran feria que sustenta este culto popular parece refugiarse la tradición de una raza bullanguera. Esa algarabía y picante chiste del moreno, en el que el calamocurrente, siempre agudo, es su característica..... Las bocas se abren, ríen los teclados de nacaradas dentaduras, resuenan felices ocurrencias y las mulatillas, de ojos de adormiladas pestañas, fijan sus albas córneas en el Señor milagroso, que todo lo opera..... Y ¡ay! del indevoto; de aquel que por torpe ó desafiativa ostentación, no se quite el sombrero al pasar el anda!

En este culto, si se quiere fanático, en esta ferviente adoración hacia el milagroso Nazareno, está encarnada

toda una tradición de sentimiento y de raza: el de la igualdad, que aquel manso crucificado preconizase ya en Galilea, mucho antes que Castilla.

Son dos días de procesión solemne; dos días de asueto en que cada cofrade, feliz bajo su hábito de hermandad, adquiere más inmunidad que un parlamentario bajo el sagrado recinto de la Plaza de Bolívar.

Concluyen



LOS DE LAS COFRADÍAS.—Vestidos de largas y sueltas ropas moradas, los fieles preceden la imagen del Señor, entonando loores y alabanzas.

las procesiones, y se empalma la novena; novena solemne, en la que, bajo la misma nave y en la misma pila de agua bendita, se confunden todas las gentes, y se hunden todos los dedos.

A la entrada del templo, en dos alas, los cofrades hacen la guardia, cepillo en mano, ostentando unos facsímiles de la gran anda, cirios recubiertos de cera morada y amuletos. Abierto el amplio mamparón, aparece el altar centelleante entre el crepitar de los cirios; resuenan los cánticos, la orquesta atruena la plazoleta con la potencialidad de las laringes privilegiadas, y coronándolo todo, el incienso de los zahumadores elévase entremezclado á las humanas transpiraciones.

En medio de este marco fastuoso, en el que parece entreverse la ferviente adoración de alguna remota Sabá al Rey de los Tabernáculos; entre este pre-



UN DEVOTO.—A voz en cuello, con toda la fuerza de sus pulmone, el centrino devoto cantará los milagros del Señor de los Milagros.

sente de la mirra de Baltazar y el sacramental incienso, ábrese un paréntesis á las conciencias y al jolgorio: resuena la voz tonante del predicador en la misión, gimen los pechos y se encauzan las almas ante la incisión de una *saeta* contrita, que prende los corazones al divino crucificado como un dardo de penitencia.

Hay en esta mezcla de fervor híbrido no sé qué de evocador, un algo así como una extraña liturgia á un extraño Señor, á un po-

deroso rey, acaso de cálidas tierras en las que amarillea sen las palmeras bajo el sol de trópicos de una nueva Libia. ¿Es el canto de los manumitidos libertos; la prez de un solo ideal la que se eleva y reúne bajo la misma nave á todos, sin distinción de clases ni colores?

Y para completar esta extraña sugestión, que evoca á la "Virgen Negra", el Nazareno, renegrido por los



LAS ZAHUMADORAS.—El delicado zahumador de plata vale, para las oscuras devotas, tanto como un cetro. Y cuando el fuego ha prendido bien y se esparcen al viento las aromosas nubes de humo, no se cambiarían, de seguro, por todas las Ranavalos de este mundo...

cirios, ha adquirido yá la obscura coloración del pigmento africano.

Él es el señor humilde de nuestras razas desheredadas; el Divino Maestro al alcance de todos; el que al sembrar sus parábolas sabe que no han de comprenderlas los espíritus rudimentarios de sus oyentes, pero las siembra, pródigo y bueno.... El no es el de la infinita sabiduría; no es el de la suprema bondad, que ofrece como remedio á todos los males la resignación y la muerte. Es, el Señor de los Milagros de Lima, el Cristo ingenuo y sencillo,

acostumbrado á traficar entre las muchedumbres; el que cura las enfermedades del cuerpo y aparenta ignorar las del alma, porque los otros las ignoran; el que ama la vida terrenal y deleznable, porque es la única que alcanzan á ver las humildes pupilas de sus discípulos. Vive, perpetuamente milagroso, en el alma de nuestro pueblo. Vendrá la duda y vendrá la ciencia: pero nada podrá aquella contra la fe inexpugnable de los devotos: y todo lo que ésta realice será obra solo del milagroso Señor de los Milagros.

Jorge MIOTA.

Lima, Octubre 20 de 1908.



CIRIOS Y MISTURAS.—Quienes recibieran mercedes del Señor, han de ofrecerle, á su paso por las calles, canastas olorosas de «mistura» y grandes é historiadas velas que ván llorando, sobre las ropas de los fieles, sus gruesas lágrimas de cera.



LA ORQUESTA DE LA FILARMÓNICA.—*Compuesta de un conjunto de distinguidos aficionados de ambos sexos, la orquesta de la institución es la mejor y la más homogénea que puede oírse en la capital.*

La Sociedad Filarmónica

Una de las más simpáticas instituciones creadas en estos últimos tiempos ha sido la Filarmónica, cuya existencia, corta aún, es, sin embargo, fecunda en actividad y en energías. Los triunfos obtenidos por quienes la dirigen y forman parte de ella, son, no solamente éxitos artísticos, sino éxitos sociales. En los salones de la Filarmónica se han congregado los más cultos y sanos elementos de nuestras clases elevadas.



Una de las pocas iniciativas del señor Pardo que no merecieran la acérrima censura de la oposición, fué ésta que dió vida á la Sociedad Filarmónica.

Todo el mundo la aplaudió, alentando con el aplauso á quienes emprendieron la tarea, no muy fácil ni escasa de dificultades, de darla forma y reunir los elementos indispensables para su desarrollo y su funcionamiento.

Contóse por ventura y desde los primeros momentos, con la ayuda inteligente del señor Valle-Riestra, que es, no solo un artista, sino un organizador y un maestro.

EDUCACIÓN DEL GUSTO.

Indudablemente, en el Perú entero y sobre todo en Lima, existe amor sincero por la música. Allí donde la haya, buena ó mediocre, insoportable á veces, acudimos todos; y desde el pilluelo hasta el dandy, al acabar de oírla, retenemos algo de ella en la memoria. Nos emocionamos,—inconscientemente virtuosos—ante sus bellezas y sus infinitos matices; y no es poco común que llegue á ser una obsesión tenaz é invencible en aquellas personas cuyas aficiones se exaltaran más y fueran más firmes y definidas que las del resto de los mortales.

Pero si existe en realidad el gusto por la música, no es, ése gusto, el *bueno*. Lo cursi, en el supremo arte de Bethoven y de Mozart, ha triunfado casi siempre, y por desgracia, entre nosotros; no hemos sabido distinguir lo puramente artificioso, de lo espontáneo y artístico; y como nadie, hasta hace poco, se encargara de encauzar y dirigir las corrientes estéticas de nuestras masas, nos encontramos con una colectividad que siente ó es capaz de sentir el arte, pero que ignora sus bondades y no sabría escoger con acierto, de entre el montón musical, aquello que vale con valor intrínseco y positivo.

La Filarmónica se ha creado con ese objeto: la educación del gusto. Lo educará enseñando, y extendiendo, entre quienes cultivan la música, el conocimiento de los grandes maestros.

LA ENSEÑANZA TÉCNICA.

Esa es la que pudiéramos llamar la misión ideal de la Filarmónica; su misión práctica consiste en formar y educar buenos ejecutantes. Todos sabemos cómo se ha enseñado la música, hasta ahora, en el Perú: evocamos inmediatamente la imagen de la buena señora que vá de colegio en colegio y

de casa en casa, aporreando los Bluthners y los Erards, y pretendiendo, á veces en vano, incrustar en el cerebro de sus discípulas las fusas y las corcheas; se nos viene á la memoria aquél inocente dómine autor de tres ó de cuatro vales, convencido de ser un ignorado Berlioz, y que siembra pródigo en el espíritu candoroso de sus clientes la admiración por su personay sus engendros.

¿Cuáles podían ser los resultados de este método de enseñanza artística? Señoritas, talvez con grandes dotes musicales, pero cuya ejecución defectuosa ponía lástima en quienes las oían; jóvenes dilettantis, muchas veces con talento, pero desviados del verdadero rumbo, empleando su iniciativa y su habilidad en obras efímeras destinadas al olvido y á la indiferencia. Nada de esto, ó muy poco, por lo menos, ha de acontecer en adelante, si quienes creen alimentar en el espíritu el fuego divino, recurren á la Sociedad Filarmónica. Allí encontrarán, cada día en mayor escala, los medios de desarrollar amplia y seguramente sus facultades naturales. A ello tienden, con toda su buena voluntad y sus conocimientos, los profesores Valle Riestra y Marsicano.



LA CLASE DE SOLFEO.—El principal, seguramente, de los cursos técnicos de la Filarmónica. Se halla encomendado á la inteligente dirección del profesor Valle Riestra.

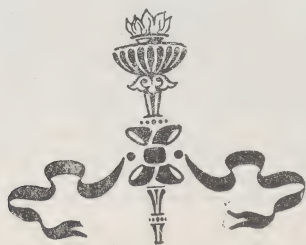


LA CLASE DE VIOLIN.—*El profesor Marsicano, á cargo de ella, cuenta con discípulos de verdadero gusto y grandes disposiciones.*

No ha pasado, por ventura, con la Filarmónica lo que con muchas otras sociedades de arte establecidas en el Perú. Suelen desplegar, en los primeros días de su creación una actividad febril que á veces toca en los límites de la monomanía; y desvanecido el primer entusiasmo, perdido el primer impulso, languidecen rápidamente, como las flores tempraneras arrancadas de sus tallos. La Filarmónica, que cuenta yá con algunos meses de existencia, mantiene vivas sus energías; se trabaja en su seno cada vez con mayor actividad y sus frutos, si no maduros todavía, comienzan á ser promesas ha-

lagadoras para lo porvenir. Sus socios, que son la mayoría de las personas que valen entre nosotros por su virtuosidad ó sus conocimientos artísticos, no desmayan en la obra que acometieran llenos de fe y de deseo; y agrupados todos bajo un mismo ideal, ván poco á poco avanzando en el camino de la perfección y del progreso.

Que estas no son vanas y antojadizas palabras; que éstas no son frívolas lisonjas lo sabe el público de Lima, ese público que los ha aplaudido, emocionado como nunca, en las frecuentes y cultísimas reuniones que ofrece la Filarmónica á la sociedad de Lima.



Trigales limeños



En esta página "Cinema" se propone dar á conocer á sus lectores las ocurrencias, los chistes, los mil y un "calembours" que á diario nacen, frescas flores del sprit limeño, en las calles y los salones de la ciudad de los virreyes. Y este agradable rincón de "Cinema" se abre á todos los ingenios y á todas las plumas. No somos nosotros, sino el público entero, el redactor de esta sección, llamada, por eso mismo, á un éxito franco de alegría y de buen humor.

Hace pocas noches conversaban en el camerino del artista Muñoz, Manuel Bedoya, el autor de *La Ronda de los Muertos*, y el crítico teatral de cierto rotativo de Lima, que un tiempo llevó los hábitos monacales. Disgustado, talvez, de la carrera, los dejó, emprendiendo profesión más libre y más alegre á todas luces. Muñoz dijo que pensaba poner pronto en escena el drama francés *La Sotana*. Al oír esto, dijo el crítico:

—No se lo aconsejo á usted. Aquello no gustará en Lima. Y particularmente á mí, que he leído la obra, no me gusta nada *La Sotana*.

El señor Bedoya repuso, entonces, con más intención que un Miura:

—Claro, hombre! Qué le vá á gustar á usted, si hace ya tiempo que la colgó!....

*
* *

Discutíase en un círculo de jóvenes universitarios acerca de las teorías opuestas recientemente sustentadas por los doctores Deustua y Villarán, en materia de educación. Los *idealistas* agrupábanse bajo la bandera del primero; los *prácticos* bajo la del segundo. Oscar Miró Quesada dijo, entonces, resumiendo la cuestión:

—Ustedes conocen el cuento de la zebra azul? Pues á nosotros, con esto del utilitarismo nos vá á pasar lo que al inglés del cuento....

—El cuento?

—Se perdió la zebra azul. Y se echaron á buscarla un francés, un español y un británico. El primero ni siquiera trató de encontrarla; cogió un asno y convirtiolo, merced á sus pinceles en una zebra más azul que un cielo de verano.

El español trasladó su lecho al medio de la calle, en espera de que por allí pasara el animalito perdido; y el inglés, más *práctico* que sus compañeros, fué al Africa á cazar la zebra.....

—¿ La cazó ?

—Cazó un galápago. Era muy práctico; pero no conocía á la zebra azul.. Eso es lo que nos va á pasar á nosotros, con esto de la educación práctica. Iremos por la zebra azul y volveremos con un galápago.....

*
* *



Los excedentes de la Aduana

—Reconsideración, señor, reconsideración!



LA BELLEZA INTERIOR

Oscar Miró Quesada es uno de los talentos de más energías de la nueva generación del Perú. Su obra es ya larga, y ha sido calurosamente aplaudida en la América Meridional. "Cinema", pues, acoge en sus páginas, gustosísimamente, este artículo de su joven y brillante colaborador.



En la época actual se cree demasiado en los sentidos y los hombres juzgan la vida por su aspecto visible. Lo que no se ve, lo que no se palpa, lo que no se oye, no existe, no puede existir, no debe existir. ¡Como si la visibilidad del ser fuese la razón del ser. En edades pasadas la humanidad crédula y fuerte, tuvo un dogma contrario, el dogma preciso de la vida interior. En los buenos tiempos de los trovadores errantes, cuando el fanatismo potente de los cerebros jóvenes y de los corazones vigorosos hizo florecer la roja rosa de la fe, encarnando en los actos de los cuerpos los sueños de las almas, en esos tiempos de afirmación y de fuerza, de vida intensa y heroica, tiempos ideales de desprecio á los hechos, de devota reverencia á los credos, en los que se creía en las realidades interiores del yo mas que en las externas del mundo; en esos tiempos galantes de gaya ciencia y de justas guerras, morían los hombres por su honor, por su patria y por su dama. Hoy combaten y mueren por otras cosas, por otros intereses, por otros ideales: por las cruces y estrellas diversas que los reyes poderosos cuelgan en los pechos escuálidos de sus fieles servidores, por el oro reluciente y perverso, transmutación brillante de la sangre y las lágrimas de los trabajadores, por virtud de la nueva alquimia de las grandes industrias modernas; por las enervantes comodidades del cuerpo que debilitan y afeminan; por la disminución del esfuerzo propio que degra

da y deprime; por el ahorro absurdo de los actos extraordinarios y fecundos que retemplan el alma, ennoblecen el espíritu, pero despiertan energías intensas y dolorosas. ¡Evoluciones colectivas, cambios fatales en las orientaciones encauzadoras de las actividades de los hombres, hechos, hechos evidentes en la historia de los pueblos. Yá Spencer lo dijo: las agrupaciones humanas, sometidas como los astros errantes á leyes ineludibles, recorren el ciclo inevitable de los regímenes sociológicos, pasando del ideal teocrático puro, al militar disciplinario y de este al industrialista contemporáneo que nos enriquece y pervierte. Pero, por lo mismo que estamos en la edad positiva, por lo mismo que las tendencias más hondas de nuestra época práctica son utilitarias, es preciso oponerse con la potencia más alta de nuestro espíritu inútil, á la corriente utilitarista del medio en que vivimos; es preciso luchar sin descanso, batallar sin tregua, por conseguir de modo eficaz la reivindicación definitiva de los derechos supremos de la vida interior, la consagración manifiesta y visible de la importancia profunda de los sueños del espíritu, la utilidad positiva de los ideales intangibles.

Se cree demasiado en los sentidos. Así como en épocas pasadas la humanidad febril pudo perderse en los laberintos interiores de sus ensueños místicos, en los tiempos presentes puede extraviarse en las complicaciones infinitas de su materialismo utilitario. La constante obsecación de lo práctico, la monomanía intransigente de lo útil, ha-

ce que los débiles ojos de los hombres ofuscados por el polvo opaco de los intereses visibles, pierdan de vista las necesidades supremas de la vida, las conveniencias de la especie, la moralidad de la raza, que es tan útil como el mejor de los negocios.

Los hombres prácticos amoldan sus existencias monótonas, á las condiciones estrictas de la vida material; pero si sus cuerpos ahitos engordan ampliamente, sus almas inútiles se atrofian inactivas, sin haber gustado nunca el placer supremo que produce la contemplación silenciosa de las bellezas interiores, el orgullo divino de comprenderlo todo y de sentirlo todo, sin haberse embriagado con la locura infinita de los actos heroicos y de los gestos nobles.

Los acontecimientos cotidianos de la vida son tan monótonos y vulgares; las preocupaciones de la mayoría de los seres son tan ridículas é imperiosas, tan insignificantes, lamentables y torturadoras, que para no desesperar, para no maldecir la existencia, no basta tener aseguradas las comodidades animales; precisa satisfacer también las intensas aspiraciones del espíritu meditador y sensitivo. Y el alma de los hombres aspira á la belleza bajo todas sus formas; desde la euritmia escultural de un cuerpo maravilloso, hasta la perfección altiva de un acto bueno.

La belleza interior, la belleza del alma, es la belleza suprema; porque es el último refugio de los vencidos en la vida, la tierra santa de promisión pa-

ra los desterrados del mundo. Pero el credo positivo de los tiempos modernos, el utilitarismo práctico de los hombres actuales, es opuesto á la belleza y su peor adversario, y es enemigo sobre todo de la belleza del espíritu, sin duda porque no comprenden con sus mentalidades interesadas de jugadores de bolsa, que para vivir bien la vida, para vivirla digna y humanamente, es necesario embellecerla primero; y que solo las almas soñadoras y los corazones apasionados son capaces de hacerlo.

Por eso, nosotros los que tenemos, todavía la consoladora inocencia de creer en la necesidad imprescindible de la inútil belleza; los que deseamos que nuestras vidas perecederas no sean puramente animales; los defensores del Séneca descontento contra el cerdo satisfecho, debemos cultivar solícitos nuestro propio jardín interior, y embelleciendo nuestro espíritu por la amplitud de las verdades y la idealización de los instintos, vivir esta vida de Dios, sin rencor y sin melancolía, para morir sin tristeza, con la altiva impasibilidad de los que no tienen miedo.

Si: creamos un poco menos en los sentidos materiales por lo mismo que son verídicos, y que nos dan el frío conocimiento de lo real; y comulguemos en la religión apasionada de nuestra vida interior, para que nuestro espíritu inútil, equivocado pero poderoso, transforme á nuestros ojos el mundo, con el sublime sueño de su propia belleza.

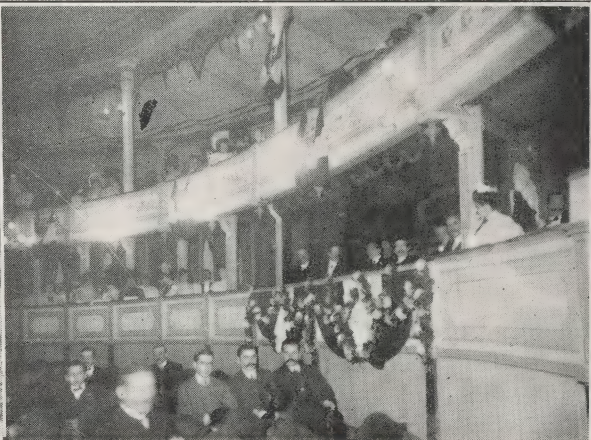
Oscar MIRO QUESADA.

Lima, octubre de 1908.



NOTAS GRÁFICAS

Los acontecimientos, que á nuestro juicio, no merezcan información especial, hallarán cabida en estas páginas, raramente apuntados por el objetivo de nuestros fotógrafos. Es necesario, - piensa "Cinema" - no fatigar á su público presentándole grandes grabados de pequeñas cosas.....

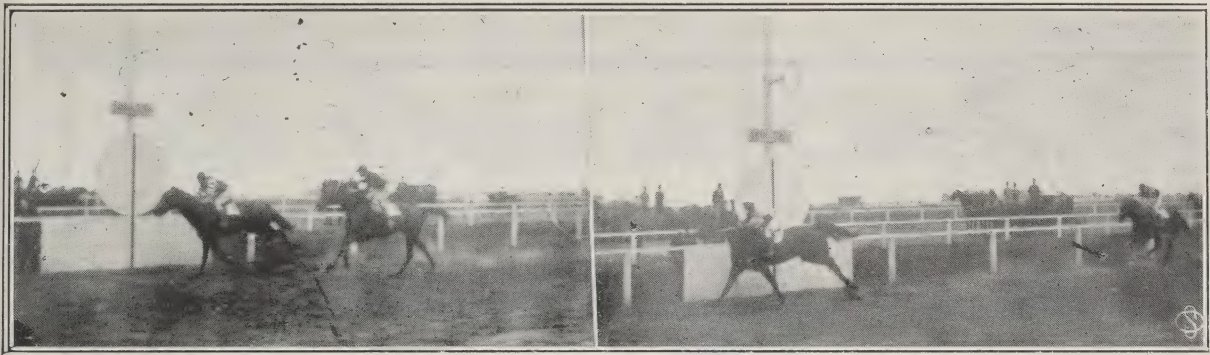


Banquete.—Los alumnos de la Escuela de Agricultura ofrecieron un banquete á su director, el miércoles pasado, á quien su gobierno acaba de nombrar caballero de la orden del rey Leopoldo. La fiesta se realizó en el Casino de la Magdalena. Después del ofrecimiento de estilo, el agasajado agradeció, en cariñosos términos, la simpática manifestación.

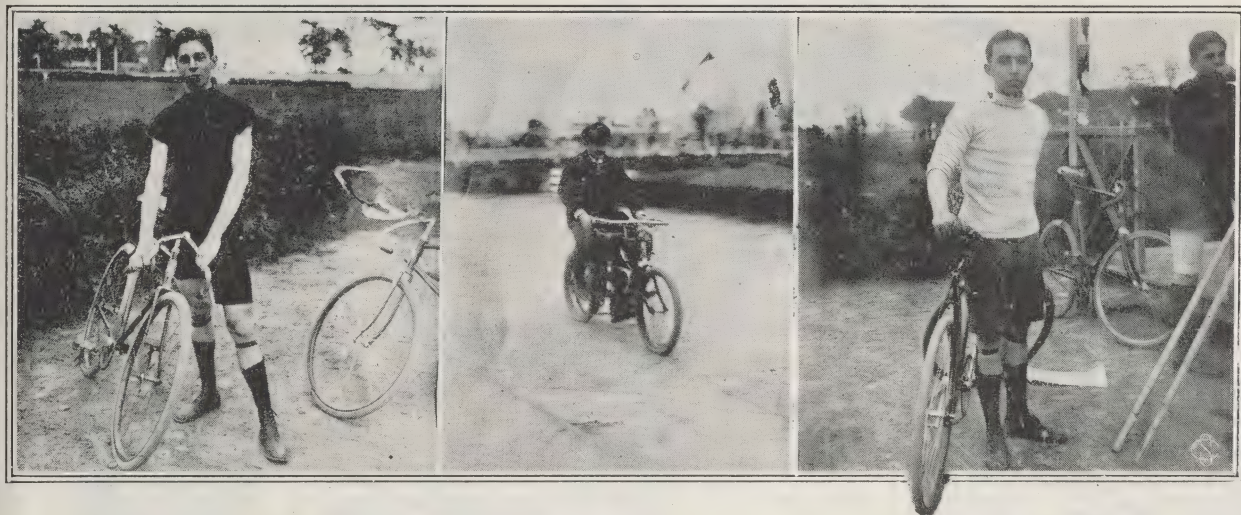
En honor del presidente.—En la noche del último miércoles se realizó, en el viejo Politeama, una función de gala en honor del señor Leguía. Asistencia distinguida y numerosa. La Compañía Muñoz puso en escena «*Un Drama Nuevo*».



Pic-nic en la Magdalena.—El ministro argentino, señor García Mansilla ofreció el último domingo, á un grupo de sus amistades, un pic-nic en los campos de la Magdalena. La fiesta resultó muy amena y muy interesante.



En el Hipódromo.—Poca concurrencia y escaso entusiasmo el domingo último en el Hipódromo de Santa Beatriz. Damos dos instantáneas de los ganadores de la primera y segunda carrera.



EN EL VELÓDROMO.—Mucha animación el domingo último en este centro sportivo, que ha cobrado últimamente nuevos vigos y entusiasmos. El *clou* de la reunión fué un *match* de motorcicleta, que no llegó á efectuarse sino en parte, á causa de *panne* en uno de las concurrentes. Corresponden nuestras dos fotografías de los extremos á los dos ganadores de las carreras de bicicletas.

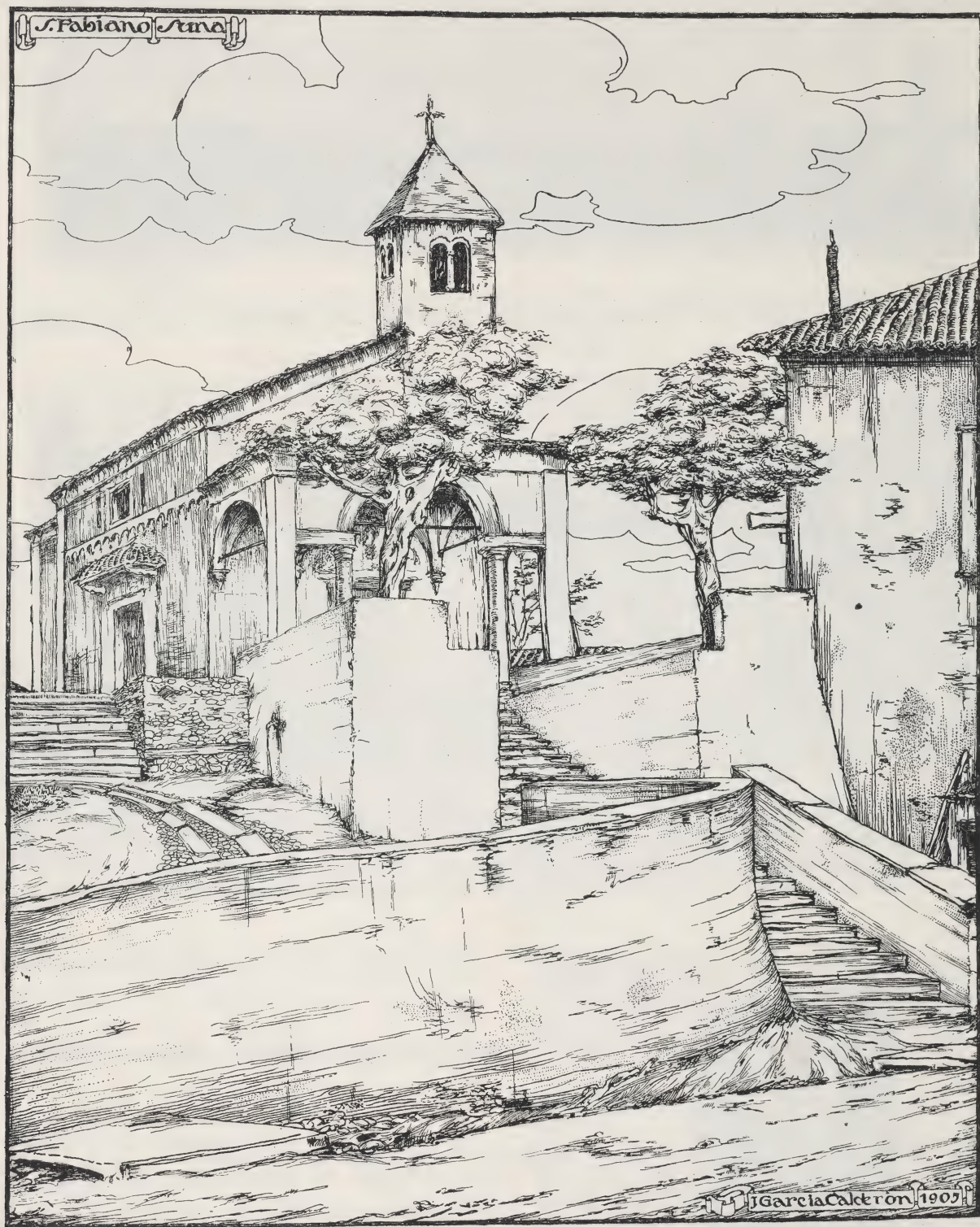


La ceremonia del juramento.

Los vice-presidentes de la república

El martes en la cámara de diputados se tomó el juramento de estilo á los nuevos vice-presidentes de la república, doctores Eugenio Larrabure y Belisario Sosa, primero y segundo, respectivamente.





RINCONES PINTORESCOS.—Nuestro colaborador en París, José García Calderón, nos envía esta página de sercilla fresca, evocadora de un arte noble y arcaico.



La Sirena del Correo

No voy á hablar de ninguna
señorita estafetera,
aunque de fijo habrá alguna
que valga por hechicera;
la que á mí me desespera
de placer, y me enamora,
es otra, la silbadora
la que oigo, la que no veo,
pero sin embargo suena:
¡la sirena,
la sirena del correo!

A veces no suena mucho
y á veces suena muy poco,
hay días que no la escucho
y otros días que tampoco;
pero jubiloso y loco
cuando al fin la llevo á oír,
no lo puedo resistir
y siento que me arrebató,
que me aturde y me enajena
la sirena,
la sirena de Zapata!

Escondida en la azotea
silba sin mirar á quién,
y cuando hay vapor, pitea,
y cuando no lo hay, también.
Ni la máquina de un tren,
la mejor locomotora,
silbó tan bien hasta ahora
ni tuvo mejor piteo
que ésta que nos pita amena,
¡la sirena
la sirena del correo!

Quisiera ser poderoso
para obsequiarla un palacio
donde se alzara orgulloso
su pito contra el espacio.
Y, ya fuerte, ya despacio,
cada media hora del día
entusiasta tiraría
de su cadena de plata—
porque tiene una cadena
la sirena,
la sirena de Zapata.

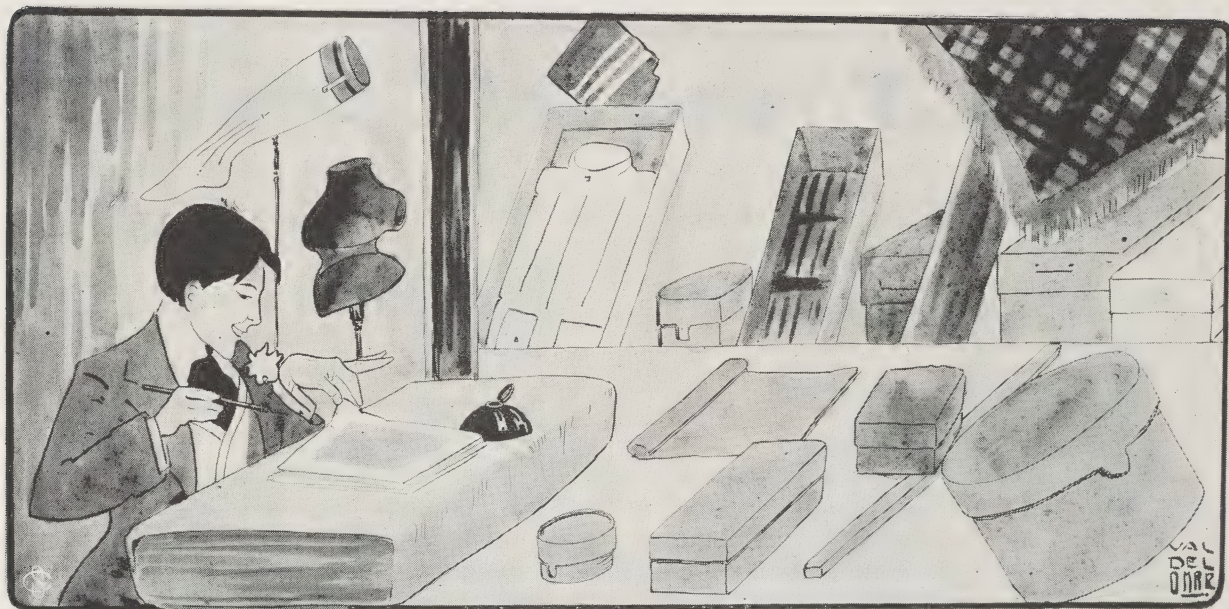
Si una carta se perdía,
piteo; si se encontraba,
piteo.... ¡lo que yo hacía
si el gobierno me la daba!
Tanto y tanto la sonaba,
que el público que la oyera
á grandes voces dijera
en la flor de su deseo:
¡Carámbano, y cómo suena
la sirena
la sirena del correo!

Piérdanse certificados,
que no nos tendrá molestos;
destitúyase empleados
que ya hallarán otros puestos....
Lo que no estamos dispuestos
un momento á soportar,
es que deje de sonar
ésa que el alma dilata
sirena blanda y amena,
la sirena,
la sirena de Zapata.

Ella es la amable señora
que diariamente nos rige,
ella quien nos dá la hora
y los relojes corrije;
es ella quien nos dirige
hacia el hogar á almorzar,
y ella quien nos va á arrancar
de los brazos de Morfeo....
¡ella, la útil, la buena,
la sirena,
la sirena, del correo!

Yo declaro honradamente
que me embriaga y me enajena,
que la oigo perfectamente
y que es muy buena sirena,
sólo que á la hora en que suena
para escuchar su piteo,
debe ir al mismo correo
toda persona sensata,
y así, al pie de la cadena
quizás oiga la sirena,
la sirena de Zapata!.....

Leonidas N. YEROVI.



.....te tengo más presente que los géneros de la casa y mi mayor deseo sería que pudiéramos estar siempre como los corchetes y tener entre las mías tus manitas de piel de seda.....

Carta de un hortera.

«Choleta» de mi alma:



«medida» que van pasando las horas, éstas me parecen más largas en espera de la «cinta» que me has dado. «Hilo» que va á «varear» todo para mí, llegado ese momento! Ni por el «forro» vas á conocerme.

Tal vez á ti no te «seda» nada mi alegría y llegues á reírte de mi contento en mis propias «barbas.» Esta idea «madeja» frío! Pero nó, imposible! También tu corazón está «bramante» de alegría ¿verdad «choletita» de mis «entretelas»? ¿Qué «tijeras», si faltara á la «cinta»? Qué «lanas» tengo de que llegue el momento! Pero faltan aún muchas horas; son apenas las siete y media de la mañana! Faltan justamente doce horas para que estemos en «botones.»

Aprovecho estos momentos en que don Juanito ha ido á tomar café para escribirte entre los «corsées» avisándote que recibí tu cartita. Casi cae en poder de don Juan, porque yá la muchacha estaba á la mitad del portal cuando yo recién entraba en él, pero

«piqué» el paso y pude darle alcance que si nó los «dedales» del bachiche se apoderan de tu carta y nada te digo del «forro» que me hubiera echado.

No creas que me «ovillo» de tí: te tengo más presente que los «géneros» de la casa y mi mayor deseo sería que pudiéramos estar siempre como los «corchetes» y tener entre las mías tus manitas de «de piel de seda». «Parra» que no dudes de lo que te digo, «etamina» uno por uno los actos de mi vida. No voy á ninguna parte; de casa al almacén y del almacén á casa. Cuando mucho voy al depósito y eso sólo cuando en la tienda se agota alguna mercadería.

Cierto que tengo por razones «profesionales» que alternar con muchas mujeres, pero tranquilamente: todas tienen «trama»; la que no de coqueta, de presuntuosa, y son en su mayor parte huachafas «ahuesadas» de tan «mal gusto» que no las tomaría ni «á precio de costo» ni «con regalo.» Tú sí que eres «seda pura», una «verdadera ganga» y si nuestra unión «se realiza» verás que mi amor tiene «doble ancho» que el tuyo. Sí, choleta, mi corazón «quema» y mi pasión por tí es «reinte-

grativa» porque en el «*almacén*» de mis amores, con lo que me «*pagues*» una sola vez podrás sacar toda la «*mercadería*» que quieras. Desde que en él «*te abrí cuenta*», tu «*crédito*» es ilimitado! ¿Verdad que estoy «*bobo*» por tí? Confiésalo y no me «*recortes*» mis méritos. «*Camisas*» las que he oído por tí, no obstante que soy suscriptor convencido de GERMINAL, y uno de los libre pensadores de más «*fuste*»!

Recuerda también cómo planté á la «*granadina*» á pesar de lo que me gustan las españolas y sin oír las razones de mis amigos que no se cansaban de decirme que la «*granadina*» es mejor que mi «*choleta*»!

A «*medias*» dejé mi carrera de abogado porque tú te empeñaste en decirme que más facilidades tiene para ganarse la vida un «*hortera*» que un jurisconsulto.

Desprecié las «*presillas*» de la milicia porque tú prefieres el «*cojín alfilerro*», emblema de los de nuestra clase.

Y á fin de que no dijeras que no tengo «*calzones*» para resis-

tir las rudas faenas de esta ingrata profesión, aquí me tienes de siete á siete, mártir de las torpezas del patrón, y de las impertinencias de la parroquia que todo lo pide y lo revuelve y nada compra; que entra pidiendo cortes de vestido de á cincuenta soles y la que sale con algo es con un ovillo de hilo de zurcir, cuando no con un paquete que han traído «*exprofeso*» de su casa.

Aquí, convertido en pianola, tocando todas las «*piezas*», con la mano en el metro y la «*choleta*» en el pensamiento, más «*regateado*» que un toro, y con la cabeza llena de «*lana*» y «*algodón*» paso la vida más *vegetariana* que puede haber....

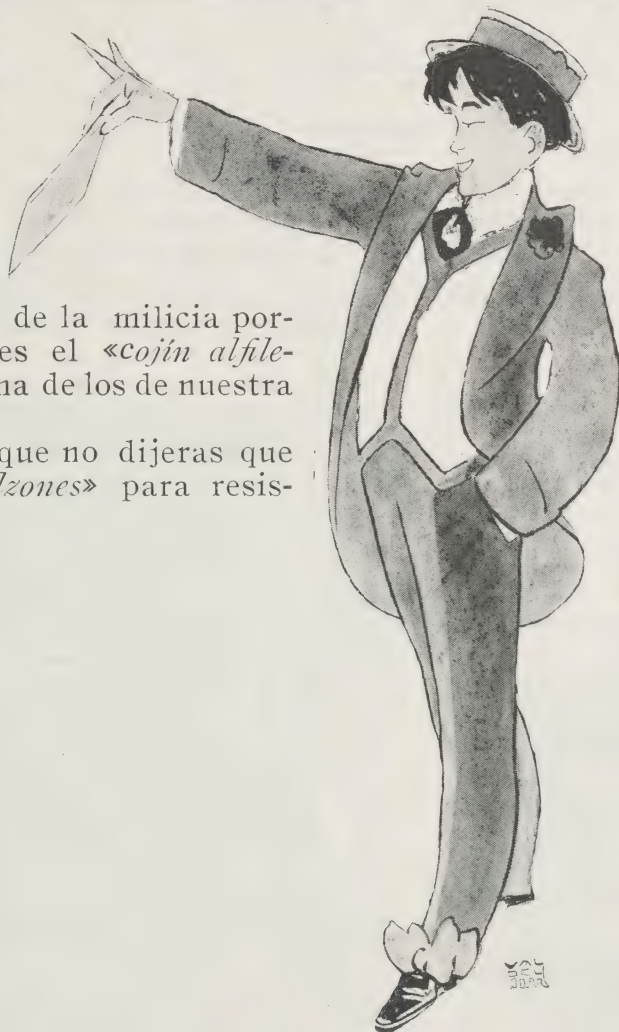
¡Don Juanito! No puedo seguir! Disculpa el papel, es de cajas de pañuelos, ya he echado á perder dos. Dios quiera que el principal no se entere!

No olvides que estamos en *cinta*, ocho «*botones*».

Tuyo — *Hilo Blanco*.
Por la copia:

Fausto GASTAÑETA.

Lima, octubre de 1908.



....«*piqué*» el paso y pude darle alcance....



La Cámara misteriosa

Por Carlos Foley.

(CONTINUACION)

Y de pronto, una de las dos voces, tan al otro, terada que no supe distinguir á quién pertenecía, murmuró, como una pesada amenaza, estas palabras:

—Es una de aquellas orgullosas á quienes no se doma sino por la astucia ó por la fuerza!

¿Quién había dicho aquello? ¿Walter ó el otro? Me pareció que el secreto de mi vida estaba entonces ligado á saber cuál de esos dos hombres había pronunciado la frase brutal; temblorosa, febril, no pudiendo contenerme más, iba á levantar el pórtico de la biblioteca, cuando un clamor que dominaba todas las conversaciones, estalló en el salón. Corrí allá. Rodeaban á la baronesa de Vierval, que, muy emocionada, gesticulaba y decía:

—Dios mío.... Qué miedo he sentido.... Vosotros, que os encontráis en estas habitaciones perfectamente cerradas é iluminadas, no sabéis cómo se escucha el ruido de la tormenta en ese inmenso y sombrío corredor alto de la abadía. Es horroroso.... Agregad que yo habito en el fondo mismo de ese corredor, en el ala derecha del castillo. Y habito sola, en una celda rodeada de celdas vacías....

—Ocupáis la celda del prior —dijo la condesa Menaldi, temiendo las defecciones que pudiera provocar el espanto de la señora Vierbal. Os la reservé, mi querida amiga, porque es una de las más cómodas y más grandes.

—Gracias por la preferencia —, exclamó la intratable baronesa. Me vale uno de los más grandes terrores de mi vida. Yá imaginaréis con qué terror me dirigiría yo á mi habitación, alumbrada sólo por la vacilante luz de un candelabro. De pronto siento que una ráfaga de viento, soplándome con fuerza en el rostro, apaga al mismo tiempo la

bujía, mientras que la puerta de mi celda se abre por sí misma.....

—¿Había alguien dentro de ella? — preguntó la condesa, dispuesta, para salvaguardar su honor de castellana, á ser la primera en dirigir las investigaciones.

—No tuve tiempo de constatarlo. Casi loca de terror, apenas si he tenido fuerzas y tiempo para llegar hasta aquí.

—Y ¿eso es todo?

—Sí, eso es todo.....Y me basta..... dijo la señora de Vierbal.

VOY Á HABITAR LA CÁMARA DEL PRIOR

Respiraron las señoras, que tenían más espantosas revelaciones. En los labios de los hombres aparecieron sonrisas escépticas. Oyéronse, también, algunas risas, mal veladas; y la condesa Menaldi cobró cierta seguridad al decir estas palabras:

—Sin duda, mi querida señora, una corriente de aire es la que ha apagado vuestra bujía y abierto vuestra puerta. Y todo eso, excepto vuestro miedo, es la cosa más natural del mundo.....

—Tán natural y tán simple como vos lo queráis, respondió la baronesa. Pero eso no impide que yo no vuelva á dormir ni esta noche, ni ninguna noche en la celda del prior, cuyos cerrojos no cierran y cuyo tragaluz, siempre abierto, me hace el efecto de un ojo que mira todo el tiempo.....

—Voy á dar orden para que se afirmen los cerrojos, declaró alarmada la condesa.

—Inútil, todo inútil, respondió la baronesa. No volveré á dormir allí. Sitúadme dónde queráis, en la cueva si es preciso.

—Bien, mi querida señora, dijo la condesa. Se os cambiará de cuarto.

El incidente, terminado con esta promesa, careció desde ese momento de interés.



DEL EXTRANJERO



Los veraneos del Papa

El Sumo Pontífice, como cualquiera otro mortal, siente también la necesidad de temperar los ardores del verano recurriendo á la fresca y verde naturaleza, yá que, por seguir la política que el Papado se trazara desde el 20 de setiembre de 1870, está impedido de abandonar el Vaticano y trasladarse hasta las rientes playas de los mares italianos.

En esto, como en otros muchos puntos, los papas difieren esencialmente. Cada uno tiene sus costumbres y sus modalidades: Pío IX, carácter en el cual se confundían cierta nobleza patriarcal y cierta amable bonhomía, no era difícil de contentar. León XIII, pontífice eminentemente aristocrático, hizo embellecer el Vaticano, agregándole capillas y casinos. Y cuando paseaba por los grandes parques, lo hacía siempre manteniendo la más estricta etiqueta el más estirado de los ceremoniales de la corte pontificia. Y Pío X, que más que todo es un sencillo pastor de almas, desciende á los jardines del Vaticano á cualquier hora y cuando le agrada, sin ceremonias de ninguna especie y prescindiendo, muchas veces, de la gran carroza de los pontífices. En uno de esos instantes lo muestra nuestro grabado.



Pío X en los jardines del Vaticano

Las elecciones presidenciales en los Estados Unidos

La lucha electoral pone de frente, en la gran república del norte, aparte de algunas otras fracciones, á dos grandes partidos políticos: el republicano y el demócrata.

El candidato del primero es William Howard Taft, que abandonó en 1898 la magistratura para dedicarse á la obra extremadamente delicada de la Pacificación de las Filipinas, de las cuales fué nombrado gobernador.

Obtuvo buen éxito en su tarea, un éxito como jamás se hubiera esperado. En 1904 Roosevelt le confió el portafolio de la guerra, cartera que conservó hasta el día en que una formidable asamblea de catorce mil de los principales republicanos del país le proclamó como candidato de los republicanos.

Físicamente, Taft es un hombre de elevada estatura y con un principio de obesidad, del cual los caricaturistas sacan excelente partido. Más espiritual que elocuente, es á su bondad á la que debe sus más grandes triunfos.

El apoyo más digno de consideración de que goza Taft en su amistad con Roosevelt; y su enemigo más grande la enemistad que siempre ha manifestado por los trusts, contra los cuales continuará la guerra comenzada ya por el actual presidente de los Estados Unidos.

*
* *

Los demócratas tienen por candidato á William Jennings Bryan, infatigable luchador á quien no han conseguido a-

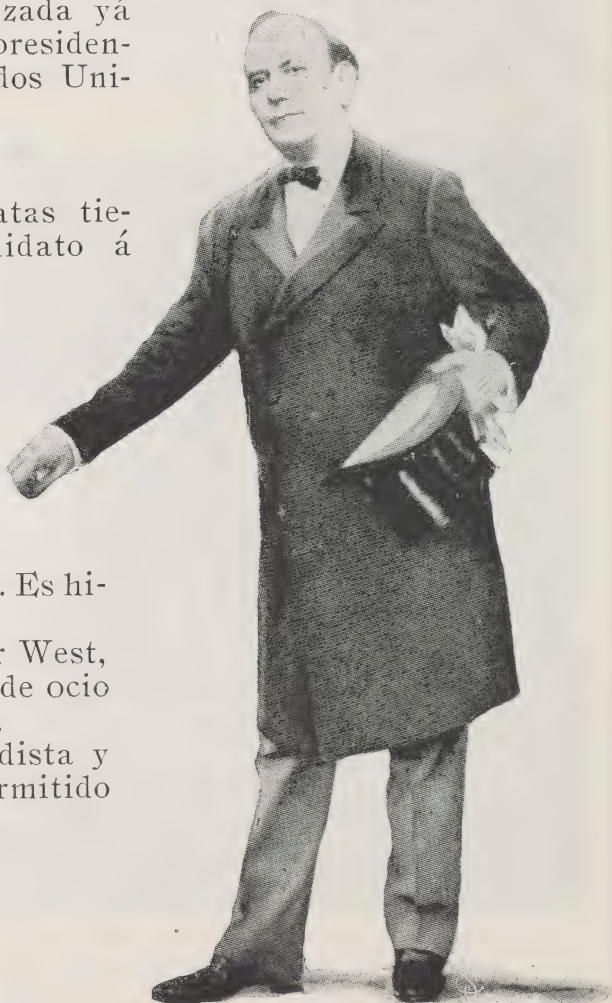
cobardar sus dos anteriores derrotas. Bryan es considerado hoy como el más grande orador de los Estados Unidos. No ha desempeñado jamás funciones públicas. Es hijo de sus obras.

Hijo de un pobre hacendado del Far West, aprendió á leer en los raros momentos de ocio que le dejaban los trabajos de los campos.

Sus conferencias, su pluma de periodista y la explotación de sus dominios le han permitido amasar una fortuna considerable.



Taft, candidato de los republicanos.



Bryan, candidato de los demócratas





Los tres reyes de Inglaterra.

Eduardo VII y dos futuros reyes de Inglaterra

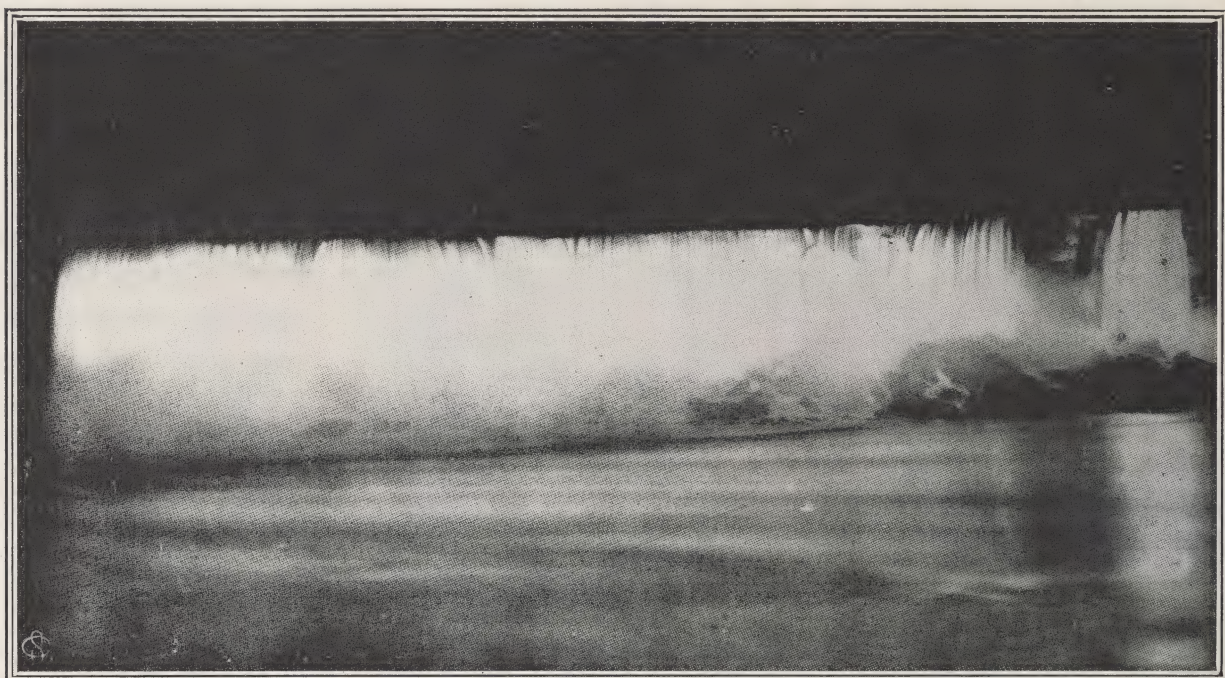
Esta fotografía, hecha por orden real en Cowes, hace poco tiempo, nos muestra al rey Eduardo VII de Inglaterra, sentado entre dos futuros reyes, los tres en uniforme de marinos. El rey Eduardo, que tiene 67 años, lleva el uniforme de almirante de flota; el príncipe Jorge de Gales, su hijo mayor y heredero de la corona, nacido en 1865, el de siempre almirante; y el hijo primogénito de éste, Eduardo, nacido en 1894, el uniforme de cadete naval.



Iluminación eléctrica de las cataratas del Niágara

Los que hayan viajado por Suiza conocen, seguramente, la costumbre de ciertos hoteleros de iluminar en las noches, las cascadas que se encuentran próximas á sus hoteles. Los americanos, más emprendedores que los hombres del viejo continente, acaban de dar punto y raya á los hoteleros suizos, agregando al espectáculo grandioso de las cataratas del Niágara, el féerico prestigio de una iluminación eléctrica. Para realizar este prodigio era necesario, por una parte, una gran cantidad de corriente eléctrica, y por otra, establecer una armonía perfecta entre el elemento artificial y la belleza del decorado,

La compañía general de electricidad fué la encargada de instalar en la orilla canadiense tres baterías de poderosos proyectores, de fuerzas distintas y



LA CATARATA ILUMINADA: vista tomada de la orilla canadiense.

sabiamente dispuestas. Y cuando todo estuvo concluído y las cataratas se iluminaron, fué un espectáculo maravilloso, inolvidable para los ojos que lo vieron.

La duquesa de Aosta en el Africa.

La duquesa de Aosta, digna hermana del joven principe del mismo título, audaz explorador de las regiones polares, acaba de regresar á Italia de vuelta del Egipto. Ha visitado las regiones del Alto Nilo, distrayendo sus ocios en la caza mayor. Nuestra fotografía la muestra pocos momentos después de haber dado muerte á una gran zebra. Bien podría llamarse á la duquesa de Aosta la *Diana moderna*.



La duquesa de Aosta, cazadora.



Cinema

Año I

Lima, 31 de Octubre de 1908.

No. 5.



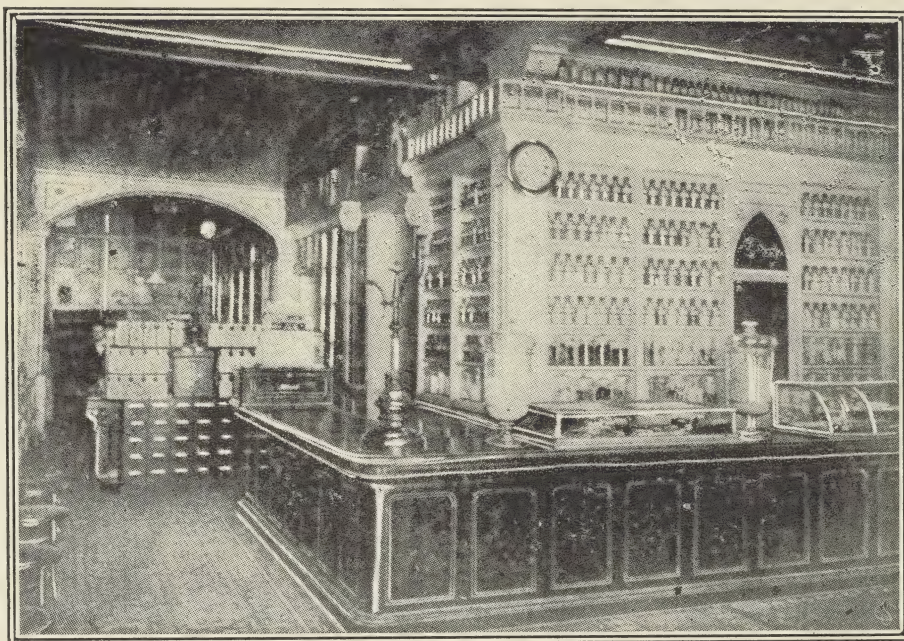
EL PORTERO.—Que no vés á pasar, te digo.

LA AMNISTÍA.—Que sí paso. Porque si no me dejan entrar con mi cara bonita, aquí

DROGUERIA Y FARMACIA DE "EL PROGRESO"
DE EMILIO I. GREC

Huallaga - Melchormalo Nos. 355, 359 y 363

* CITROSODINA *



BACELINA-RAVENET

Ha recibido: Tabletas de Lactona—Cápsulas Jodalbina—Capsolina—Boroclore-
tona—Formidena—Tabletas para refriados—Pastillas Val la Pelo
Piroleol — Algodón termógeno — Jarabe Narcil.

APARATOS DE GAS BENOID

Próximas
á llegar de la
gran fábrica de

THIEM & TOWE, ALEMANIA

Lámparas de 50 bugias

Con un gasto de 8 cts. cada 12 horas



Cinema

REVISTA ILUSTRADA DE ACTUALIDADES

Director: Octavio Espinosa y G.

Núm. 5. ✂

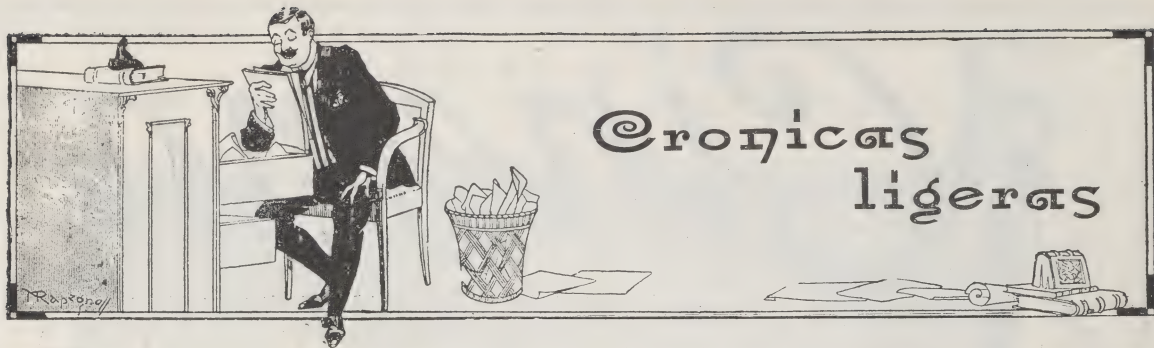
Lima, 31 de Octubre de 1908.

✂ Año 1.



VAL
DEL
OMAR

Dr. Federico Elguera, Alcalde de Lima.



ue la amnistía, la simple amnistía, ha pasado de moda, es asunto sobre el cual ni se discute yá ni se conversa. Los mismos demócratas, que la pusie-

ron por los cuernos de la luna en las primeras jornadas de este mes, aparentan mirarla con desgano ó por lo menos con indiferencia. Saben, de sobra, á qué atenerse: el gobierno no dará la amnistía, pero no pondrá grandes obstáculos á que los interesados se la tomen. Y se la están tomando, como lo prueba la huída, verdaderamente carnavalesca, de Felipe Vivanco.

Yo creo, casi lo podría afirmar, que el intendente tuvo oportuno conocimiento de la fuga, es decir, del proyecto de fuga y de los detalles que habían de precederla. El soplón, un dómine muy conocido en Lima, le dijo:

—Señor.... Vivanco se nos vá esta tarde.....

—Hombre! ¿Y cómo lo ha sabido usted?

—Por él mismo, señor....

—Y.... ¿todo está arreglado?

—Sí, señor. Todo el mundo estará en su puesto. Mejor dicho, nadie estará en su puesto.....

—Muy bien. Vigílelo usted bien.

—¿A Vivanco?

—No, hombre. Al oficial de guardia. Distráigalo.....

Eso ó algo de eso debe de haber ocurrido. Y solo así se explica el cinismo del buen escribano, contándoles al día siguiente á los treinta mil lectores de EL COMERCIO cómo y á qué hora y en qué traje abandonó la prisión.

La policía no ha querido inmiscuirse en el asunto, no en el de la huída, sino en el de la captura. Ha hecho bien; y al aplaudir á la simpática institución, aplaudimos también al gobierno, amo y señor de intendentes, prefectos y *cachacos*.

Crónicas ligeras

Porque, de esta manera, el señor Leguía, que si fué intemperante cuando simple ministro, está demostrando, como excelencia republicana, tener muchísima más trastienda y más cordura que las que pudo suponérsele; de esta manera, repito, el señor Leguía vá á quedar como las propias rosas con guelfos y gibelinos. Ni complace, por entero, á los demócratas que piden la amnistía como quien pide agua y se está muriendo de sed, ni complace al gran Pepe, que quisiera negarla y proscribirla por *secula seculorum*. Sin complacer á ninguno de los dos se gana la simpatía de ambos; simpatía sincera la de los primeros; más ó menos falsa la de aquél. Pero simpatía al fin, y al fin, agradecimiento.

Un hombre inteligente, por más nervioso, impulsivo é intemperante que sea su caracter, ha de encontrar, siempre, en las difíciles situaciones de la vida, la discreción necesaria para salir con bien de las celadas y los peligros que la suerte le tendiera. El señor Leguía pasó hasta ahora como impulsivo indomitable. En la cámara llamó brutos—y tuvo muchísima razón—á los representantes que tuvieron el extraño candor de oponerse á sus proyectos. Los llamó brutos,—y con muchísima razón—repito; y todos le motejaron, aunque nadie se atrevió á vengar el ultraje. Cuando *estalló* su candidatura á la presidencia, se recordó aquella impulsividad y todos le auguraron daño y mal en su gobierno. Las cosas y los acontecimientos están demostrando que el señor Leguía no es todo lo nervioso que se le supone.

Al frente de quiénes hoy le rodean y le exigen tantas y tan diversas cosas, el señor Leguía no ha de atreverse á llamarles *brutos*, como á aquellos representantes á congreso; pero pensará que lo son Yá no es un impulsivo: es, simplemente, un hombre discreto.....



LAS DEL RAMO DE TELÉGRAFOS—Sentadas ante los amplios escritorios que el Estado previsor les ofrece, las niñas de los telégrafos copian, inacabablemente, los despachos que llegan á la capital de todos los rincones de la república.

Del hogar á los talleres.

En el Perú, como en todas partes, la mujer vá, poco á poco, interviniendo más eficazmente en la actividad colectiva de las muchedumbres. Esa intervención significa para ella el principio de su autonomía y el ejercicio de su libertad. El trabajo, que ennoblece á los hombres, tiene aún méritos más positivos y trascendencia más grande para la mujer, desde que, á salvo ya, y mediante él de las apremiantes necesidades de la vida, puede esperar, más resignada y libremente, que el matrimonio la arranque de los talleres y la devuelva al hogar.



asta hace poco tiempo las mujeres pobres de la capital del Perú tenían que resignarse á ser, para sus padres y sus familias, una carga

que no había de desaparecer sino con el matrimonio, la fuga ó el escándalo. La sociedad no tenía para ellas ni un amparo ni un abrigo; miraba indiferente su caída, ignorando que es-

taba en sus manos evitarla, y por un medio sencillísimo, que iría á significar, en fin de cuentas, provecho para sí propia: el trabajo. Dar trabajo á la mujer es redimirla de la esclavitud, es hacerla libre, dueña de sus actos y de su albedrío; es reivindicar, para ella, las prerrogativas de su condición de ser humano y pensante. Y mientras veíamos á millares de jovencitos afeminándose lentamente en meneste-

res que requerían la delicadeza y la solicitud de la mujer, ¡cuánta desgraciada iba á aumentar el ejército del vicio; cuánta infeliz seguía constituyendo, en el hogar misérrimo, una *carga*, y nada más que una carga, de la que era necesario desprenderse cuanto antes en las crueldades imperiosas de la lucha por la vida!

EL PRINCIPIO DE LA REDENCIÓN

Con el correr de los tiempos llegó á sospecharse, por fin, en el Perú, que el trabajo ni degrada ni es un peligro para la mujer. Los padres pobres comenzaron á buscarlo para sus hijas. Era escaso, muy escaso, al principio, pues además de confiarse muy poco en las fuerzas naturales del sexo débil, la

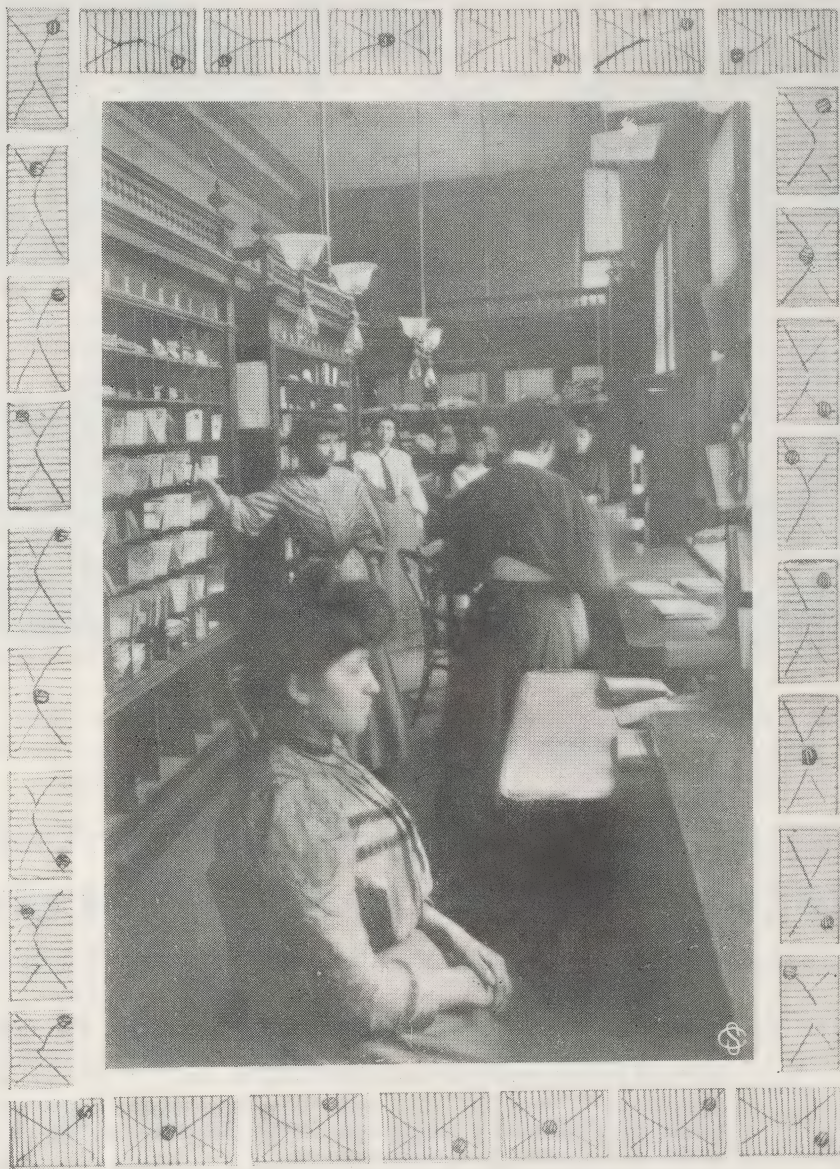
concurrancia ventajosa del sexo fuerte anulaba todos los deseos y todas las tentativas. Y aún hoy mismo, á pesar del progreso creciente de nuestras masas y de nuestras costumbres, no se ha logrado, por completo, entregar á la mujer aquellas funciones y tareas que, por el derecho de su misma debilidad la corresponden. ¿Puede concebirse al-

go más absurdo que esos ejércitos horribles, ocupados perpetuamente en el acarreo de encajes y de cintas, en la aparatosa exhibición de telas y de entredoses ante los ojos asombrados de las parroquianas? ¿No corresponde, acaso, esta función, femenina por excelencia, á la mujer?

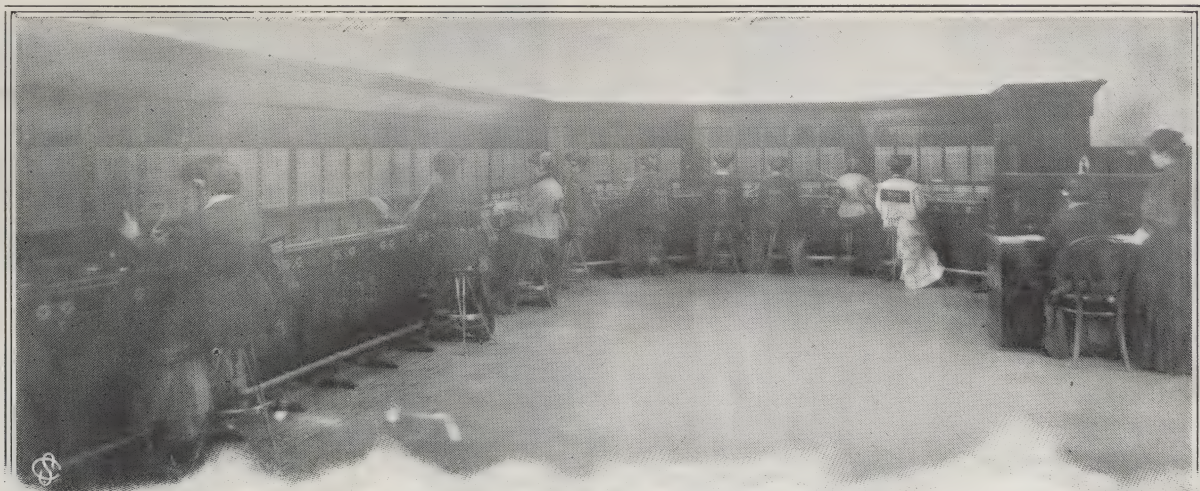
¿Puede sostenerse que es á nosotros, los machos de la especie, á quienes mejor nos cuadra esa existencia detrás de los mostradores de los *Lou-vres* ó las *Samaritanas* de la ciudad de los virreyes?

Encastillados en la fortaleza de nuestra inutilidad, los hombres apenas dejábamos campo á las mujeres. Tu vieron éstas que emigrar á las fábricas y allí, luchando

á brazo partido con sus rivales, —lucha tristísima de sudor y de jornal— vencieron al fin, si no en toda la línea, siquiera en parte de ella. Las fábricas de tejidos, de fósforos, de cigarros, de cajas de cartón y otras pocas más les abrieron sus puertas; el Estado intervino poco después; y penetraron á los Correos y Telégrafos, imponiéndose, aquí como allá, como en todas



LAS DEL CORREO. — Ni un momento de descanso... Las malas se suceden á las malas, los correos á los correos; y ellas han de clasificar, una por una, todas las cartas que el amor, el comercio ó la amistad envían á la ciudad de los virreyes desde las más lejanas tierras del globo.



LAS MÁRTIRES DEL TELÉFONO.—*Sujeto á la frente el aparato receptor de la palabra, las niñas infelices han de soportar, día y noche, casi sin descanso, el constante llamar de los abonados que no suelen ser, para ellas, ni muy comedidos ni muy pacientes. El receptor que rodea sus cabezas ensordecidas es, así, para estas desgraciadas, una especie de ínfula de dolor y de martirio.*

partes, por la baratura de su salario.

ES EXTIENDE SU RADIO DE ACCIÓN

Pero este triunfo relativo no bastaba, en verdad, para satisfacer á todas aquellas mujeres, cuyos ojos se habían acostumbrado á vislumbrar los nuevos horizontes. Era necesario que sus aptitudes y su capacidad tuvieran más amplio y más grande radio de acción. Monopolizaron, primero, el servicio de teléfonos y todos sabemos á qué costa, y ninguno de nosotros ignora el suplicio que es, para las infelices, esa pesada labor que los hombres no podríamos resistir. Avanzando más en el camino, llegaron hasta las casas de comercio....

Vimos, desde entonces, parapetadas detrás de un minúsculo escritorio, al lado de una registradora automática, á esas señoritas muy serias y muy pálidas, recibiendo el dinero de las ventas y dando á cambio de él los rosados boletitos de la caja. Comprendiendo su misión,

las cajeras no hablaban al parroquiano; sus ojos no tenían destellos; sus labios no florecían en sonrisas. El deber había vencido á la coquetería. Era ésta la victoria mayor que la mujer podía obtener sobre sí misma.

Después de las cajeras, aparecieron las *type-writer*. Los dedos regordetes volaban sobre los teclados de las Underwood y las Remington; el papel desaparecía, todo lleno de los inflexibles renglones azules Y los hombres, los desterrados, los triunfadores de siempre hasta entonces, comenzaron á sospechar que tenían un rival temible en la palestra, rival sin sus fuerzas y sin sus energías, pero rival á quien la eterna angustia de la vida hacía vigoroso y resignado para el trabajo.

LOS ETERNOS GREMIOS

Nos hemos ocupado hasta ahora de las nuevas falanges femeninas, de las que han venido á engrosar el ejército, ya enorme, de las batalladoras cotidianas. Nos queda aún aquella otra parte, la de los gremios eter-



LA DE LOS SOMBREROS.—*Joven y vivaracha, la sombrerera vá por esas calles, de Dios, sembrando á su paso la alegría.*

nos, lo que es la misma, por sus costumbres y modalidades, su particular idiosincracia, podríamos decir, en Lima como en París, en Londres como en Nueva York ó Buenos Aires: la de las costureras y sombrereras.

Quien se encuentre á las siete de la mañana en las calles centrales de la ciudad ha de verlas llegar, ágiles y parlanchinas, desde los barrios más apartados. La moda, el *chic* de las casas en las que prestan sus servicios, ó la tendencia natural al mejoramiento y la elegancia, innata en todas las mujeres, las hizo, desde hace tiempo, abandonar la *manta*. Adoptaron la mantilla y la blusa y la falda *trotadora*; y estas prendas, de heroica sencillez, caen graciosamente sobre sus cuerpos jóvenes,

LAS COSTURERAS.—La moda y la comodidad les impusieron el abandono de la "manta". Y van mas airosas y más elegantes, hoy, cubiertas sus cabezas con la sedosa mantilla.



esbozando, á veces mejor que en las altas y ricas señoras, la afilada silueta modernísima. Entran á sus talleres, y en ellos han de quedarse hasta las doce, distraídas en la labor que no es solo un trabajo, sino una diversión y quien sabe si no es, también, una fuente inagotable de ensueños y esperanzas.....

¿Porqué algúo día, un sombrerocomo ése que ahora adorna no ha

de caer, también, sobre sus negros cabellos? ¿Porqué la fortuna, la ciega, la versátil, no ha de venir á buscarla si buscó ya á muchas otras, ni tan bonitas ni tan graciosas como ella? Y la imágen vaporosa del Príncipe Azul, de aquel que vive en todas las cabecitas desde las quince hasta las treinta primaveras, aparece, todo



LA TELEFONISTA.—Ante el inmenso teclado de las conexiones, la niña ha de pasar cinco ó seis horas seguidas, sin descansar. Pondrá el 897 en conexión con el 1044; el 25 con el 500; y así, uniendo número á número, en una suma inverosímil, transcurrirán sus horas de trabajo.



LAS COSTURERAS.—Suaves y calladas ronronean las Singer. I mientras las manos cuidan mecánicamente de la obra, la imaginación, la boca de la casa, vuela hacia regiones desconocidas.

lleno de amores y riquezas, ante los ojos, que el ensueño hace errabundos, de la encantada *midinette*.....

Una hora para el almuerzo. Trota las calles; escucha galanteos y los acepta ó los rechaza; almuerza frugalmente en unos cuantos minutos ó ya está de regreso en el taller. Plumas y flores pasarán interminablemente entre sus manos. Y á las siete de la noche, fatigado ya el cuerpo, melancólico, talvez, el espíritu, habrá ganado.... cuatro ó cinco ó seis reales.... Pero no te importe, Mimí: ese puñado de monedas es la alegría y el consuelo de tu casa. Es tu salvación y es toda tu vida honrada y sin vergüenza. El taller te ha redimido: ya no eres la

fácil presa del vicio y el escándalo. Ahora puedes esperar tranquila la hora en que has de volver, esta vez para siempre, al hogar que abandonaste...

Y además, Mimí: ¿porqué no se ha de presentar algún día, roto el encantamiento, aquel vago Príncipe Azul en el que tú soñaste en tus amargas horas horas de labor? ¿Por qué, Mimí, has de vivir encadenada á las realidades tangibles de la vida? ¿Por qué tu ensueño, aquel ensueño perpetuamente emboscado en tu corazón, no ha de saltar un día en tu camino y robarte y hacerte suya, y entregarse á tí, todo tuyo, como los príncipes azules de los cuentos y las leyendas?

Espera, Mimí, y trabaja.....



LAS APRENDIZAS.—Quince años, que son quince primaveras....El trabajo es para ellas, las aprendizas, fuente inagotable de ensueños y esperanzas.



.....“de un tío suyo que se dedicó en vida á confeccionar biografías de personajes encumbrados y á pronunciar discursos fúne-arios en los sepelios «de carroza de primera»”.

LIMA EN SOLFA.

LOS PREMIOS PECUNIARIOS



Desde que nuestro venerable y pródigo Cuerpo Legislativo se ha dedicado á la repartición tranquila, pero cuantiosa, de los dineros públicos, hay

ciudadanos que, para mejorar de situación, yá no piensan—como antes—en sacarse la lotería, ni en casar á la mayorcita de las niñas con algún fabricante de «substancias químicas para evitar las medias suelas». Todas sus esperanzas las tienen cifradas, por ahora, en un premio pecuniario «por una sola vez» y «de forzosa inclusión en el Presupuesto de la República». A cuyo noble y plausible objeto dedican sus más lozanas energías.

—¿Ves, Nicolasa? le dicen á lo mejor á su dulce compañera. ¿Ves cómo habla este periódico del premio que le han dado en Senadores á la hija de Mantelete, por lo que su padre hizo en vida?

—Y qué hizo? pregunta la consorte, mientras se limpia la dentadura con el ruedo del fustán y el ladrillo de los cubiertos.

—Mantelete? Servir á la nación durante 43 años consecutivos.

—Gratis, por supuesto.

—Con sueldos y «buscas legales». Fué prefecto desde chiquito.

Pero dejó una hija, decimos nosotros, á la que le tira todo lo legislativo, y como es oriunda del departamento de Puno, tiene gran ascendiente sobre los representantes de la circunscripción en que su señora madre tuvo el honor de darla á luz. Y claro, la chica se hizo cargo, persuadió á los puneños y en dos papazos, ¡*pan!* propusieron el proyecto y ¡*pun!* pasó el premio.

Y á disfrutarlo! Hasta que se decida á exhumar las cenizas de un tío suyo que se dedicó en vida á confeccionar biografías de personajes encumbrados

y á pronunciar discursos funerarios en los sepelios «de carroza de primera». Y como naturalmente ha dejado muchos deudos agradecidos, la Mantelete los solicitará en su oportunidad para que «coadyuguen»—como ella dice—en el éxito de un nuevo premio pecuniario «por una sola vez».

Tales ejemplos excitan la voracidad del vecindario. Y las madres de familia, en lugar de repasar la ropa blanca, se pasan las horas muertas repasando la lista de sus parientes fenecidos, á ver si entre ellos «existe» alguno que sea benemérito y que merezca bien de la Patria.

—¿No me contaste, Baldomero, —cuando recién nos casamos,—que tú tuviste un hermano tuerto, pero heroico?—le dice doña Deborita á su condigno esposo.

Y el condigno, que en esos momentos está por extirparse una madriguera de piques del dedo gordo de este pie, no responde á su consorte porque teme incurrir en algún defecto al practicarse la delicada excavación que se trae entre manos ó, mejor dicho, entre pies.

—¿No me dijiste—sigue ella sin embargo—que era inspector de policía y que habiendo recibido orden de no dejar pasar coches por cierta calle—á causa de que un concejal estaba de parto de mellizos—tuvo el rasgo heroico de detener el coche del propio Ministro de Gobierno, obligándolo á tomar otro camino?—¿Y no me dijiste que el cochero, en defensa de los fueros de su preciosa carga, le dió un latigazo que le sacó un ojo y un pedazo de la ceja?

—Sí, hombre, sí; y idéjame en paz! que ya estoy llegando al nido,—dice enfurecido don Baldomero al notar que lo distraen de su pozo artesiano.

—¿Y qué sacó tu hermano?—prosi-gue doña Deborita.

—Como sacar, le sacaron un ojo.

—Aparte de eso ¿qué le dieron? ¿Lo ascendieron, acaso? ¿No murió de las resultas, encima?

—Sí, mujer; murió encima; pero encima del batán de la cocina, porque fué á comerse unas sobras que estaban preparadas con arsénico para el gato ladrón de mi tía Pascuala.

—Bueno, lo mismo da.

—Pero ¿á qué viene todo esto?

—Viene á que si tú no fueras un tonto, aprovecharías y te presentarías al

Congreso y pedirías que te dieran algo «por una sola vez» como á hermano de «tu difunto hermano».

—Si tú quieres—continúa doña Deborita—le hablaré á Mínguez, que es Conserje de la Cámara y tiene mucha confianza con el diputado Peláez. Han sido condiscípulos y Peláez no hace nada sin consultárselo á Mínguez, por la experiencia que le reconoce á Mínguez.

Y se le habla á Mínguez.

Pero Mínguez lo siente mucho «cuantimás que, precisamente, ha presentado él, en estos días, una solicitud de la misma laya.

—Porque, claro—dice el ilustre Mínguez—al fin y al cabo, yo tengo 47 años de servicios, y viceversa, el Vocal Apes-teguía (Q. D. D. G.), no tenía el *dijunto*, sino tan solamente 43. Le llevo chico; lo que dá por resultao que yo tengo más «obligación» de recibir «*mi alita*».

Y los Honorables Representantes, sugestionados por lógica tan pintoresca como sólida, le dan «su alita» al señor Mínguez.

Y día llegará en que el procedimiento estará tan en boga, que se usará por cualquier pelafustán, sin recato de ningún género, á saber:

Hxmo. señor: Faustino Palomeque y Negrillo, coronel de las tres armas (prefiriendo la de cavallería) ante VE me presento y ex-pongo: que no tengo ningún Mérito para con la Patria, pues no hasistí a Miraflores, ni ciquiera tomé parte en la esforsada y nunca bien comprendida fortificación del Sero de San Cristobal pero soy casado y tengo Suegra y trese ijos, todos mujeres, y mi señora está ensinta.

En bista de lo cual, que

A VE rruego sesirba consederme un premio pecunario [es desir en efectibo] por una ó dos veses.

Fecha ul super.

Y un Honorable se levantará:

—Pido que se le dispense de todo trámite.

—Y pido, —dirá otro,—que se vote ahora mismo, porque me consta lo de la señora del Coronel Palomeque.

Y el presidente someterá el punto á votación, y los HH. Secretarios, al oír el sonoro y convencido pateo de sus colegas, escribirán al pié de la solicitud de Palomeque:

«Aprovado, en sesión de la fecha».

Todos los sports.



UN CULTIVADOR DEL POLO.— *Mr. Channing, caballero inglés muy conocido en la sociedad, es, seguramente, el mejor de los jugadores de polo en Lima. Gran jinete y profundo conocedor de la táctica de ese sport, Mr. Channing es un temible adversario en las partidas de los sábados.*

EL POLO EN LIMA

Las colonias inglesa y norte-americana de esta capital implantaron, hace poco tiempo, entre nosotros, el hermoso juego del Polo. Nos ha parecido interesante ofrecer á nuestros lectores, acerca de este novísimo sport, una información gráfica.

En los terrenos mismos del Hipódromo, frente á las elegantes y moriscas tribunas, se encuentra la extensa pradera dónde en la tarde de los sábados se reúnen los caballeros cultivadores del Polo en Lima. La temporada de juego comprende el otoño, parte del invierno y la primavera. Los fuertes calores del verano, que endurecen excesivamente la tierra, impiden que en esa estación los *polistas* se dediquen á su sport favorito.

El polo, descrito como la vamos á hacer, á grandes rasgos, es una especie de *foot ball* á caballo. Cada uno de los dos bandos ecuestres ha de procurar apoderarse de la *bola*, que es mucho más pequeña que la del juego citado, y una vez con ella, lanzarla

hacia el *goal* contrario. Para despedir y dirigir la pelota cada jugador cuenta con una pala en forma de martillo.

Ante todo y como primera condición, el *polista* ha de ser un excelente jinete. No se trata al perseguir la bola, de correr desatadamente en línea recta, á toda la velocidad de que es capaz el poney: ha de seguirse las evoluciones variadas é imprevistas todas de la pelota; detener á veces de modo violento, la carrera, llevar á cabo, en una palabra, las mil y una piruetas que parecen patrimonio solo de los cosacos de la Rusia ó de los gauchos de las pampas argentinas.

Dicho se está, con lo anterior, que no todos aquellos á quienes la afición

lleva á cultiuar el polo, pueden convertirse de pronto en excelentes jugadores. Es este uno de los más difíciles de entre los muchos que hoy componen la vasta colección de los sports; y por esta circunstancia se explica lo poco, relativamente, que se la practica en esta capital.

Llegan á una veintena, poco más ó menos, nuestros jugadores de polo; pero entre ellos se distinguen y merecen mención especialísima los señores Channing, Cook, Bayly, Milne, Combs y Cooper, mas el señor Amador, que ha engrosado reciente y ventajosamente la falange de los polistas.



EL SEÑOR AMADOR.—Otro de los habilísimos jugadores de Polo, que ha venido recientemente a engrosar las filas de los aficionados al elegantísimo sport.

Reúne, el polo, todas aquellas cualidades que hacen triunfar, apenas se le cultiva y se le conoce, un sport. Juego de habilidad y de destreza, en el cual se pone á prueba á menudo el vigor y la sangre fría, juego al aire libre, en los campos y bajo el cielo, cautiva desde los primeros momentos por la variedad de sus incidentes y por la hermosura de su espectáculo.

—Señores, los que disponéis de tiempo y de caballos: el Polo se impone!

*
* *



EN PLENA PARTIDA.—A todo el galope de sus caballos lánzanse uno y otro bando en persecución de la pelota.



EL LUGAR DEL SINIESTRO.—Después de viajar ciegamente durante más de una hora, los dos vagones fantasmas vinieron á chocar, en la estación de Monserrate, en esta capital, contra dos locomotoras. Admírese el confuso hacinamiento de escombros y de ruinas que la catástrofe produjo.....

Las catástrofes ferroviarias

El martes de la semana en curso se realizó, en la línea del Central, un formidable choque de trenes, catástrofe que viene á aumentar siniestramente la yá larga lista de ocurrencias de este género en los ferrocarriles del Perú. Ofrecemos á nuestros lectores una completa información gráfica de este suceso.

Si las cosas siguieran por desventura, por el mismo camino que hasta ahora, pronto batiríamos, en nuestras líneas ferroviarias, el *record* del choque y la catástrofe. El telégrafo nos dá cuenta, casi á diario, de accidentes de mayor ó menor gravedad, y todos ellos reconocen una causa misma cuya confesión apena y entristece: el descuido de quienes han de velar por las seguridades del tráfico, y la indiferencia del gobierno en poner remedio á un mal que amenaza convertirse en endémico, como sucede, en este país, con todos los males y con todos los vicios.

Las empresas que administran las líneas ferrocarrileras del Perú son, hoy por hoy, dueñas de nuestras vidas,

siempre, y á menudo de nuestras haciendas: embarcarse en un tren quiere decir llegar al punto de su destino, no cuando se debe sino cuando se puede llegar, lo que es muy distinto; y significa, además, sufrir, sin derecho á queja, los accidentes, los descarrilamientos y los choques que pueden sobrevenir, y que sobrevienen seguramente. El descuido es inmenso, irrisorio, rayano en lo ridículo. Las locomotoras reventan; los carros, adquiriendo de pronto una autonomía de que jamás dispusieron, se lanzan, como siniestros brulotes, por las vías; los convoyes enteros descarrilan; y todo esto en Lima, en la Oroya, en el Cuzco, en Arequipa, en todas partes, allí donde existen, siquiera, unos cuantos kilómetros de rieles.



LA LOCOMOTORA N° 22.—
El formidable choque la
hizo saltar completa-
mente de los rieles,
destrozando sus cal-
deros y averiando
sus órganos más
esenciales.

LA LOCOMOTORA N° 22.—
Casi totalmente destro-
zada por el choque,
es difícil que esta lo-
comotora vuelva
á ser puesta en
tráfico.



No hace muchos días el telégrafo nos anunció la horrorosa catástrofe de Tinta, en la cual encontraron la muerte siete ú ocho infelices soldados de nuestro ejército; ahora, y sin necesidad de que los hilos nos lo cuenten, los rotativos de la capital llenan sus columnas con la relación detallada de lo ocurrido el martes en la línea de la Oroya, y que ha costado la existencia á un infeliz. Doble descuido: lo hubo en Chosica, de donde partieron sin gobierno los dos coches que ocasionaron la catástrofe; y lo hubo después en las estaciones de Lima, en dónde, con to-

da probabilidad, pudo evitársela, descarrilando á tiempo los vagones fantasma.

Pero está visto que es imposible exigir serenidad á los empleados de una empresa. si sus jefes no la tienen, ni abrigan tampoco conciencia de sus deberes para con el público. Y como no vemos la sanción de todo esto, que es una de las calamidades nacionales, es de creerse que las cosas perduren en el mismo estado y que los ferrocarriles del Perú sean, no solo símbolos de progreso, sino símbolos, también, de muerte y de exterminio.....



EL ARTICULO



Me parece que no es motivo para que "CINEMA" me pida un artículo, avisarme

que me van á sacar en caricatura.

Creo, muy por el contrario, que este anuncio me autoriza para contestarle: que no me dá la gana.

Y agregue usted á esto, que ni siquiera le enseñan á uno la caricatura, ni le dicen en qué actitud van á exhibirlo ni con qué clase y tamaño de nariz lo van á infamar.

¡No, señor! el comisionado de la Revista, el mensajero del Director lo busca á U. por toda la ciudad hasta que lo encuentra, y como quien lleva un encargo urgente y trascendental, rompe consignas, atropella porteros, y se le presenta á U. muy satisfecho.

—Señor... Dice el director de "CINEMA" que le mande U. un artículo para mañana mismo, porque el número se está cajeando y va á salir con la caricatura de U.

—¡Hombre! me parece que basta lo de la caricatura para que no me mande pedir nada.

—Pues eso me ha dicho, señor.

—Debe U. haberse equivocado, hombre.—Lo que le habrá dicho es: pídale U. un artículo para no publicar su caricatura.....

—No, señor. La caricatura sale y para eso quiere el artículo.

—¡Bueno! Vuelva U. mañana.

Y ese mañana es hoy, y no tarda el comisionado en volver por el artículo, y hay que dárselo, porque si han resuelto en la Revista *ponerme* en ridículo, tengo alguna esperanza de que amortiguarán la ofensa, recibiendo los originales que me piden ¡Y allá van!

No debe agradecerme "CINEMA" que le mande un artículo, que eso, al fin, no

vale nada, sino que lo escriba desoyendo los consejos de mi amigo el diputado presente y futuro por Pomabamba.

—Hombre, me dice el Dr. Pérez, ¿cuándo se cura U. de la manía de escribir? Yá no está U. en edad ni en posición para borrar papel.

—¿Y qué quiere U. que haga? ¿Proyectos de ley? Yo no soy representante, por lo que U. sabe.

—Escriba U. cosas serias.

—¿Y U. cree mi buen Pérez, que hay cosas serias?—Dígame: U.; ¿Cuántas cosas serias cree U. que hay en la vida?

—Pues muchas; todas; todo puede tratarse seriamente.

—Está U. engañado, Pérez. Yo solo he encontrado tres cosas serias para el hombre.

—¿Sólo tres?

—Y me parecen muchas.

—¿Cuáles son?

—Los afectos, la miseria y la muerte.

—Pues para mí todo es serio.

—¡Bueno! ¡Para mí no!

—Es preciso que se deje U. de bromas y que no escriba más.

—¿Cree U. que eso me daña?

—¡Naturalmente!

—¿Que me deshonra, que me deprime?

—Lo hace á U. descender.

Y esto que cree Pérez, lo creen muchos.

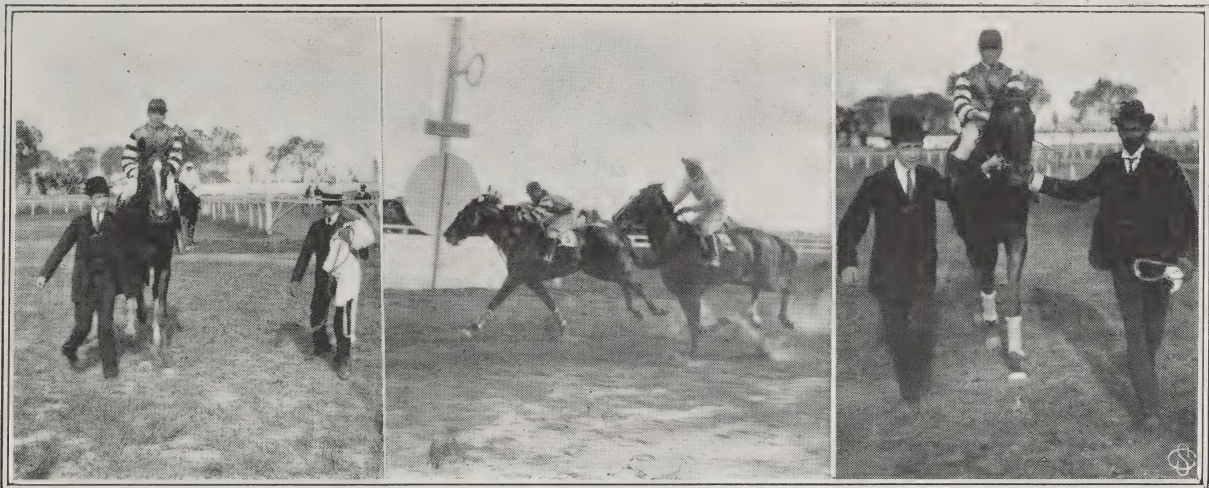
Un hombre que escribe y que se aparta del terreno de la circunspección es mal visto.

Mucho mejor se ve al hombre que no escribe nada.

Y como yo quiero que me vean bien, estoy resuelto á decir lo siguiente al comisionado de "CINEMA", cuando me encuentre esta tarde.

—¡Mire, amigo! excúseme; pero no he tenido tiempo para escribir el artículo..

Notas gráficas



EN EL HIPÓDROMO. — *Rienzi* ganó la primera carrera. — *Golstream* el clásico Ministerio de Fomento.



EN EL ORPHEON FRANCÉS. — El último baile del Orpheon Francés alcanzó el mismo li-
sonjero éxito de todas las fiestas por ese centro organizadas.



LA PROCESIÓN DEL SEÑOR DEL MAR. Enorme concurrencia de fieles acompañó, en
el Callao, esta procesión, el miércoles último.



Historia extravagante

(PARA JORGE MIOTA)

Una noche pesada....
Vapores de veneno

bajo un cielo de tinta. Rueda el trueno
por la bóveda negra...aunque inflamada.
Una ciudad dormida y estancada
en un lago de hollín, vaga y oscura;
y un horizonte en cuyo tinto seno
el lívido relámpago fulgura.

Solo el rojo cristal de una ventana
reflejando una luz.... La miserable
guardilla de un poeta respetable
de hirsuto melenón y *barba cana*.
Un lecho. Una virgínea palangana
arrojada al azar en un ataque
de neurótico *esplén*,

y contra la pared un almanaque
cuya figura representa, en fraque,
un caballero inglés que bebe gin.

Una percha sin trajes y un sombrero.
Una mesa. Papeles y tintero,
un lazo de mujer, un limpio plato,
un cuchillo sin mango, una peineta
y una mujer hermosa en un retrato
y un revólver en una papeleta....

Pasea el melancólico poeta;
trueno la noche fuera, rugidora
macábrica y sombría
sin que su furia el huracán aplaque,
y sonrío á hurtadillas con traidora
intención que helaría,
el caballero inglés del almanaque
á la hermosa de la fotografía.

Un grito de repente. Un grito horrendo
que domina el estruendo
del tambor del espacio, y que se extiende
por la llameante esfera....

¡El hirsuto poeta que se entera
de la traidora escena y la comprende!

Un salto del poeta
sobre la mesa, trágico....Una inquieta

voz del más puro timbre femenino
que grita: ¡No! ¡Perdón! ¡Al asesino!,
la lucha porfiadísima de un rato....
y brilla al disparar la papeleta
del revólver, que mata á la coqueta,
á la coqueta hermosa del retrato!....

Luego algo inusitado. El almanaque
se agita, se desdobra, se recoge,
despide al figurón. Adquiere rango
de sér humano el bebedor del fraque,
se aproxima á la mesa y allí coge
el cuchillo sin mango por el mango,
arrebata la humeante papeleta
y por vengar la sangre del retrato,
acogota al poeta....
¡y se produce un nuevo asesinato!....

.....
Fuera....la tempestad sigue irritada....
Se respiran vapores de veneno
bajo un cielo de tinta. Rueda el trueno
por la bóveda negra aunque inflamada.
Una ciudad dormida y estancada
en un lago de hollín, vaga y oscura;
y un horizonte en cuyo tinto seno
el lívido relámpago fulgura.....



Cerca del que fué Templo del Rimac, en la Magdalena, se encuentran estas ruinas, que han servido de tema al distinguido pintor para su hermosa acuarela.

Trigales limeños



En esta página "Cinema" se propone dar á conocer á sus lectores las ocurrencias, los chistes, los mil y un "calembourgs" que á diario nacen, frescas flores del sprit limeño, en las calles y los salones de la ciudad de los virreyes. Y este agradable rincón de "Cinema" se abre á todos los ingenios y á todas las plumas. No somos nosotros, sino el público entero, el redactor de esta sección, llamada, por eso mismo, á un éxito franco de alegría y de buen humor.



El teléfono no es un aparato muy familiar entre los aborígenes de nuestras montañas. Así se explica que un diputado trasandino, que se hallaba cierto día en la redacción de «El Comercio» y á quien llamaran telefónicamente, le dijera, un poco turbado, á Sganarelle: —Hombre, conteste usted por mí. Yo, la verdad, soy muy corto de vista. . . .

*
* *

UN PARECIDO

Venía por una calleja desierta de los barrios bajos un beodo, en ese calamitoso estado en que comidas y bebidas emigran del estómago por el mismo camino por el que llegaron. Dos pisaverdes limeños que pululaban por allí de trapisonda, entablan el siguiente diálogo.

—Oye, ¿en qué se parece ese borrachito, al calzado con elástico, que usan de preferencia algunos diputados?

—Hombre, tu dirás. . . .

—Pues en que los zapatos, como el borracho, andan *gomita* por aquí, *gomita* por allá. . . .

*
* *

El colmo de la caridad:

Darle una limosna de dos centavos á la estatua de San Martín.

Porque el Libertador la está pidiendo á gritos.

El colmo de un dentista:

Ponerle dentadura postiza á la boca. del estómago.

*
* *

Cortesía de los alimentos:

Antes de entrar al estómago, tocan siempre. . . .la campanilla.



Entre bastidores

(Escena probable en la próxima temporada)

La mamá (por lo bajo á la niña)—Gordo y con patillas. ¡Házle caso, hija mía, que creo que es Pérez!

CRÓNICA.



..... y los diarios, al dar cuenta de "La desgracia de ayer" no comentarían el "suceso" como un "suicidio" por celos ni entraría en el número de "las víctimas por amor".....

Carta de un cronista.

Los lectores de "Cinema" han leído gustosamente las curiosísimas cartas de Un Boticario y Un Hortera, aparecidas en nuestros dos números anteriores. Con ésta de un cronista cierra Fausto Gastañeta la amena serie de sus originales epístolas. Y la última no es, seguramente, la que vale menos de la colección.

Señorita:



inútil su «Protesta:» el «Choque» entre nosotros es inevitable. Lo que más siento son sus «Consecuencias fatales», pues si llego como pienso á pegarme «Dos tiros de revólver», seguramente que seré el motivo del «Fallecimiento repentino» de mi madre, que como usted sabe, es «Una epiléptica.»

Oh! si Dios permitiera que fuera «Atropellado por un coche»! Así por lo menos todo se limitaría para el público á un «Accidente desgraciado» y los diarios al dar cuenta de «La desgracia de ayer» no comentarían el «Suceso» como «Un suicidio por celos» ni entraría en el número de «Las víctimas del amor», aunque bien sabe Dios que lo

soy. ¡Cuanto mejor hubiera sido que me hubiera «Ahogado en Ancón» aquella vez que estuve á punto de ser «Arrastrado por las olas.»

¡Qué «Ratería» la que ha cometido usted conmigo! Ha sido el suyo un «Comportamiento inexplicable.» Había usted sido «Una chica que promete.»

Ah! y que no tiene usted lugar á ninguna «Rectificación» porque la he cogido á usted «Pelando la pava», como quien dice, «Con las manos en la masa», aunque segura y desgraciadamente era él quien allí las tendría!

Usted creyó que como estaba de «guardia» aquella noche, me encontraría «Visitando comisarias.» Y, dejándose llevar por sus «Malos instintos» para dar «Al vecindario» el «Grave escándalo» de aceptar galanteos «En la vía pública» sin reparar que «Por esas

calles de Dios van infinitud de personas que saben que está nuestro «*Enlace concertado*», pues para hacérselo saber así á sus relacionados no olvidará usted que hace apenas dos días dieron sus padres un «*Banquete*.»

«*Costumbre censurable*» la de ustedes las mujeres, y costumbres que lo dejan á uno «*Enfermo*.»

Bonito «*Cumpleaños*» he pasado, porque precisamente «*El Día*» que lo celebraba, fué que recibí su «*Feroz Patada*.»

Esto es «*Intolerable*» y estoy dispuesto á tomar serias «*Resoluciones de Guerra*, porque ya paz entre los dos no puede haber.

No espere usted mi «*Autorización*» para devolverme mis cartas; envíemelas con su criada que la esperase á las once «*En la Legación China*» que yo le prometo que «*De regreso*» le llevará las suyas.

Aunque su padre actualmente está «*De viaje*», yo procuraré prepararle para mis «*Declaraciones*», si es posible, hasta por «*Correos y Telégrafos*» y en el primer «*Vapor para Valparaíso*» irá mi primera carta.

«*Gravemente herido*» me tiene usted! No me cansaré de decírselo. Y si no corriera el «*Peligro*» de ser tomado por «*Un enagenado*» hasta por la calle iría «*Pidiendo justicia*.»

«*Mala caída*» he dado, ya lo sé; pero, si Dios no lo remedia, peor será la que usted dé. Como que ahora veo que una «*Broma pesada*» puede resultar verdad; cuando en son de chanza usted me decía que yo era un «*Indivi-*

duo sospechoso» yo le decía á usted que iría á parar «*A Santo Tomás*.» Y por el «*Mal sendero*» que va usted, no será otro el «*Lugar de su destino*.»

Es usted una «*Hija desnaturalizada*» porque para usted no era un misterio que estábamos de «*Acuerdo*» con su mamá, y con su procedimiento, merece usted el calificativo que la doy «*Por faltar á su madre*.»

Bien sé que ella está «*A oscuras*» de lo que pasa pero ya me encargaré de comunicárselo á fin de que llegue al convencimiento de que su «*Conducta insufrible*» «*Merece un correctivo*.»

Quizás usted, más lista, se me «*Cruce*» en el camino y llegue yo «*Con atraso*» pero no pasará lo mismo con su padre pues estoy resuelto «*A recibirlo aborrido*», para evitar así que él también sea «*Sorprendido*» por sus «*Mentiras y candideces*.»

Esté usted segura: del «*Voraz incendio*» que consumía mi corazón, ya no quedan sino «*Los escombros*». «*Extinguido el fuego*» y disipadas las «*Columnas de humo*» que nublaban mi corazón, puedo asegurarla que esta carta será el «*Recuerdo póstumo*» que conservara usted de nuestras «*Fatales relaciones*.»

«*Las Pérdidas*» que me ocasiona su «*Acción Punible*», son nada para mí al lado del «*Escándalo*.»

Sin embargo, todo se lo perdonamos y créame aunque me esté mal el decirlo que merezco su «*Agradecimiento*.»

Adiós!

Constante Dato.—Por la copia.

Fausto GASTAÑETA.





La Cámara misteriosa

Por Carlos Foley.

(CONTINUACIÓN.)

Dejé á los compañeros de hospedaje de la baronesa, en discreta y agradable charla y sentándome ante el piano, abrí una partitura, en cuyas páginas mis ojos leían el siniestro ley-motiv de mi vida, la frase anónima y brutal:

—Es una de esas orgullosas, á las que solo puede dominarse por la fuerza y por la astucia.

Estas palabras me molestaban y me herían; y en lo íntimo de mi corazón me decía y me aseguraba que Walter Deeps no las había pronunciado. Pero sin embargo, me quedaba una duda.

—Mi querida pequeña, murmuró, en ese momento, una voz á mi oído: vos solamente podéis librarne de un compromiso.

Súbitamente arrancada á mis reflexiones, volví la cabeza. La condesa Menaldi habíase sentado junto á mi. A media voz, explicóme que mi cámara, la mejor arreglada, después de la del prior, era la única que podía satisfacer las exigencias de la baronesa.

—Os confieso, me dijo, que todas las demás habitaciones están ocupadas. Las que no lo están, carecen de muebles y han guardado su aspecto de celdas. Por otra parte, sé que vos sois valerosa y que no os intimidaréis como la señora de Vierval. Y yo os deberé mi prestigio de dueña de casa. Guardadme el secreto.....

Juzgué esta reserva como una vanidad pueril; pero me apiadé de la condesa y consentí en el cambio. Levantéme de mi asiento para proceder en el acto á la pequeña mudanza que era necesaria. Al levantarme ví pasar furtivamente una sombra sobre las páginas de la partitura abierta. Volteamos la cabeza. Un hombre, que había estado sin duda alguna detrás de nosotros, escuchándonos, se alejaba de prisa.

Creí reconocer, en las anchas espaldas del que huía, á Walter Deeps. ¿Con qué objeto, si mis sospechas eran fundadas, había espionado nuestra conversación?

EN LA CÁMARA DEL PRIOR.

Concluída la cena, me dirigí á mi nueva habitación, en la que yá la baronesa había hecho trasladar mis muebles y mis ropas. Al atravesar los largos y altos corredores de la abadía, no pude dejar de pensar en que realmente el sitio era propicio á los más tristes pensamientos. El viento mugía con rabia, y la lluvia no cesaba de caer. Tenía que proteger con mi mano la bugía que me alumbraba; y al entrar en mi habitación, para impedir que se extinguiera violentamente, tuve que abandonar á si misma la puerta, que impulsada por el aire golpeó tan fuerte contra el quicio, que sentí que algo caía con fuerza á tierra. Creí que era un pedazo de yeso desprendido del marco; pero ví después que lo que había caído era el cerrojo de la puerta, carcomido por el orín y mal sujeto por la madera apollillada.

—Felizmente, me dije, el cortinaje cubre esta abertura. Lo que no impide que mi habitación quede á merced de la curiosidad de quien quisiera levantar la cortina y espiarme.

Esta idea me causó una impresión desagradable. Comprendí, entonces, la inquietud de la baronesa. Levanté del suelo el cerrojo caído, pero no encontré ni un solo tornillo, lo que era tanto más extraño cuanto que en la madera se veían las huellas de los que habían sujetado la cerradura al marco de la puerta. Era imposible pensar que los tornillos hubiesen caído fuera del corredor.



DEL EXTRANJERO

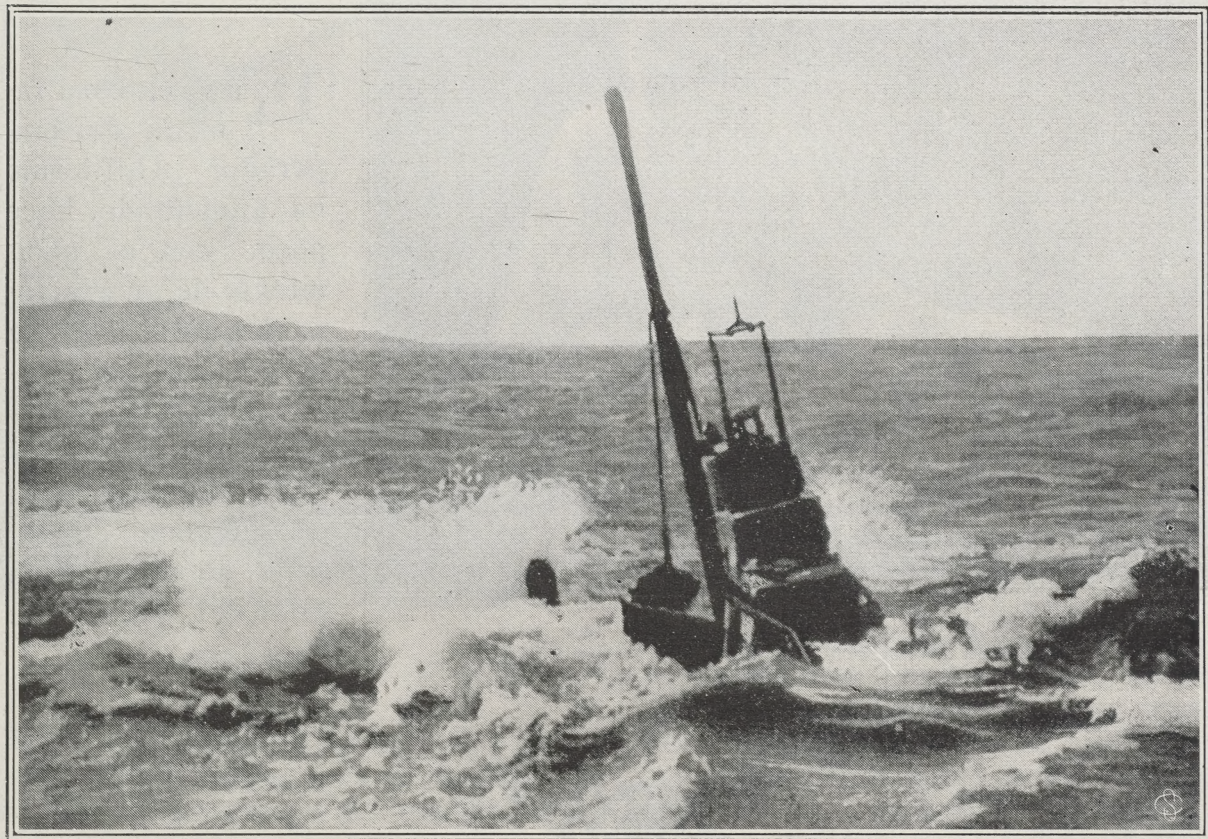


Esta revista pretende ser, en todo aquello que sea posible, reflejo fiel de la actualidad, hada movable y tornadiza, en cuyos altares comulgan los públicos de unos y otros continentes. Y así como destinamos á la "actualidad" limeña ó nacional buena parte de nuestros esfuerzos y de nuestras páginas, dediquemos unas pocas siquiera, á la actualidad de nuestros hermanos de planeta. Todo aquello que sea de interés, ó que creamos capaz de despertar la curiosidad de nuestros lectores, encontrará cabida en esta sección de "Cinema".

Las maniobras de la escuadra italiana

Las grandes maniobras de la escuadra italiana han llamado la atención del mundo entero. El buen éxito obtenido ha puesto en evidencia, una vez más, las especiales condiciones de fortaleza y poderío de una de las marinas de guerra más fuertes de Europa.

Parte principalísima en esas maniobras han tomado las naves submarinas, nuevas y misteriosas unidades de combate. El *Narvalo*, sobre todo, se ha atraído la admiración general, por la seguridad de sus evoluciones y su aparente eficacia, puesta á prueba muchas veces, en las distintas fases de las maniobras.

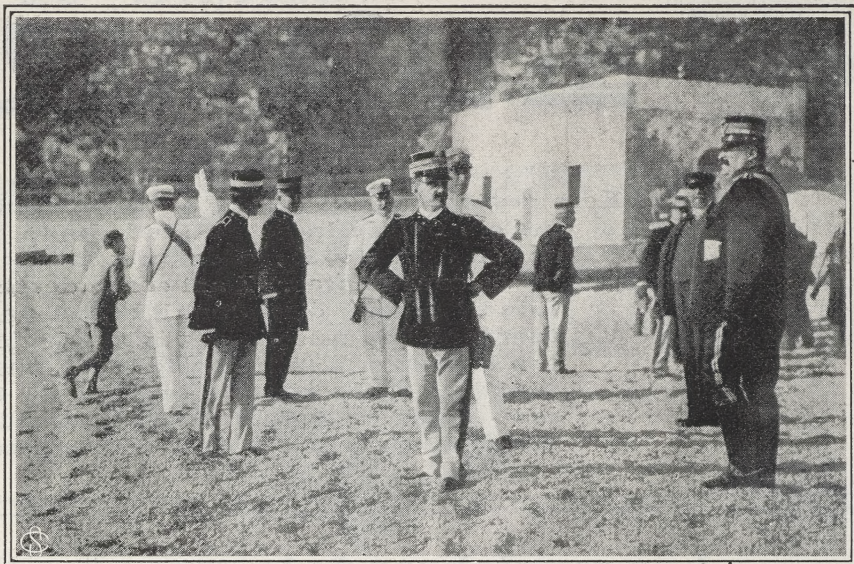


El *Narvalo*, sumergiéndose en la bahía de Génova.

El rey de Italia, como todos los soberanos de Europa, se interesa enormemente por los adelantos del ejército y de la marina de su País. Soldado él mismo, Víctor Manuel ha puesto todas sus simpatías y sus desvelos en el mejoramiento militar de Italia.

Ha seguido, el jefe de la casa de Saboya, con especial interés las últimas maniobras navales, acerca de las cuales hemos ya, en pasados núme-

ros, informado á nuestros lectores. Para completar esa información, les ofrecemos hoy este grabado que muestra al rey Víctor Manuel, acompañado de su Estado Mayor, presenciando las maniobras de desembarco de parte de la escuadra.



El rey Víctor Manuel en las maniobras.

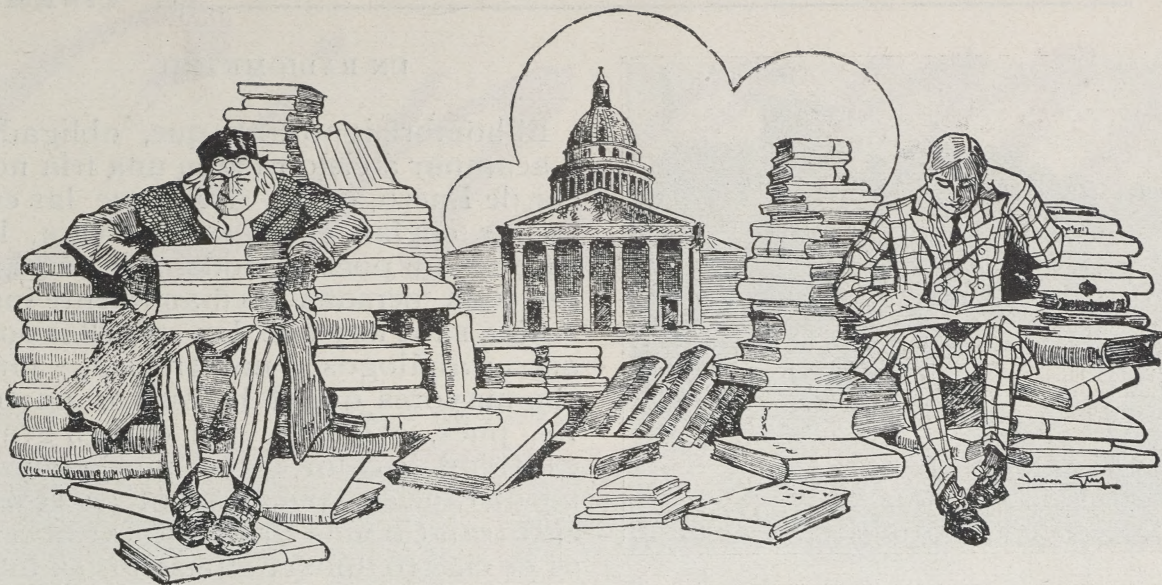


La princesa heredera Cecilia y su último hijo.

La princesa Cecilia de Prusia

La ya extensa familia del emperador Guillermo ha aumentado, hace poco, con el nacimiento de un gracioso chiquillo, hijo de la princesa de Prusia. Nuestro grabado muestra á la joven princesa y á su pequeñuelo, en el suelo de una de las salas del palacio de Postdam.

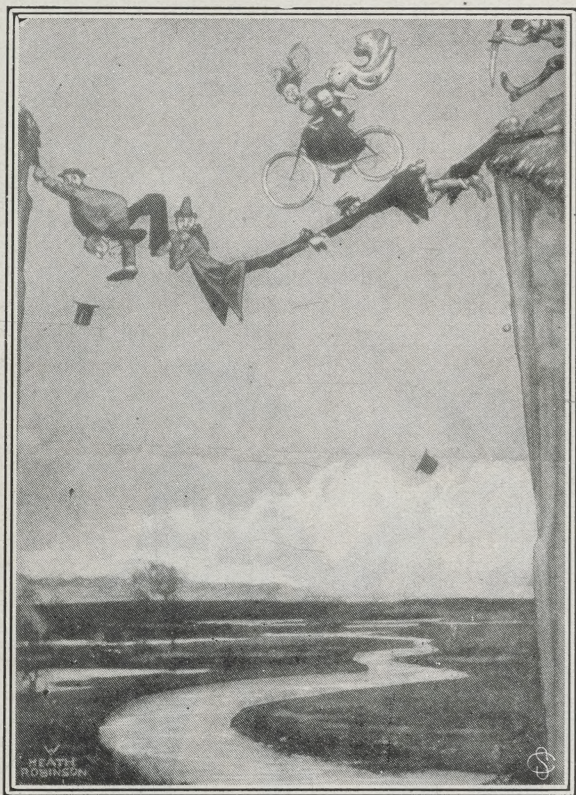




Kaleidoscopio

Presencia de ánimo.

Caricatura de Heath Robinson.



El puente vivo.

Verdaderamente no existía para la pobre mujer, á fin de escapar con su hijo de las garras del terrible bandido, sino este medio heroico y sencillo á la vez.

El precio de las orquídeas

No hace mucho se ha verificado en Londres una gran venta de orquídeas á raíz del fallecimiento de Mr. Francis Wellesley. En ella se ha puesto de manifiesto que las variedades é hibridaciones raras ó de selección, siguen conservando firmes sus altos precios.

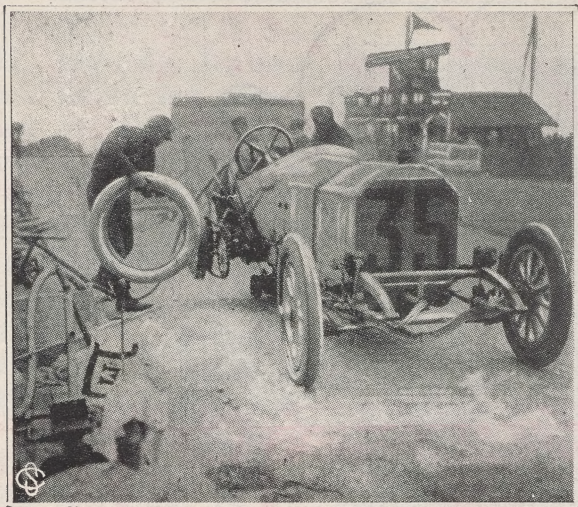
El primer lugar de dicha venta lo han obtenido varias del género *Cypripedium*, vulgarmente llamadas "Zapato de Venus".

Un *Cypripedium Germaine Opox* se vendió en 7.350 pesetas oro; un *C. Ceson giganteum*, en 5.775, y otras variedades, alcanzaron precios comprendidos entre las 2.000 y las 3.000 pesetas.

*
* *

El diamante del Florentino

El gran diamante conocido generalmente con el nombre del Florentino y que pertenece al emperador de Austria perteneció en su origen á Carlos el Temerario, duque de Borgoña, quien lo perdió en una batalla y fué hallado por un campesino suizo, que, desconociendo en absoluto lo que era un diamante, lo vendió á un mercader por una pieza de 5 francos y éste, á su vez, la vendió al papa Julián II, quien lo regaló á la casa de Austria.



El automóvil «Mercedes», vencedor del premio del A. C. F., en el circuito de Dieppe

El vencedor del circuito de Dieppe

Como todos los años, desde hace cuatro, se efectuó este de 1908, la gran carrera de automóviles en el circuito de Dieppe. El inmenso público aficionado al nuevo deporte, la industria entera, todos, en una palabra, esperaban el triunfo de Italia ó de Francia: Nazzaro ó Rigal, los dos emocionantes corredores, cuyas victorias son innumerables. Sin embargo, el vencedor de la gran prueba fue un alemán, Lauechstenlager, piloto de una «Mercedes». Las «Fiat» no tuvieron suerte: las constantes averías de sus neumáticos, concluyeron por eliminarlas al cabo de poco tiempo de lucha; y las francesas apenas si hicieron cosa digna de mención.

*
* *

LA PRODUCCION DEL PLOMO

Durante el año 1907, la producción del plomo en todo el mundo se elevó á 992.300 toneladas.

El principal productor fueron los Estados Unidos, de cuyo extenso territorio se extrajeron 340.700 toneladas de dicho metal.

El segundo lugar lo ocupó España, con 185.800; el tercero Alemania, con 140.000; el cuarto Australia, con 97.000; el quinto Méjico, con 72.000, y el sexto Bélgica, con 25.800.

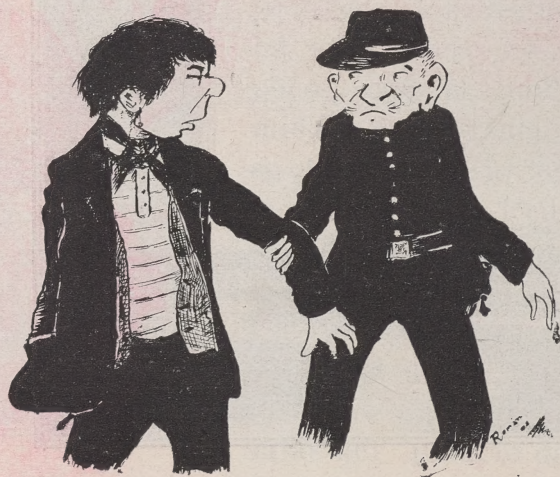
España produjo el año citado 4.900 toneladas más que en 1906, y 5.200 más que en 1905.

UN RADIOMETRO

El hombre ignorante que, obligado á acampar á cielo raso en una fría noche de Enero, oyera decir que las estrellas envían calor á la tierra, lo pondría un poco en duda. Sin embargo, toda persona medianamente instruída sabe hoy que las estrellas son astros análogos á nuestro sol, y mucho mayores que él la mayor parte. Es, pues, evidente, que emiten gran cantidad de calor; pero, por la enorme distancia á que de nosotros se encuentran (la más próxima tarda cerca de cuatro años en enviarnos su luz) las cantidades de ese calor que llegan á la tierra son tan pequeñas, que resultan imperceptibles para la sensibilidad humana.

Sin embargo, lo que no podemos nosotros percibir con nuestros sentidos, lo podemos conocer por medio de aparatos é instrumentos especiales. Todo consiste, pues, en construir un aparato suficientemente sensible para que pueda impresionarse por el calor estelar.

Este problema lo acaba de resolver, según se asegura, el profesor E. F. Nichols, del Colegio de Darmouth, en los Estados Unidos. Para ello ha construído un radiómetro tan delicado, que con él se puede medir el calor de una bujía desde una milla de distancia.



La sirena y los rateros.

—Por qué me lleva Ud. preso?

—Porque le ha sacado Ud. el reloj á un caballero.

—¿Y Zapata no se lo saca á todo el mundo, á las doce del día, claro y con sol?